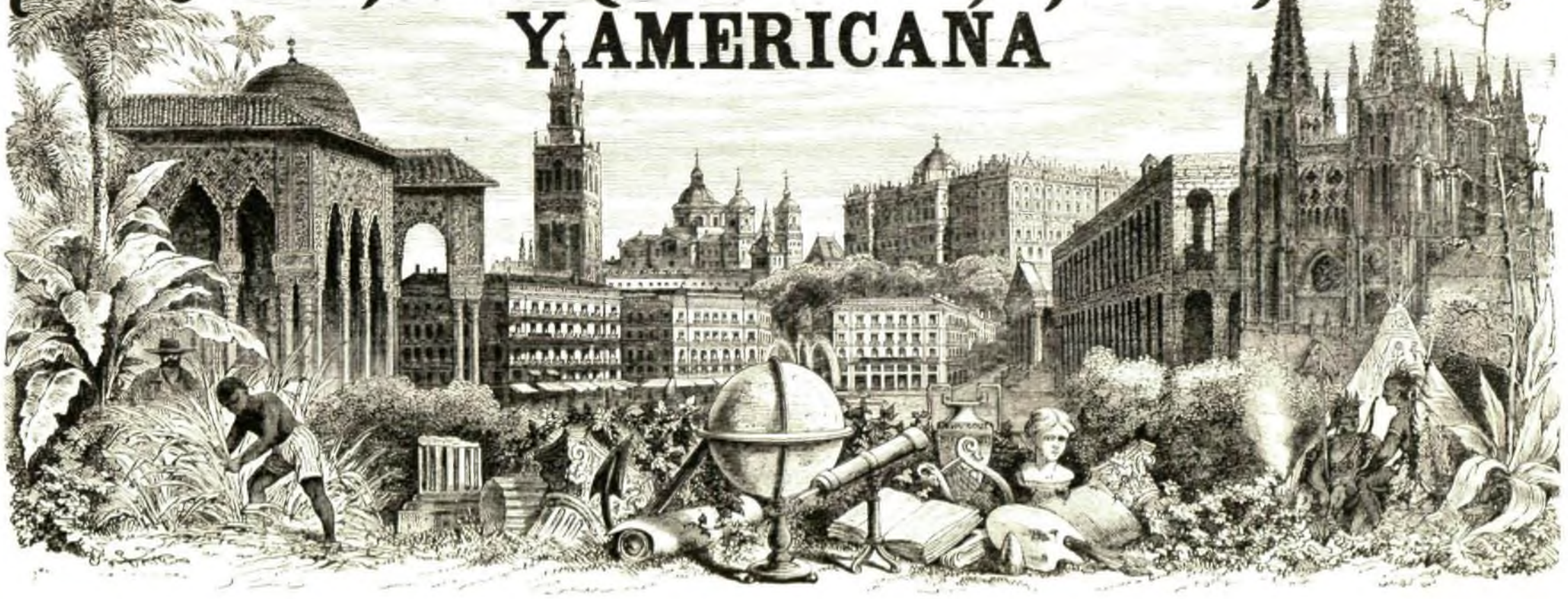
LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA



PRECIOS DE SUSCRICION.	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid	30 pesetas.	16 pesetas	9 pesetas.
Provincias.....	35 »	18	10 »
Portugal.....	7.520 reis.	3.880 reis.	2.160 reis.

AÑO XV.—NÚM. XVIII.

EDITOR-DIRECTOR, D. ABELARDO DE CARLOS.

ADMINISTRACION, CARRETAS, 12, PRINCIPAL.

Madrid, 25 de Junio de 1871.

PRECIOS DE SUSCRICION	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Cuba y Puerto-Rico...	9 pesos fs.	5 pesos fs.	3 pesos fs.
Filipinas y Américas....	12 »	7 »	4 »
Extranjero.....	40 francos.	22 francos.	12 francos.

SUMARIO.

TEXTO.—Revista general, por el marqués de Valle-Alegre.—Los emperadores del Brasil.—El campamento de Satory.—Santiago de Cuba.—Sucesos de Paris.—Coloquios de actualidad: coloquio I, por don Francisco Javier Simonet.—El general Bourbaki, por don F. Canella Secades.—Teatros particulares, por don F. Martinez Pedrosa.—Muros ciclopeos en Tarragona, conclusion, por don Buenaventura Hernandez Sanahuja.—Nueva condecoracion civil.—Advertencias.—Revista academica, artículo III y último, por don Francisco M. Tubino.—Concierto en el Real Palacio.—El aventurero: copia de varios originales, por don Eusebio Blasco.—A la insigne dama española excelentísima señora doña Eugenia de Guzman.—Exposicion internacional de Londres.—*La fé del amor*, novela continuacion, por don Manuel Fernandez y Gonzalez.

GRABADOS.—Retrato de don Pedro II, emperador del Brasil.—Prisioneros comunistas, custodiados en el campamento de Satory.—Paris: Monseñor Darboy en la Roquette.—Fusilamiento del arzobispo y compañeros de prision.—Vista general de Santiago de Cuba.—Paris: club demagógico celebrando sesion en la iglesia de San Severino.—Ejecucion de prisioneros insurrectos en el patio del cuartel de Lobau.—Paris: ¡á la muerte! episodio en la calle de San Martin.—El mes de Junio, caricaturas, por Ortego.—España: condecoracion civil para los voluntarios de la libertad.—Madrid: concierto instrumental en el Real Palacio, efectuado en la noche del 18 de Junio.—Lóndres: apertura de la Exposicion internacional de 1871.—Galería de Bellas Artes en la Exposicion internacional.—Ajedrez.

REVISTA GENERAL.

Madrid 22 de Junio de 1871.

Nuestros lectores advertirán la importancia, la preferencia que concedemos á las noticias de Francia, dándoles el primer lugar en nuestras crónicas.

Y es porque estamos persuadidos del influjo que los sucesos de aquella infeliz nacion, aunque vencida y desangrada, han de ejercer sobre el resto de la Europa.

No en balde se ha dicho que Francia es el corazon de ésta, para indicar que por su posicion topográfica, por el génio de sus hijos, por el hábito, por la tradicion, estamos acostumbrados—en España más que en ningun otro pais—á copiar de allí no sólo las modas, sino las ideas y las instituciones.

Para nosotros no cabe duda en que del giro que tomen las cosas entre nuestros vecinos, dependerá en gran parte la suerte de algunos pueblos más ó ménos próximos de aquél, y que se dejarán sentir en el mundo las consecuencias de la clase de gobierno que allí se establezca definitivamente.

Por desgracia eso está áun muy lejano: M. Thiers continúa en sus vacilaciones, entregado á un ejercicio de balancin que puede ser funesto á los intereses sociales, porque deja germinar principios y esperanzas, cuyos funestos resultados hemos visto muy recientemente.

La resistencia contra los rojos fué terrible mientras duró la lucha; pero diríase que el jefe del Poder ejecutivo se ha asustado de su propio triunfo, al ver que no sabe aprovecharlo.

Además, su debilidad con los hombres del 4 de Setiembre le está enajenando muchas simpatías: no sólo conserva en el ministerio á Julio Favre y Julio Simon en dos carteras importantísimas, sino que ha nombrado gobernador del Banco á M. Picard, y ministro en los Estados-Unidos á Julio Ferry, uno de los hombres que más han contribuido—moral si no materialmente—á preparar los horrores de la *Commune*.

La opinion pública, verdadera soberana de la época, se irritó tanto con tales condescendencias, que Picard se ha visto obligado á renunciar tan pingüe destino, y es casi seguro que Ferry tendrá que hacer lo mismo, en presencia del escándalo que ha producido su nombramiento.

*
* *

Tres cuestiones absorben casi exclusivamente la atencion en Francia: la fusion de las dos ramas de la casa de Borbon; las elecciones del 2 de Julio, y el empréstito de dos mil millones de francos.

A pesar de cuanto se ha dicho acerca de la primera en la Asamblea y en los diarios; á pesar de las cartas procedentes de altos personajes dadas á luz poco há, sigue reinando la mayor oscuridad en un asunto que puede decirse es la clave de todas las combinaciones políticas.—El conde de Chambord aislado, aunque represente la legitimidad y la herencia, no tendrá nunca por sí sólo la fuerza que unido á sus primos, los príncipes de Orleans, que significan el principio liberal y el derecho revolucionario. En la amálgama,—lógica y posible por la marcha de las cosas,—de intereses que parecen tan antitéticos, está acaso la única solucion que puede asegurar á los franceses un porvenir próspero, seguro y duradero.

No se ha confirmado la noticia de que el príncipe de Joinville y el duque de Aumale hayan renunciado el cargo de diputados, y hay indicios de que no abrigan siquiera semejante propósito.

Joinville, elegido en dos distritos, ha manifestado á la Asamblea por cuál de ellos opta; y el duque de Chartres, hermano del conde de Paris, se presenta candidato por aquel que ha dejado libre su tio.

Miéntras, el partido bonapartista se apresta á combatir con denuedo en la lucha electoral: sus principales hom-

S. M. DON PEDRO II, EMPERADOR DEL BRASIL (pág. 299)

bres, M. Rouher, M. Magne, Clement Duvernois, Granier de Cassagnac, han vuelto á París, y se presentarán en los comicios con la bandera imperialista levantada y enhiesta. Nuestros lectores saben que otro tanto hará el príncipe Jerónimo Napoleon.

Ahora bien; si todos ellos logran sentarse en la Asamblea, tomarán desde luego una actitud resuelta y decidida. Claro es que no han de pedir la reinstalacion del Imperio; pero exigirán un dia y otro, en términos vehementes y enérgicos, que se consulte al país por medio de un plebiscito, ya que la Cámara cometió el error de no declararse Constituyente.

Minoría exigua, pero no despreciable; temible por su actividad y por la influencia que sus aspiraciones pueden tener en el ejército, quizás dé mucho que hacer al jefe del Poder ejecutivo, que comienza á sentir las consecuencias de sus faltas.

¡Qué distinta seria la situacion si desde luego hubiese adoptado un rumbo fijo; si no hubiera incurrido en dudas y fluctuaciones, que dando vida á esperanzas muertas, han despertado toda clase de ambiciones y producido acaso los dolorosos sucesos del 18 de Marzo al 21 de Mayo en París!

⁂

El empréstito se emitirá el 26 del corriente, al tipo de 82, en títulos del 5 por 100. Se satisfará el 15 al contado, y el resto en quince mensualidades iguales. No cabe duda en que su importe se cubrirá sin dificultad, porque el país es rico y posee recursos suficientes para reponerse en breve plazo de sus pérdidas y sacrificios.

Además, aunque el patriotismo del pueblo francés aparezca muy decaido y mermado, la ocupacion extranjera es un baldon de que desea librarse, y no omitirá esfuerzo para conseguir que aquella termine cuanto ántes. Hasta entónces no recobrará su importancia y su dignidad á los ojos de las potencias europeas.

⁂

La actitud de Mac-Mahon continúa siendo tan reservada, tan misteriosa como siempre. Ni una sola vez ha nombrado á la república francesa en sus alocuciones y órdenes; ni una sola vez ha dejado entrever quién merece sus simpatías y sus votos. Nadie ignora que la oficialidad del ejército en su mayoría es bónapartista; ni que al tomar las barricadas en París gritaban los soldados: *¡Viva el Emperador!*

Así, tales circunstancias son orígen de recelos para unos y de risueñas esperanzas para otros, habiéndose avivado todos con la suspension de la gran revista militar que M. Thiers y los diputados debian pasar en Longchamps el domingo anterior.

Habíanse hecho grandes preparativos para esta solemnidad, en que figurarian más de 100,000 soldados; estaba señalada la hora; distribuidas las papeletas de convite; dispuesta la tribuna desde donde los legisladores verian el desfile, cuando se dió contraórden, y todo quedó suspendido... con pretexto del mal tiempo.

Los periódicos no lo dicen, pero las correspondencias aseguran que se temia una manifestacion imperialista, bien en la respuesta que Mac-Mahon debia dar al discurso de Thiers, bien en los gritos de las tropas.

Más creible es lo segundo que lo primero, porque el ilustre duque de Magenta ha sido constantemente modelo del general y obediente subordinado, que segun decia en un célebre y elocuente discurso Martínez de la Rosa, «vuelve la cara al enemigo y la espalda á las discordias civiles.»

⁂

Del breve é imparcial relato que acabamos de hacer, resulta comprobada la exactitud de las palabras con que encabezamos nuestra última Revista.—¡Nada, pues, definitivo aún en Francia: ni un rayo de luz en el presente; ni un rayo de luz en el porvenir!

Dejemos al tiempo la resolucion de los *medrosos* problemas planteados; dejemos al dedo de Dios señalar el camino que han de seguir los pueblos y los individuos en este agitado y turbulento siglo XIX, cuyos últimos años no prometen ser más tranquilos que los primeros.

⁂

Todavía no podemos dar á los lectores la prometida descripcion de las fiestas celebradas en Berlin los dias 16, 17 y 18 del actual.—Ni siquiera el telégrafo nos ha comunicado hasta el momento en que escribimos la menor noticia acerca de ellas. Sólo conocemos el programa, que es verdaderamente magnífico y deslumbrador.

La entrada solemne de las tropas en la capital del Imperio aleman habrá tenido efecto el 16, estando re- [illegible] acto por diputaciones de cada uno de ellos, con la condicion indispensable de que los oficiales y soldados que las formasen habian de hallarse condecorados con la cruz de Hierro.

Los preparativos hechos por las autoridades y sociedades de Berlin para el recibimiento, eran lujosos y espléndidos. Inmediatamente despues de la entrada de las tropas, se inauguraria con gran pompa el monumento elevado en memoria del padre del emperador Guillermo.

El 17 habrá habido en palacio un banquete, al cual asistirian los príncipes alemanes y extranjeros, y los principales generales; el 18 debia haber en todas las iglesias solemnes funciones en accion de gracias por el triunfo conseguido: siendo innumerables los regocijos públicos dispuestos por la corporacion municipal, entre los cuales figura una comida á 2.000 soldados en el jardin del teatro de la Victoria. Acerca de las iluminaciones de las tres noches, sólo diremos que prometian ser cosa nunca vista.

Todos estos motivos habian atraido á Berlin una concurrencia inmensa de forasteros, que algunos hacen subir á 200 ó 300,000, procedentes de los diversos países de Europa, y hasta de América y Asia.

Así los precios de los alimentos y de los hóteles eran fabulosos.—Un cuarto con una sola cama costaba de 20 á 50 thalers por dia (cada thalers vale 15 reales de nuestra moneda); un sitio en las tribunas erigidas para ver la entrada de las tropas, de 5 á 12 thalers; en fin, ¡asómbrense los lectores!—por el alquiler de un balcon ó de una ventana en la calle Unter den Linden, se exigian de 200 á 300 thalers, ó lo que es igual, de 3.000 á 4.500 rs.

Dejemos á la Prusia entregada á la embriaguez del triunfo; dejémosla celebrar dignamente sus portentosas victorias, y digamos lo que ha sucedido en España durante los diez últimos dias.

⁂

Por desgracia nada grato, nada consolador podemos oponer al cuadro de júbilo y bienandanza que hemos intentado bosquejar.

No han escaseado entre nosotros los acontecimientos en el término de una semana; pero no ha habido ninguno satisfactorio.

Los fastos parlamentários no señalan una sesion más borrascosa que la celebrada por el Congreso de diputados el viernes 16 de Junio.—Con motivo de una proposicion religioso-política del señor Nocedal (don Ramon), hubo uno de los más deplorables escándalos que ha presenciado Cámara alguna. En nada estuvo que la representacion nacional ofreciera repugnantes escenas de pugilato, y quizás á la energía y al espíritu conciliador del presidente del Consejo de ministros se debió que no ocurriesen.

Por fin, merced á la intervencion eficaz del duque de la Torre y de otras personas, se calmó un tanto el ardor y la irritacion de los ánimos; y en la sesion secreta celebrada algo más tarde, mediaron explicaciones decorosas entre el conde de Canga-Argüelles y el señor Nuñez de Arce, principales actores en tan triste incidente; quedando terminada por el momento la cuestion.

Y decimos «por el momento,» porque sus consecuencias debian dejarse sentir dos dias despues.

El domingo era el 25.º aniversario del advenimiento al solio Pontificio de nuestro Santo Padre Pio IX, y con semejante causa, la poblacion de Madrid, eminentemente católica, adornó en su gran mayoría los balcones con colgaduras, y los iluminó por la noche. En algunas casas se puso bajo dosel el retrato de Su Santidad; en otras se colocaron trasparentes con alegorías é inscripciones alusivas; los templos, donde se habian efectuado magníficas funciones, engalanaron tambien sus fachadas; en fin, la sociedad *La Juventud Católica* alumbró algunos sitios públicos con la luz eléctrica.

Temores de que pudiera alterarse la tranquilidad hicieron que se suspendiese la procesion que por la tarde debia salir de la iglesia de San Isidro; y que no eran infundados aquellos lo demostraron los dolorosos sucesos de la noche.

Tan pronto como se pusieron las luminarias, comenzaron á recorrer las calles turbas ménos numerosas que abyectas, las cuales con el auxilio de piedras, ladrillos y garrotes, se dedicaron, en medio de salvajes gritos, á romper cristales y faroles; á destruir los adornos de las casas, no respetando siquiera la imágen del venerable Pio IX, que en algunas partes sufrió golpes y lesiones.

Al mismo tiempo se verificaba en palacio un concierto instrumental, dirigido por Monasterio; y sea porque se encontraran allí los ministros y las autoridades, sea por debilidad de las últimas, el desórden se posesionó de nuestra capital por espacio de cuatro ó cinco mortales horas.

Los alborotadores lograron plenamente su objeto: la iluminacion, que era casi general en todos los barrios, desapareció, merced á los ataques de las turbas, ó á la precaucion de los vecinos, que se apresuraron á quitarla; y á las doce y media de la noche sólo quedaban los vergonzosos trofeos de aquella victoria de la barbarie, simbolizados en innumerables cristales rotos, en lienzos destrozados, y en bombas hechas añicos.—Sólo en el palacio de Medinaceli hubo 17 de los primeros, y nueve de los últimas.

⁂

Como era de esperar, al dia siguiente el sentimiento unánime de reprobacion se tradujo en las Cámaras en discusiones violentas y acaloradas.—El ministerio exigió al gobernador de Madrid Rojo Arias que presentase su dimision, y éste intentó justificarse hostilizando al gobierno: presentáronse en el Senado y en el Congreso diversas proposiciones condenando los excesos de la víspera; y en ambos Cuerpos se aprobaron las procedentes de individuos de la mayoría, que si bien estigmatizaban los brutales atentados del domingo, salvaban la personalidad de los ministros.

Sin embargo, la crísis que há dias se anunciaba para despues de terminada la discusion del mensaje, surgió entónces inevitable, ineludible; y complicábase con la dimision del señor Morel, que la habia formulado ántes, á consecuencia de no haber obtenido sus proyectos financieros el *exequatur* de la Comision general de Presupuestos.

No era posible, pues, seguir así mucho tiempo: el presidente de la Cámara, el de la comision de mensaje, se dirigieron á los autores de varias importantes enmiendas á aquél, solicitando que las retirasen, para salir pronto de situacion tan anómala; y habiendo accedido todos á ello, podrá saber Amadeo I unos cuantos dias más pronto lo que responde el Congreso de diputados á su discurso del 3 de Abril anterior.

⁂

Ese mismo domingo 18, tan fecundo en sucesos, fué conducido á la última morada el cadáver de un escritor distinguido, de un poeta notable, y sobre todo de un hombre honrado, á quien nunca sonrió la fortuna.

Aludo á Cárlos Rubio, el antiguo redactor de *La Iberia*, que ha muerto como habia vivido, en la más espantosa pobreza.

La revolucion de Setiembre, en lugar de mejorar su suerte, no hizo más que empeorarla: al volver de su larga emigracion en el extranjero, no halló aquí el premio que debia esperar de sus afanes y de sus servicios. A un tiempo el cuerpo y el espíritu decayeron y enfermaron, y al cabo de dos años de lenta agonía, él uno ha descendido á la tierra, y el otro se ha remontado al cielo.

El que estas líneas traza conoció íntimamente á Cárlos Rubio, y sabe cuánto valian su generoso corazon y su clarísimo entendimiento. Muchas veces en sus horas de amargura y de desolacion, habia intentado reanimarle y consolarle.

¡Ay! ¡Vana esperanza! ¡Vana empresa!—¡Aquella organizacion, un dia tan ardiente y apasionada, carecia ya de fé! ¡A los treinta y ocho años, por efecto de numerosas é imméritas desgracias, el desencanto se habia apoderado del que en su primera juventud fué tan animoso y tan valiente!

Las enfermedades y la miseria destruian el cuerpo, mientras los desengaños y los disgustos trabajaban la inteligencia.

Pero Cárlos Rubio demostró hasta el fin sus nobilísimos y elevados sentimientos:—casi moribundo ya, se hizo llevar á la triste y modesta casa de la calle de la Verónica, donde exhaló el último suspiro su madre idolatrada, donde muchos años ántes habia muerto tambien su padre; y allí se ha extinguido aquella vida que prometia tantos dias de gloria á su patria, y que ha terminado prematuramente al cesar el soplo divino del entusiasmo que la fortalecia y que la confortaba!

Verdadera antítesis de la suya era la existencia de la marquesa de Povar; y al mismo tiempo las ha cortado con impía mano la parca. A la una todo le sonreia; á la otra no habia nada que le sonriese. Rica y opulenta ella, pobre y desvalido él, los dos merecian una suerte ménos despiadada.

Sus padres, su esposo, sus hermanas, la sociedad, lloran á la bella y jóven marquesa:—su fiel compañera, las letras y los espíritus rectos, llorarán tambien al hombre justo y leal que jamás manchó la pureza de su conciencia con una ingratitud, que jamás deshonró su nombre con una apostasía!

EL MARQUÉS DE VALLE-ALEGRE.

LOS EMPERADORES DEL BRASIL.

En la madrugada del 13 de Junio llegaron á Lisboa, á bordo del vapor *Douro*, el emperador del Brasil y su augusta esposa.

Pedro Alcántara Juan Cárlos Leopoldo, cuyo retrato aparece en la primera página de este número, es el segundo emperador constitucional de aquella rica nacion, y su pueblo le ha concedido el honroso título de *defensor perpétuo* del Brasil.

Nació el 2 de Diciembre de 1825, y subió al trono por la abdicacion del inmortal don Pedro IV, el primer soldado del ejército libertador de Portugal, en la guerra de sucesion.

En 3 de Mayo de 1843 contrajo matrimonio, en virtud de poderes, con la princesa doña Teresa Cristina María, hija del ex-rey don Francisco I, y realizóse el consorcio en 4 de Setiembre del mismo año: la emperatriz nació el 14 de Marzo de 1822.

SS. MM. los reyes de Portugal, el rey viudo don Fernando y el infante don Augusto, fueron inmediatamente á saludar á sus ilustres parientes, y les invitaron á pasar á bordo de la corbeta real *Estephania*, preparada convenientemente para los dias de la cuarentena que deben sufrir los augustos viajeros; pero éstos manifestaron deseos de no separarse de sus compañeros de viaje, y permanecieron á bordo del *Douro*.

Tampoco han aceptado ninguna de las deferencias que se deben á sus imperiales personas, y prefirieron hospedarse, como si fuesen viajeros particulares, en los salones del lazareto, hasta que puedan ir al palacio de Belen, destinado para su alojamiento mientras permanezcan en Lisboa.

Acompáñanlos diferentes personajes de la corte brasileña: los consejeros de Estado Nicolás Antonio Nogueira Valle Cámara, el baron del Buen-Retiro y el baron de Ituana y su hija, y varias señoras camaristas.

Se proponen hacer un viaje de recreo por las naciones del Norte de Europa, y á la vuelta permanecer en Portugal durante mes y medio.

Es de suponer que llegarán á Madrid ántes que reciban este número nuestros suscritores.

EL CAMPAMENTO DE SATORY.

No léjos de Versalles se encuentra este famoso campo atrincherado, célebre en la historia napoleónica, porque en él se hicieron los primeros ensayos de todas esas armas diabólicas inventadas en estos últimos años, desde el fusil *chassepot*, que hacia *maravillas* en Mentana, segun M. de Failly, hasta las famosas ametralladoras de 1870, que *despachaban* en tres minutos (decian algunos periódicos bonapartistas) regimientos enteros de caballería.

Semejante al antiguo y ya desierto, y áun incendiado, campamento de Chalons, el de Satory era permanente, y por él debian pasar todas las tropas de la Francia, en tiempos del imperio, relevándose alternativamente.

Así resultaba que Napoleon III, aparte de la numerosa guarnicion de Paris, tenia reunidos en un arrabal de la gran ciudad algunos miles de sus mejores soldados, para acudir con presteza á sofocar cualquier intentona revolucionaria, ya fuera ésta promovida por los tumultosos habitantes de los barrios de Belleville y la Villete, ya por los obreros del Creuzot, declarados en *grève*.

Despues de Sedan, el campamento de Satory desapareció; mejor dicho, desaparecieron del campamento las tropas francesas.

Pero el cuartel general del emperador Guillermo, trasladado al castillo de Ferrières, y luégo á Versalles, dictó una órden para que los soldados de la Guardia Real de Prusia lo ocupasen, y en él se estableciesen hasta nuevo aviso.

Hecha la paz, Versalles fué ocupado por los batallones del general Vinoy, y al campamento de Satory llegaron en breves dias las tropas que se estaban reuniendo para atacar á los insurgentes de Paris.

Hoy es un depósito de prisioneros comunistas, los cuales permanecen encerrados dentro de un ancho círculo de cañones y ametralladoras: ha habido tentativas de evasion; pero se han reprimido con rigor, y áun existen allí algunos miles de prisioneros, que esperan las sentencias de los consejos de guerra.

Un corresponsal de Versalles, que visitó el campamento de Satory en la tarde del 27 de Mayo, nos escribe:

«La lluvia caia á torrentes, y un relampago iluminaba cada cinco minutos el espacio. Allí están, apiñados cual carneros en redil estrecho, con el lodo hasta el tobillo, 12.000 prisioneros de ambos sexos y de todas edades, revueltos en compacta masa, tan compacta que apenas pueden sentarse sobre el suelo cenagoso.

»Un círculo de ametralladoras se ha colocado al rededor de aquellos infelices, círculo infernal que ya por dos veces, ante otras intentonas de motin, ha hecho fuego sobre los presos, causando múltiples víctimas...»

Tal era ayer, y tal es hoy, el campamento de Satory—representando fielmente en el grabado de la página 300.

Es de suponer que mañana, cuando la Francia se constituya, el campamento de Satory será nuevamente lo que ha sido en tiempos del imperio: un campo de instruccion para las tropas bisoñas, y un centinela avanzado de Paris.

SANTIAGO DE CUBA.

En el número XIII de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA hemos publicado un pequeño grabado que representaba la entrada del puerto de Santiago de Cuba.

Hoy ofrecemos á nuestros suscritores, en las páginas 304 y 305, una vista general (tomada desde el mar) de la misma ciudad, una de las más bellas y ricas de la hermosa Antilla española.

Fundada la ciudad de Santiago de Cuba por el famoso Diego Velazquez, en 1514, fué la capital de la isla hasta el año 1589, y hoy es la cabeza del departamento oriental, sede de un arzobispo, y bella poblacion de alineadas calles, con buena catedral, y excelentes iglesias, conventos, hospitales y otros edificios y monumentos públicos.

Mas para no incurrir en repeticiones, remitimos al lector á los apuntes geográficos que acompañan al primer grabado; pero diremos una vez mas, que Santiago de Cuba ha merecido bien de la patria en estos últimos años: porque sus hijos, los bravos voluntarios de aquella localidad, han sido los primeros en combatir valientemente por la integridad de España contra los ilusos y criminales cubanos que levantaron en Yara el pendon separatista.

Santiago de Cuba, reclinada en una verde colina y bañándose en las espumosas aguas del mar de las Antillas, es comparada por un poeta mejicano á una hermosa odalisca

por cuya mente divagan
sueños de placer y amor.

SUCESOS DE PARÍS.

Aún el recuerdo de aquellos acontecimientos tiene el privilegio de llamar en alto grado la atencion pública.

Porque en verdad, acontecimientos parecidos no los ha presenciado jamás el mundo, ni con ellos puede compararse la destruccion de Roma por Alarico, ni siquiera los desastres que acompañan á la audaz irrupcion de los bárbaros que acaudillaba el feroz Atila:

Nuestros lectores habrán observado que ponemos todo nuestro empeño en reproducir aquellos en las páginas de LA ILUSTRACION, por medio del lápiz y del buril de nuestros primeros artistas, y todavía en el presente número nos ocupamos de los sucesos infaustos ocurridos en la capital de Francia.

Los que dieron órden de cerrar al culto casi todos los templos católicos de Paris, desde Notre-Dame hasta San Felipe, no titubeaban en tenerlos abiertos para convertirlos en clubs demagógicos.

Los insurrectos nacionales de Belleville y la Villete, se reunian á veces en algunas iglesias enclavadas en los barrios citados, y desde el púlpito donde el sacerdote católico predicara palabras de caridad y mansedumbre, quizá se lanzaron en más de una ocasion verdaderas proclamas incendiarias, excitaciones acaloradas á la insurreccion y á la matanza.

Hé ahí la escena, repetida muchas veces en la capital de Francia, durante el breve período de la *Commune*, que señala nuestro grabado de la pág. 305. En la iglesia de San Severino se han reunido los insurrectos, y escuchan las exaltadas predicaciones que les dirige un guardia nacional, encaramado sobre el púlpito. En la columna de enfrente se distingue una imágen de la Virgen con el niño Jesús, vestida aquella de cantinera y cubierta la cabeza de éste con una gorra de cuartel.

Estas y otras excitaciones dieron por resultado los inauditos sucesos que todos conocemos,—los cuales sólo se explican, dice un famoso médico alienista de París, admitiendo que el vértigo y la demencia se habian apoderado de los cerebros, debilitados ya á consecuencia de los sufrimientos padecidos durante los cinco meses del sitio.

Ni áun admitiendo esta hipótesis tienen disculpa algunos hechos acaecidos en la capital de la Francia.

Era á mediados de Abril, esto es, cuando estaba áun muy dudoso, lejano por lo ménos, el triunfo de las tropas de Versalles, y áun á riesgo de ser acusados de pesimistas, creimos bien pronto que corria gran peligro la vida del infortunado arzobispo de Paris, al leer en *La Montagne*, periódico rojo, las siguientes líneas—que no sin repugnancia intertamos en LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA:

«¡Ojo por ojo!... Es preciso que nos acordemos de Galileo y de Juan de Huss, del frasco de los Médicis y del puñal de Lucrecia Borgia...

»¡Ojo por ojo!... Nos los arrancásteis por miles en la noche de San Bartolomé, y hace un siglo que nos teneis ciegos!...»

Y á continuacion de este osado reto, añadia el delirante periódico de la *Commune*:

«¡Nuestras balas no se aplastarán sobre los escapularios: ni una voz se levantará para maldecirnos el dia en que se fusile al arzobispo Darboy!

»Preso está para que nos sirva de rehenes, y servirá si Blanqui no nos es devuelto: la *Commune* lo ha ofrecido, y si vacilase, el pueblo mantendrá el juramento que ella ha hecho.»

Despues de leer estas sangrientas frases, escritas en el período de calma (si así puede decirse) de la insurreccion comunista, ¿quién no habia de temblar por la vida del anciano prelado de Paris?

Monseñor Jorge Darboy fué preso, como es sabido, en uno de los primeros dias de Abril, y encerrado en la Conserjería: luégo se le trasladó á la cárcel de Mazas, y por último á la Roquette,—la última morada de los asesinos, de Troppman.

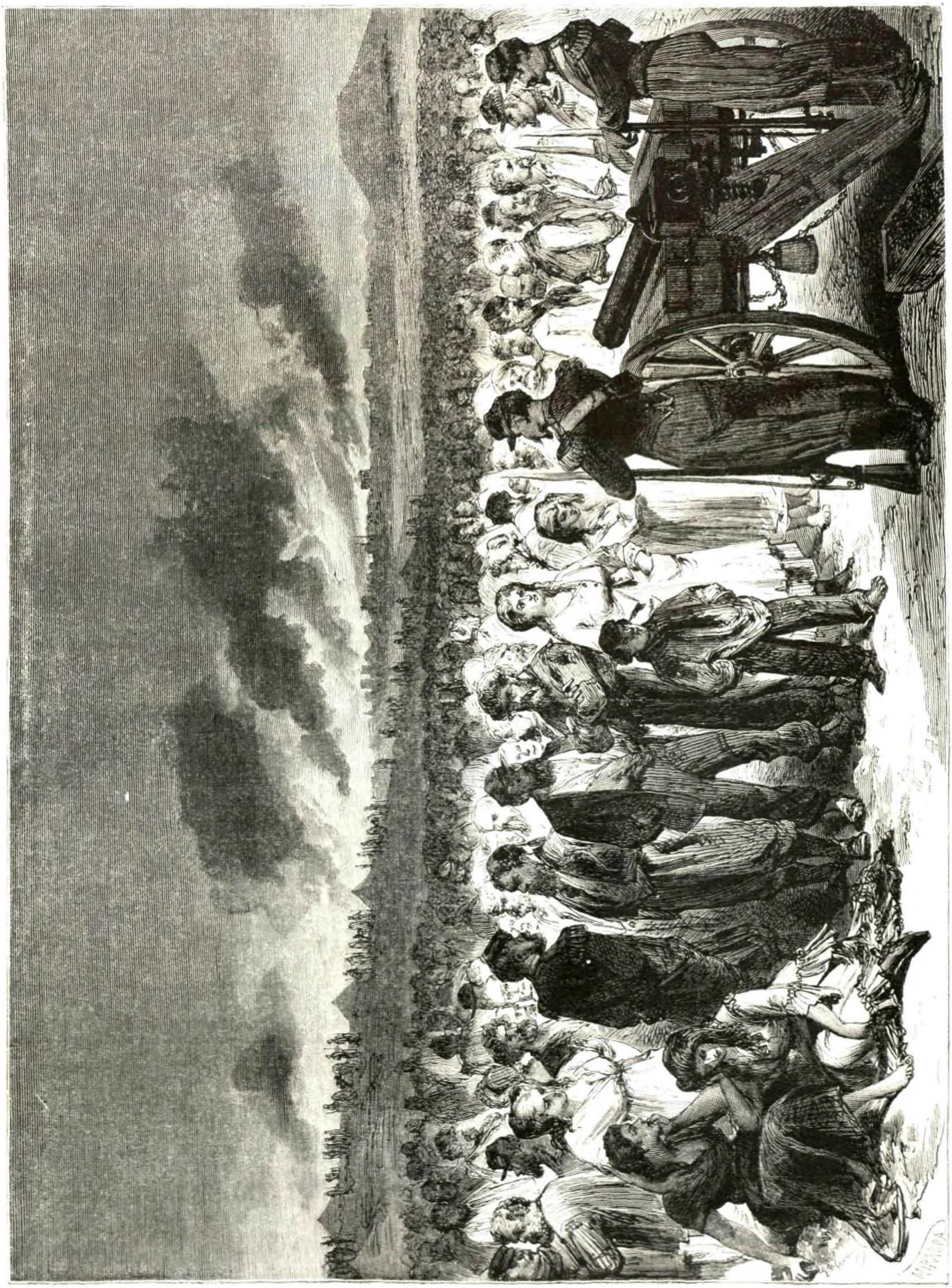
Si hemos de creer lo que dice un periódico parisiense, no sólo el arzobispo, sino todos los sesenta eclesiásticos que estaban en la Conserjería, eran tratados del modo más indigno. Por todo alimento, se les daba una racion de pan negro por la mañana; á las nueve, una *cosa* llamada sopa; y á las tres de la tarde, una racion de arroz y una pequeña cantidad de carne.

Prohibíaseles absolutamente el uso del patio, áun cuando habian pedido respirar en él el aire libre, y negábaseles que se comunicasen entre sí, aunque fuese por algunos minutos.

A monseñor Darboy, que pidió autorizacion para decir misa en la capilla de la cárcel, se le contestó con la negativa más terminante, y no fué mejor atendida su solicitud de asistir á la que celebrase el capellan del establecimiento.

Desde que fueron trasladados á la Roquette, estaban persuadidos los infelices prisioneros de que su hora suprema se acercaba.

Bien conocidos son del público los detalles del cruento sacrificio, y no hay para qué repetirlos ahora nuevamente.



VERSALLES.—PRISIONEROS COMUNISTAS CUSTODIADOS EN EL CAMPAMENTO DE SATORY (DIB. ZÚÑIGA).

Monseñor Darboy murió con notable entereza, bendiciendo á los desdichados guardias nacionales que iban á darle muerte, y perdonando á aquellos que lo habian decretado.

En esta página hallarán nuestros lectores dos grabados relativos á este cruel episodio de la insurreccion comunista: el uno presenta al desgraciado arzobispo en la prision, y conmemora el otro el acto inhumano del fusilamiento.

Mientras tanto París ardia.

Las tropas de Versalles tomaban una á una las barricadas, las plazas, las calles, las fortificaciones construidas en Montmartre, en la plaza de Vendóme, en el cementerio del Padre Lachaise, y los insurrectos se batian hasta la desesperacion en los últimos atrincheramientos, pretendiendo quizás imitar el estoicismo de los antiguos espartanos delante de la muerte.

INSURRECCION DE PARIS.—MONSEÑOR DARBOY EN LA ROQUETTE (pág. 299).

La lámina que publicamos en la pág. 308 (croquis tomado por un corresponsal sobre el teatro de la lucha), indica uno de esos actos de desesperacion y demencia, llevados á cabo por los insurgentes en las últimas horas del terrible combate sostenido en la calle de San Martin contra las tropas de Versalles.

—¡Á la muerte!—parecen decir esos hombres audaces y obcecados que se lanzan á la pelea con decision extraordinaria. Los resultados de esta lucha suprema, mantenida por espacio de tres dias sobre montones de cadáveres y escombros calcinados, han sido favorables para la causa del órden; pero el triunfo no se ha conseguido sin tristísimos y cruentos sacrificios.

Los prisioneros rojos cogidos con las armas en la mano eran conducidos á los cuarteles del ejército, donde se hallaban instalados consejos de guerra que juzgaban verbalmente, y muchos de aquellos desgraciados, víctimas acaso de la seduccion ó de la ignorancia, pagaban con la vida los excesos cometidos por la despiadada insurreccion comunista.

Nuestro grabado de la página 304 representa un acto de esta clase, realizado en el patio del cuartel de Lobau, en las personas de varios insurrectos cogidos con las armas en la mano.

Lo cierto es, en conclusion, que París ardiendo, París enrojecido con la sangre de vencedores y vencidos, París cubierto de humeantes cenizas, es una dolorosa pero al mismo tiempo grande enseñanza: enseñanza que dice á grandes y pequeños, á sabios é ignorantes, á ricos y pobres, que no se puede sembrar vientos sin recoger larga cosecha de tempestades, y que estas tempestades—dice un escritor distinguido—*lo mismo* derrumban el palacio que la cabaña; los rayos lo mismo hieren al rey que al mendigo.

INSURRECCION DE PARIS.—FUSILAMIENTO DEL ARZOBISPO Y COMPAÑEROS DE PRISION (pág. 299).

COLOQUIOS DE ACTUALIDAD.

INTERLOCUTORES: CARLOS, LUIS.

Estos coloquios pasan en las alamedas del Buen Retiro de Madrid.

COLOQUIO I.

CARLOS. Buenos dias y feliz encuentro, amigo Luis.

LUIS. Dichosos los ojos que te ven, amigo Cárlos.

CARLOS. ¿Qué haces por aquí? En estas frondosas alamedas, y en tan deliciosa mañana, ¿versificas, acaricias dulces ilusiones?...

LUIS. Nada de eso: yo vivo en el mundo de la realidad. Quédense los sueños y las quimeras para los optimistas y místicos como tú. Yo, verdadero hijo del siglo XIX, estoy por lo práctico y lo positivo.

CARLOS. Pues para mi entendimiento no hay objetos más reales y positivos que los sentimientos del corazon que afectan á nuestra vida presente, que las creencias y las esperanzas que afectan á nuestro porvenir.

LUIS. Nada de eso entra en mis presentes estudios, que son puramente racionales.

CARLOS. Luego eres libre pensador; luego consideras á la razon humana como independiente de la razon divina, manifestada al hombre por la revelacion; luego no eres católico, porque la doctrina católica nos ordena: *captivare intellectum in obsequium fidei*.

LUIS. Yo me precio de católico; pero no soy intolerante como tú. Yo no quiero que se relacionen necesariamente la ciencia y la fé, la política y la teología: cada cual tiene su esfera distinta en que girar, y cada cual responde á diversas necesidades de nuestra naturaleza.

CARLOS. En cuanto á la política, te diré con un autor de tu escuela: «Es cosa que admira el ver de «qué manera en todas nuestras cuestiones políticas «tropezamos siempre con la teología (1).»—En cuanto á las ciencias humanas, cuando no se apoyan en la teología, reina de todas, marchan cojeando y tropiezan á cada paso: por eso decia Ciceron que los filósofos han caido en todo linaje de errores. Todo lo que enseña la teología católica como fundado en la revelacion, es cierto é incuestionable. Por el contrario, cualquiera opinion científica, aunque crea fundarse en la razon y parezca demostrada, es errónea y falsa si se opusiere á una verdad teológica, que como revelada y divina, cerrará el camino á toda ulterior investigacion.

LUIS. El criterio científico y filosófico, al investigar las verdades del órden natural, hace abstraccion completa del órden sobrenatural, y satisfecho con el método racional, no penetra en las profundidades de la teología.

CARLOS. Esa abstraccion, que considera á la criatura sin dependencia de su Criador y á la razon humana independiente de la razon divina, es un absurdo filosófico, como lo seria el considerar las acciones del hombre, sér dotado de un alma racional, con relacion exclusiva á la materia y al organismo de su cuerpo.

LUIS. Tu criterio teológico y místico encadena la razon y empequeñece la inteligencia.

CARLOS. Pues tal ha sido el criterio de San Agustin, de San Isidoro, de Santo Tomás, de Suarez, de Balmes, de las águilas que más alto se han remontado en las esferas de la inteligencia y del saber. Y á este propósito, permíteme que lamente lo que va de los sabios de ogaño á los sabios de antaño. Cuando comparo, por ejemplo, la profunda fé y fervor religioso de un ingenio como Miguel de Cervantes con la incredulidad de tanto pedante moderno que atruena cada dia nuestros oidos con añejos errores vestidos á la moda corriente, no puedo ménos de afligirme por tanta decadencia y degeneracion.

LUIS. Terrible estás contra la civilizacion moderna. Tú ignoras que segun la escuela racionalista más avanzada, hasta el error tiene sus derechos.

CARLOS. *¡Risum teneatis!* Permíteme que me ria... Porque si Marco Tulio Ciceron, filósofo gentil, se levantase del sepulcro en que yace há diez y nueve siglos, y oyese esa máxima, no sé qué idea formaria del actual progreso científico y filosófico que vosotros tanto decantais. Aquel clarísimo ingenio, aunque nacido en el paganismo, no era ni libre pensador, ni libre cultista, ni siquiera ateo en política: Ciceron, asombrado de oirlo, era intolerante con el error, y muy parecido á esos que hoy tan injusta cuanto neciamente llaman *neos*. Segun Ciceron, para que una república fuese feliz, es decir, bien gobernada, sus magistrados deberian ser educados desde la niñez en el conocimiento del *verdadero Dios* y del *verdadero bien* (1).

LUIS. Poco me importaria, en verdad, el juicio de Ciceron, si fuese contrario á mi razon y al derecho imprescriptible que tengo de pensar á mi manera.

CARLOS. Ó á la manera de Renan.

LUIS. El espíritu de Renan, sin que en todo le alabe, es el espíritu del siglo XIX, de este siglo que ha roto todos los frenos que aprisionaban la humana inteligencia.

CARLOS. Es ya la segunda vez que oigo de tus labios tan luminosa idea. Para mí el derecho al error es un concepto tan absurdo y disparatado como el derecho al suicidio, al crímen. Porque si hay derecho para matar las almas y destruir las humanas sociedades por la libertad del error, ¿por qué no ha de haber el mismo derecho y la propia libertad para matar los cuerpos y destruir el órden material? Y lo que no diria un musulman, ni un cafre, ¿se atreve á decirlo un católico?

LUIS. Retiro esa proposicion que te escandaliza: yo la leí en Renan, é inadvertidamente la hice mia.

CARLOS. Pues oye, y no olvides esta observacion del célebre De Maistre: «Las falsas opiniones se pa«recen á la moneda falsa, la cual, acuñada por crimi«nales, circula luégo en manos de los hombres de «bien, que perpetúan el delito sin saber lo que se «hacen (2).»

LUIS. Pues siguiendo el órden de mis ideas, interrumpidas con tus observaciones, te diré que mis actuales estudios son puramente racionales, es decir, filosóficos.

CARLOS. ¿Con qué filosofías?

LUIS. Así es: siempre tuve predileccion por el cultivo de la filosofía. Pero de algun tiempo á esta parte he querido hacer más fructuosos tales estudios, aplicándolos á la historia; y para ser franco contigo, te diré que trabajo nada ménos que en una historia filosófica de la humanidad.

CARLOS. Querrás decir: del linaje humano.

LUIS. Siempre has de ser intolerante, amigo Cárlos.

CARLOS. Vosotros, los filósofos del dia, olvidais con demasiada frecuencia aquel discreto dicho de Vauvenargues: que *la clarté est la bonne foi des philosophes*. Cualquiera diria que de intento trabucais los nombres de las cosas, como diria el *Filósofo Rancio*, y amparais el error al abrigo de vuestro oscuro y paradójico tecnicismo. Por eso aborreceis la definicion y el silogismo, cuya fuerza y exactitud os desconcierta.

LUIS. Ya vuestro escolasticismo pasó á la historia. El progreso de la ciencia moderna condena esos anacronismos.—Pero dejando aparte la cuestion de escuelas, y teniendo en cuenta que yo quiero escribir para el siglo en que vivo, ¿qué te parece mi pensamiento?

CARLOS. Una torre de Babel.

LUIS. ¿Te burlas?

CARLOS. ¡Líbreme Dios! No precisamente la tuya, sino todas las obras de la llamada civilizacion moderna, me representan la construccion de la torre de Babel, y esto por dos caractéres: por la altivez de los operarios y por la confusion con que Dios castiga sus insensatos proyectos.

LUIS. Acaso tendrás razon en lo tocante á mi trabajo: yo empecé osado; no sé si concluiré confundido.

CARLOS. Sin que yo dude de tu capacidad y saber, debo decirte que por punto general abrigo no pequeña prevencion contra toda historia escrita con pretensiones filosóficas.

LUIS. Es que tú aborreces la filosofía moderna.

CARLOS. No es eso, sino que ordinariamente los autores de este género desfiguran la historia, acomodando los hechos á la idea, sistema ó preocupacion que les domina, y como dice un autor moderno, con frecuencia se dejan engañar *par son esprit philosophique*. Esta laya de historiadores discurre así: «Tal suceso debió pasar de este modo, luego así pasó; no debió pasar de este modo, luego no pasó así.» Raciocinio temerario, como si el más esclarecido ingenio pudiese alcanzar fácilmente la razon de todas las cosas, y mayormente de las acciones humanas, hijas de nuestro libre albedrío.—«Las antiguas crónicas (dicen «los autores de esa escuela) abundan en mitos, leyen«das y relaciones maravillosas; descartemos, pues, de «la historia todo lo que nos parezca mítico, legenda«rio ó inverosímil.» Con este criterio, Masdeu negó la existencia del Cid; otros negaron la del conde don Julian; Masdeu y Romey relegaron á las fábulas el suceso de Florinda; Romey acusó á Isabel la Católica de crueldad y fanatismo; Voltaire y sus discípulos borraron á Juana de Arco del número de los héroes; y en una palabra, envilecieron y falsificaron la historia (1).

LUIS. Aun era el tiempo de la exageracion y de las preocupaciones. Yo carezco completamente de ellas. En los estudios racionales, la razon es mi único criterio.

CARLOS. Es decir, tu propia razon.

LUIS. Claro está: pues de otro modo, mis juicios y especulaciones carecerian de sujetividad, y yo dejaria de ser yo.

CARLOS. Pero es muy posible que, empapado en ciertas lecturas, adoptes, como propias, ideas ajenas, y que cuando crees emitir juicios tuyos, Michelet, Weber ó Quinet hablen por tu boca.

LUIS. Ya te he dicho que mi criterio es el de la razon y no el de la autoridad, que es el tuyo.

CARLOS. Yo no puedo admitir, yo debo reprobar tu criterio, que es puramente racionalista. Porque aun prescindiendo de las cuestiones que se relacionan con la verdad revelada, en las cuales la razon debe someterse á la fé, en todo linaje de investigaciones, el órden natural, como dice San Agustin, exige que cuando aprendemos algo, la autoridad preceda á la razon (2). Como el hombre ni nace omnisciente ni jamás llega á serlo, ni puede examinarlo todo por sí, forzosamente habrá de rendir homenaje en muchísimas cuestiones á la autoridad de otros hombres: en puntos de historia, á los testigos oculares ó coetáneos; en puntos de matemáticas, á los matemáticos; en puntos de medicina, á los médicos; en puntos de derecho, á los jurisconsultos; en puntos relacionados con la fé divina, á los teólogos. El hombre, por la luz de la razon, no puede conocer todas las verdades que le interesan; pues muchas quiso el mismo Dios reservarlas á la revelacion, sobre todo aquellas que siéndonos necesarias para la salvacion eterna, no debian exponerse al antojo, veleidades y razon falible del hombre. Todos los filósofos de la antigüedad, y los hubo de maravillosa inteligencia, no llegaron á descubrir jamás el dogma de la unidad de Dios, ni el de su sábia Providencia, ni la unidad del linaje humano, ni á imaginar siquiera toda la dignidad y excelencia de nuestra naturaleza: fué necesario que el Salmista, con inspiracion divina, dijese: «*Signatum est super nos lumen vultus tui, Domine* (3).»

LUIS. Por fuerza has de meterme en teología.

CARLOS. Á Dios pluguiera que los filósofos modernos no prescindiérais hasta de la lógica, que en verdad la teneis muy postergada y casi olvidada. Pero

---

(1) Proudhon en sus *Confesiones de un revolucionario*.

(1) «Ejus reipublicæ, quæ felix esse solet, magistratus in «veri Dei, et veri boni cognitione edocentur a prima statim infantia.» Cicero: *De legibus*, lib. VII.

(2) *Veladas de San Petersburgo*, velada 1.ª

(1) Véase á este propósito á Cretineau Joly: *La Igl. Rom. y la Rev.* De Maistre: *Veladas de San Petersburgo*, velada 4.ª

(2) «Naturæ ordo sic se habet ut cum aliquid discimus rationem præcedat auctoritas.» S. Agustin: *De mor. Eccles. Cath.*, c. XI, citado por De Maistre en su 2.ª velada.

(3) *Psalm.* IV, 7.

dejando la teología hasta que forzosamente volvamos á tropezar con ella, dime á qué altura te hallas de tus trabajos. ¿Qué punto histórico es el objeto actual de tus meditaciones y criterio filosófico?

LUIS. Mi obra va muy adelantada. Mi sistema filosófico, que desecha toda la parte mítica y legendaria de la historia, con multitud de hechos fútiles y ociosos, me ha permitido en ménos de dos años llegar á una cuestion que tiene inmenso interés de actualidad: la decadencia de las naciones que hoy existen, y sobre todo de los Estados europeos. Investigar la razon filosófica de su decadencia: hé aquí el objeto de unos capítulos en que meditaba cuando nos encontramos.

CARLOS. Mucho sentiré si por tu mala ventura mi encuentro ha venido á interrumpir tus reflexiones y á cortar acaso el hilo de tus ideas.

LUIS. Al contrario, celebro tu llegada. Acaso la escuela anticuada á que tú perteneces pueda darme alguna luz en mis elucubraciones... Ello es que el punto en cuestion se me presenta algo oscuro. Hace un año yo le veia con plena perspicuidad; pero la presente crisis de Europa ha venido á embrollarme é inutilizar una parte de mis observaciones.

CARLOS. No en balde dijo Ciceron: *Opinionum comenta delet dies: naturæ judicia confirmat.* El tiempo, gran descubridor de verdades, cada dia le enmienda la plana á los filósofos y pensadores. ¡Ay de vosotros el dia en que vuestras ideas hayan perdido el prestigio de la novedad y de la moda! ¡Cómo se avergonzará el mundo de haber sido juguete de tanto sofisma y vanidad!

LUIS. Pues viniendo al objeto de mis actuales tareas, si tú tienes la bondad de oirme y no combatirme con razones de pura autoridad, platicaremos sobre él un rato, y acaso de esta discusion surja alguna luz que desvanezca mi presente oscuridad.

CARLOS. Platiquemos cuanto quieras: lo risueño y solitario del lugar nos convidan á grato coloquio; áun los rayos del sol tardarán más de una hora en robar á este sitio su sombra y su frescura.

LUIS. Pues entrando en materia, yo te diré que segun mi opinion, la decadencia de las naciones de raza latina se debe á la estrechez é intolerancia del espíritu católico tal como ha reinado en ellas por espacio de muchos siglos, y ha influido en su desarrollo y civilizacion. Este espíritu ascético, que sacrifica todo lo temporal en aras de lo eterno, que convierte cada pais en un gran convento, que dificulta todo progreso material, forzosamente habia de acabar con la prosperidad y grandeza de esas naciones. Ilustrado por este criterio, empecé mis estudios sobre el expresado tema, y ciertamente con asombroso éxito. En tres largos capítulos de mi obra he tratado prolijamente del *fanatismo*, de la *teocracia* y del *oscurantismo*, demostrando sus funestísimos resultados en aquellas naciones que, como España é Italia, más se han resistido á la emancipacion del pensamiento.

CARLOS. Pues ahí tienes á la Francia, que hace ya más de dos siglos, con sus doctrinas galicanas, jansenísticas y volterianas, viene luchando contra el espíritu católico: ahí tienes á la Francia moderna, eminentemente racionalista, liberal y revolucionaria, que cuando más floreciente y poderosa se juzgaba con su civilizacion materialista y su enseñanza atea, de repente cae en espantosa ruina, y aparece á la faz del mundo, y por confesion de sus propios hijos, como el pueblo más degradado y envilecido del universo.

LUIS. Ese es mi atolladero. Es innegable que la sociedad francesa atraviesa una terrible crisis; pero ¿quién sabe si saldrá de ella más pujante y próspera que nunca, en virtud de los mismos principios de 1789, á que tú atribuirás sus actuales convulsiones?

CARLOS. Yo espero que Francia renacerá y se levantará de sus presentes ruinas: mas no por los principios revolucionarios que tú ensalzas, sino por una reaccion saludable y por su conversion á los principios católicos que en otro tiempo labraron su grandeza. «Hasta que no haya conocido bien sus errores, decia De Maistre, no hay salvacion para ella.» Sin fé no hay virtud: sin fé ni virtud no ha vivido ni medrado pueblo alguno. Mas para tí que no abrigas mis profundas convicciones, sólo el tiempo te dará la solucion de ese enigma.

LUIS. Por eso juzgo razonable que dejemos el exámen filosófico de la decadencia de Francia para tiempo más oportuno. Un hecho particular y un problema cuya solucion no podemos prever todavía, no es bastante para negar la ley infalible del progreso.

CARLOS. Pues yo, que creo en una ley providencial opuesta á tu infalible ley del progreso, yo tengo otro criterio histórico, por el cual podriamos explicar cumplidamente la decadencia, así moral como material, de todas las naciones antiguas y modernas. El catolicismo, que, como dice un ilustre pensador y filósofo moderno (1), es un sistema completo de civilizacion, encierra soluciones satisfactorias para todos los problemas que pueden interesar al género humano.

LUIS. Serán soluciones teológicas.

CARLOS. La teología, segun el mismo pensador, es la luz de la historia.

LUIS. Aguardo con impaciencia tu ley histórica sobre la decadencia de las naciones, y temo se quede reducida á algun pasaje de la Biblia.

CARLOS. Te citaré más de uno, y tú como católico no podrás rebelarte contra su autoridad.

LUIS. La aplicacion de la filosofía á la historia es un estudio nuevo, es una de las mejoras científicas realizadas por el progreso moderno; y así es que mal podrás convencerme con unos cuantos textos bíblicos traidos quizás por los cabellos.

CARLOS. *Nihil novum sub sole.* Muchos siglos ántes que Vico, Weber, Herder y otros sabios de tu escuela investigasen la razon de los hechos históricos, lo habia hecho el gran doctor de la Iglesia africana, el inmortal Agustino; cuya doctrina completó en el siglo XVII otro genio católico, el insigne Bossuet, exponiendo en su *Discurso sobre la historia universal*, la accion de la Providencia divina en la marcha de los sucesos mundanos (2). Pero lo que tú juzgas nuevo y moderno, estaba ya resuelto irrevocablemente en el Pentatéuco, en los Profetas y en el Nuevo Testamento.

LUIS. Mucho ha marchado el mundo desde entónces; pero ya que me cites los textos, justo será que los ilustres y apoyes en pruebas racionales.

CARLOS. Que te despeñas, amigo Luis. Si el mundo ha progresado mucho desde aquella remota edad, esto se debe á la accion de la verdad revelada, y este progreso se ha verificado exclusivamente en los pueblos que la han admitido, en los pueblos cristianos. Además, la verdad revelada es de por sí bastante cierta y soberana para necesitar apoyo alguno de la razon: lo que ésta puede hacer, es aplicarla y sacar sus consecuencias. Finalmente, ¿podrá negarse un valor racional á ideas que han cambiado la faz del mundo, que han destruido las antiguas civilizaciones paganas y las antiguas filosofías racionalistas, y mejorado la condicion del género humano hasta un punto maravilloso?

LUIS. Yo, sin embargo, con el debido respeto, las examinaré y aquilataré en el crisol de mi razon.

CARLOS. Pues empezaré mi doctrina por el siguiente texto bíblico, que compendia y resume todo mi criterio sobre la decadencia de las naciones. Dice así el libro de los Proverbios: «*Justitia elevat gentem, miseros autem facit populos peccatum* (3).»

LUIS. Ya sé dónde vais á parar. Tú, con los cronistas de la Edad media, me quieres decir que la ruina de los pueblos se debe siempre á sus pecados: *propter peccata populi* (4). Pues yo te digo que esa idea es harto añeja para invocarla en nuestros dias, y harto sencilla y trivial para alegarla sériamente en un debate científico.

CARLOS. La verdad nunca envejece; la verdad es siempre bella y poderosa; lo que pasa, lo que perece, lo que con el trascurso del tiempo al fin aparece ridículo y deforme, son los errores humanos.

LUIS. Yo insisto en que esa doctrina es un recurso de oscurantistas y gente de poca ciencia.

CARLOS. Yo no creo que tú osarás poner en duda la clarísima inteligencia, el profundo saber de un fray Luis de Granada ó de un Donoso Cortés. Pues oye lo que dicen á este propósito estos dos ingenios, honra inmortal de España. En la *Guia de Pecadores* del primero, y en un capítulo cuya lectura completa te recomiendo (1), se lee lo siguiente:—«Ni ménos se «engañe nadie creyendo que estas calamidades pertenecian sólo á aquel pueblo (el de Israel), porque generales son á todos los pueblos que teniendo ley de «Dios, la menosprecian y quebrantan, como el mesmo «lo testifica por Amós, diciendo (2): «¿Por ventura no «hice yo subir á los hijos de Israel de Egipto, y á los «Palestinos de Capadocia, y á los Sirios de Cirene? «Porque los ojos del Señor están puestos sobre el «reino que peca, para destruirlo y echarlo de sobre la «haz de la tierra.» Dando á entender que todas estas «mudanzas de reinos, destruyendo unos y plantando «otros, se hacen por pecados. Y quien quisiere ver si «esto nos toca, revuelva las historias pasadas, y verá «como por un mesmo rasero lleva Dios á todos los «malos, especialmente á los que teniendo verdadera «ley no la guardan. Porque ahí verá cuánta parte de «Europa, de Africa y de Asia, que estaba llena de «iglesias de pueblos cristianos, está agora poseida de «bárbaros y paganos (3).»

Ni es ménos elocuente lo que discurre sobre el mismo tema nuestro ilustre coetáneo Donoso Cortés. Dice así: «El pecado vistió al cielo de lutos, al infierno de «llamas, y á la tierra de abrojos. Él fué el que trajo «la enfermedad y la peste, el hambre y la muerte sobre el mundo. Él el que cavó el sepulcro de las ciudades más ínclitas y llenas de gente. Él presidió á «los funerales de Babilonia la de los ostentosos jardines, de Ninive la excelsa, de Persépolis la hija del «Sol, de Menfis la de los hondos misterios, de Sodoma la impúdica, de Atenas la cómica, de Jerusalem la ingrata, de Roma la grande; porque aunque «Dios quiso todas estas cosas, no las quiso sino como «castigo y remedio del pecado (4).»

LUIS. Todo es muy elocuente, muy sentido y muy moral; pero es muy anticuado. Porque considerar el infortunio como un castigo del Eterno, tal fué la filosofía de toda la antigüedad, y particularmente la del judaismo (5).

CARLOS. En lo que dices hay una gran confusion de ideas. La doctrina que atribuyes á toda la antigüedad, no pertenece propiamente sino al pueblo hebreo, es decir, á sus libros revelados. El mundo pagano, que no tenia idea exacta de la libertad ni de la responsabilidad humana, era fatalista, como lo son tambien los que hoy proclaman la ley del progreso, la ley del progreso indefinido y necesario, no la ley del verdadero progreso moral, que segun la doctrina católica, es el perfeccionamiento del hombre por medio de la fé y de la virtud, la restauracion de su dignidad primitiva realizada por la libertad ayudada de la gracia (6). Esta restauracion, este perfeccionamiento moral que eleva al hombre casi al nivel de los ángeles, coronándole de gloria y honor segun el Salmista, y alzándole todavía á mayor excelencia que la primitiva

---

(1) Donoso Cortés, *Ensayo sobre el catolicismo, el liberalismo y el socialismo*, pág. 21, ed. de 1851.

(2) «La primera historia universal de que hay noticia en el «mundo (dice Donoso Cortés) es *La Ciudad de Dios*, de San «Agustin, libro prodigioso que viene á ser un comentario su«blime de la Biblia, el libro de los prodigios. Andando el «tiempo, y en el siglo de oro de la literatura francesa, el gran «Bossuet, siguiendo las pisadas del Platon cristiano, trazó con «mano firme y con pincel robusto el cuadro de la humanidad «hecha hombre y caminando, ora por las vías del Señor, ora «por sendas extraviadas, hácia donde Dios la lleva, ya con el «azote de su justicia, ya con el impulso de su misericordia.» Obras de Donoso Cortés, t. III, p. 362.

(3) *Proverbios*, cap. XIV, v. 34.

(4) Objecion de Mr. Dozy en sus *Recherches*, t. I, págs. 19 á 22, 2.ª ed.

(1) *Guia de pecadores*, lib. I, parte II, cap. XXIII. *Undécimo privilegio de la virtud, que es como Nuestro Señor provee á los virtuosos de lo temporal.*

(2) *Profecía de Amós*, cap. IX, vers. 7 y 8.

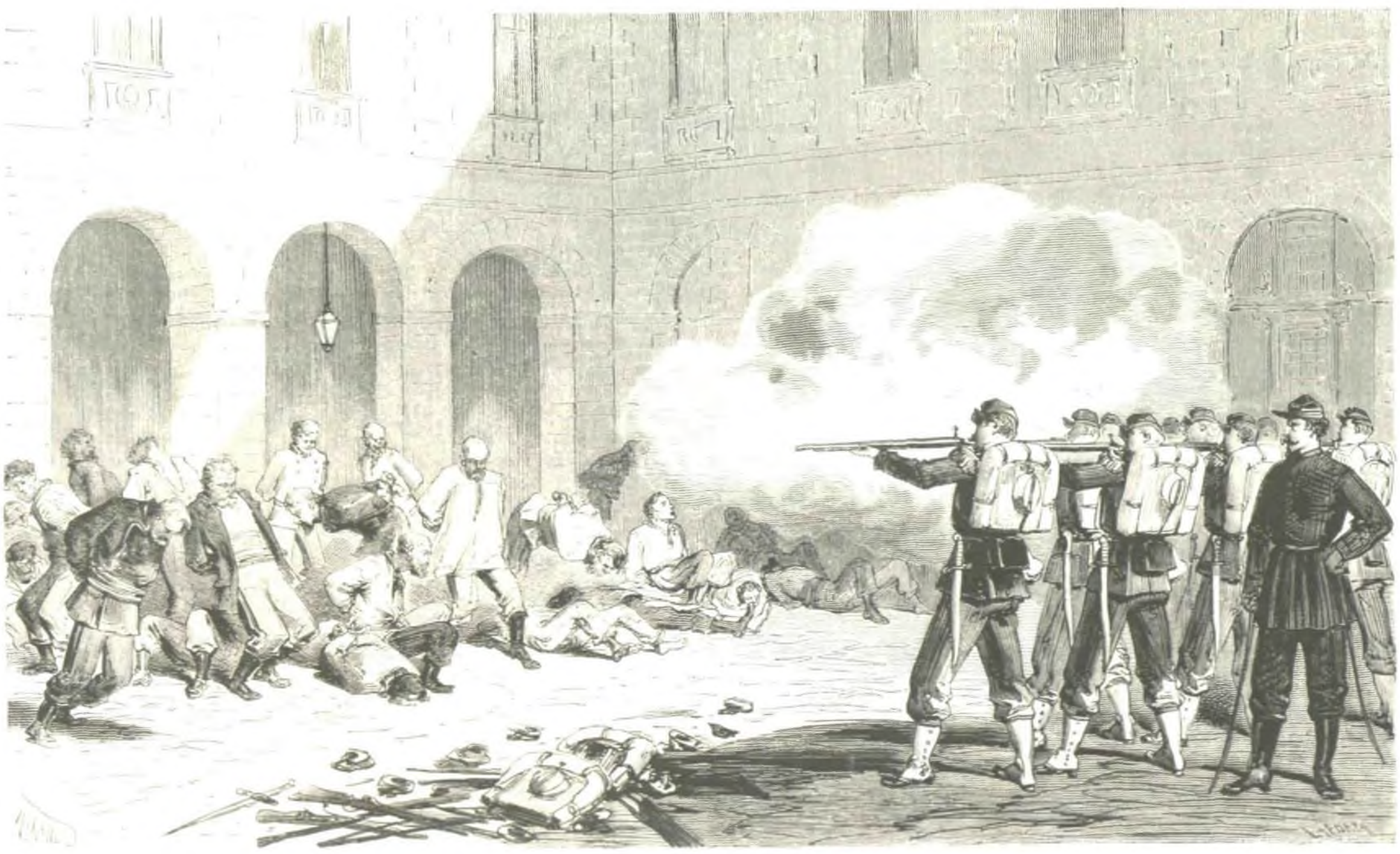
(3) Ibidem, págs. 954 y 955 del t. I, ed. de la *Lib. Religiosa*.

(4) Donoso Cortés en su mencionado *Ensayo*, págs. 175 y 176, ed. de 1851.

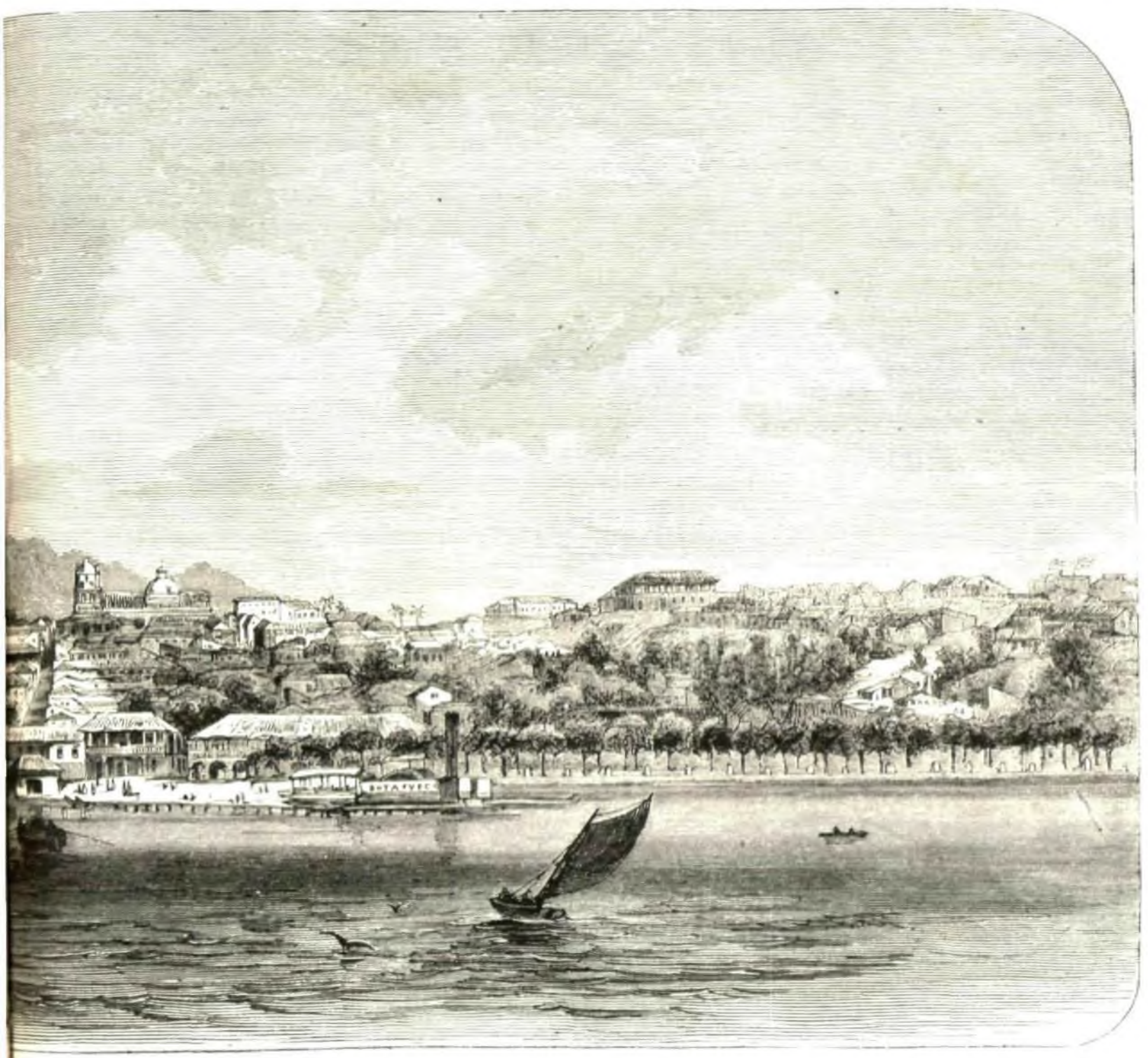
(5) Objecion del racionalista Mr. Dozy en sus *Recherches sur l'hist. et la lit. d'Espagne*, t. I, pág. 19 de la ed. mencionada.

(6) Véase á este propósito lo que discurre Donoso Cortés en su bosquejo histórico-filosófico, titulado: *Error fundamental de la teoría de la perfectibilidad y del progreso*, t. III de sus obras, ed. de Tejado, 1854.

ISLA DE CUBA.—VISTA GENE



INSURRECCION DE PARIS.—ULTIMOS MOMENTOS DE LOS PRISIONEROS INSURRECTOS EN EL PATIO DEL CUARTEL DE LOBAU [illegible]



SANTIAGO DE CUBA (pág. 299).

INSURRECCION DE PARIS.—CLUB DEMAGÓGICO CELEBRANDO SESION EN LA IGLESIA DE SAN SEVERINO (pág. 299).

recibida en la creacion, hé aquí el designio providencial que preside á toda la historia del humano linaje. Pero el mundo antiguo pagano desconoció esta idea, y continuó en su fatalismo hasta que el cristianismo anunció la nueva doctrina que San Agustin formuló con las siguientes palabras: «Causa ergo magnitudinis imperii romani *nec fortuita est nec fatalis—prorsus divinâ providentiâ regna constituuntur humana* (1).» El mismo ínclito doctor vindicó para el catolicismo esta doctrina de la decadencia y ruina del hombre y de la sociedad por el pecado: «*Catholica fides est: omne quod dicitur malum, aut peccatum esse aut penam peccati* (2).»

LUIS. Convengo en que esa es la doctrina católica; prosigue, pues.

CARLOS. Pues explicando más mi pensamiento, añadiré que las naciones, como los individuos, decaen y perecen cuando olvidando el fin providencial para que fueron criados, que es producir el bien, quebrantan la ley eterna del Criador.

LUIS. Paréceme que la comparacion entre los individuos y las naciones no es completamente exacta. Además, ¿cuántas naciones no hemos visto florecer en medio de la impiedad, y cuántos hombres gozar de poder, prosperidad, crédito y gloria en medio del pecado!

CARLOS. Á entrambos puntos podria darte una respuesta satisfactoria y elocuentísima con sólo repetirte cierto bellísimo párrafo de un ingenio católico de nuestros dias, á quien más de una vez he aludido anteriormente. Mas por no dilatar demasiado nuestro coloquio, sólo recitaré las siguientes palabras del mismo pasaje: «El individuo hecho para la eternidad, »suele no recibir aquí bajo ni el castigo ni el galardon »que merecieron sus acciones; la sociedad, empero, »hecha para el tiempo, recibe en él infaliblemente el »galardon que mereció siendo santa, ó la pena que »llamó sobre sí por haber sido pecadora.» Son palabras de Donoso Cortés (3). Á esto sólo añadiré, que para juzgar de la fortuna ó desgracia de los individuos y de las naciones, no hay que considerarlos exclusivamente en un período de su vida ó de su historia, sino además en el paradero ó desenlace de la tragedia que cada cual representa en este mundo; porque, segun dice un adagio, *hasta el fin nadie es dichoso.*

LUIS. Debo confesarte que esa doctrina es justa y consoladora, que es una doctrina racional, y que sin admitirla no puedo comprender el órden moral en el mundo. En verdad, en verdad, es una lástima que habiendo yo leido tanto libro extranjero de mediano valor, no haya consultado siquiera las obras de ese escritor nacional, que sin duda es sobresaliente. Sin embargo, aún no me doy por vencido, y deseo pruebas más explícitas y terminantes de que los antiguos discurrieron sobre la razon de los hechos históricos.

CARLOS. Volviendo á los autores sagrados y al Antiguo Testamento, de donde me habian distraido tus repetidas objeciones, quiero recitarte un pasaje de Baruch, cuyas sentencias, como de autor profético, se refieren á todos los pueblos y edades del mundo, y tienen, como tú dirias, grandísimo interés de actualidad. Dice así: «Oye, Israel, los mandamientos de »vida: inclina tus oidos para aprender la prudencia. »¿Cómo es, oh Israel, que vives en tierra de enemi»gos, y has envejecido en país extraño, y te has conta»minado en la compañía de los muertos, y hoy eres »contado con los que descendieron al sepulcro? Sin »duda por haber dejado la fuente de la sabiduría. »Pues si hubieses marchado por el camino de Dios, »hubieras gozado de paz inalterable. Aprende, pues, »dónde está la prudencia, dónde la fortaleza y dónde »la inteligencia, para que sepas juntamente dónde se »encuentra lo largo de la vida y del sustento, dónde »la luz de los ojos y la paz (4).»

LUIS. ¿Y no dice más el Profeta?

CARLOS. Lo que acabo de recitarte parece dirigido á las naciones modernas, y sobre todo á España, que por su apartamiento de las vias de Dios, y por haber caido en las abominaciones de otros pueblos, ha descendido miserablemente de su antigua prosperidad y grandeza. Pero además reservo una buena parte del mismo pasaje para responder á las objeciones que habrás de hacerme todavía.

LUIS. Todo eso es muy vago; todo eso tiene un fin puramente moral. Todo el misticismo de la escuela católica intransigente tiende á los futuros destinos del hombre, nada al progreso y felicidad en la vida presente.

CARLOS. Ó tu objecion es de mala fé, ó no has comprendido bien el texto que acabo de recitarte. El profeta no se refiere aquí propiamente á la pérdida de los bienes eternos, ni siquiera alude á los especiales destinos religiosos del pueblo israelita. El profeta no se dirige aquí á los hebreos como individuos, sino á la nacion hebráica; el profeta achaca la ruina y cautiverio del pueblo judío á haber olvidado la ley divina, y le promete en nombre del mismo Dios que si vuelve á obedecerla hallará la paz, la sabiduría y la plenitud de los bienes temporales: una existencia larga y próspera: *longitudinitas vitæ et victus.*

LUIS. Los hebreos, como pueblo semita, realizaron en la historia un fin singularísimo entre todas las naciones de la antigüedad: fueron monoteistas y teólogos por excelencia. Su gobierno fué teocrático; toda su civilizacion y literatura fué eclesiástica, y por lo mismo nunca fueron poderosos ni ilustres entre las antiguas naciones.

CARLOS. Si el pueblo hebreo fue monoteista, no fué por carácter y espíritu de raza, como neciamente ha soñado Renan; lo fué por eleccion singular de Dios, y merced á la doctrina que Dios le reveló por medio de sus legisladores y profetas. Semitas como ellos fueron los antiguos Asirios, los Elamitas, los Arabes y otros pueblos del Oriente, y sin embargo, casi desde los primeros tiempos de su historia vivieron en la idolatría, como tambien vivian los hebreos cuando cerraban sus oidos á la voz de los profetas.

LUIS. Volviendo al texto de Baruch, yo ignoro si como profeta habló en sentido alegórico y figurado.

CARLOS. Yo te citaré otro texto más explícito aún, tomado igualmente del Antiguo Testamento. Cítalo un eminente doctor católico, que hace cerca de tres siglos contestó anticipadamente á tu objecion. En un pasaje del Deuteronomio, que ni es libro profético ni poético, se leen las siguientes promesas que Dios hace á los guardadores de su ley, y que evidentemente se refieren á los bienes temporales. Hélas aquí, segun la traduccion de Fr. Luis de Granada (1).

»Si oyeres la voz de tu Señor Dios, y guardares to»dos sus mandamientos, hacerte há Él más alto que »todas las gentes que moran sobre la haz de la tierra, »y vendrán sobre tí todas estas bendiciones: Bendito »serás en la ciudad, y bendito en el campo. Bendito »será el fructo de tu vientre, y el fructo de tu tierra, »y el fructo de tus bestias y ganados, y las majadas de »tus ovejas. Benditos serán tus graneros y las migajas »de tu casa. Bendito serás en tus entradas y salidas; »y en todo lo que pusieres mano serás prosperado. »Derribará Dios ante tus piés todos los enemigos que »se levantaren contra tí... Hacerte há Dios un pueblo »sancto para gloria suya, así como te lo tiene jurado, »si guardares sus mandamientos y anduvieres en sus »caminos; y serán tan grandes tus prosperidades, que »por ellas conocerán todos los pueblos de la tierra »que el nombre del Señor es invocado sobre tí, y te»merte han (2).» Hasta aquí son palabras de Dios por boca de Moisés en el expresado libro. «Pues dime ahora, te repetiré yo con el mismo Fr. Luis de Granada, ¿qué Indias ni qué tesoros se pueden comparar con estas bendiciones?»

LUIS. Convengo en que ese pasaje no le has traido por los cabellos, y en que los autores sagrados han ofrecido tambien las venturas terrenales como premio de la virtud.

CARLOS. Para mayor explicacion de mi doctrina, podria citarte no pocos pasajes del Nuevo Testamento; pero bastarán á mi objeto uno de San Pablo y otro de San Mateo. «La piedad, dice San Pablo, para todas las »cosas aprovecha, porque para ella son todas las pro»mesas de la vida presente y de la advenidera: *Pietas »autem ad omnia utilis est, promissionem habens »vitæ quæ nunc est et futuræ* (1).» Y ¿quién no conoce aquellas palabras de nuestro Divino Maestro y Salvador referidas por el Evangelista San Mateo? «Vos»otros buscad primero el reino de Dios y su justicia, »y todo lo demás se os dará como añadidura: *Quærite »ergo primum regnum Dei et justitiam ejus, et hæc »omnia adjicientur vobis* (2).» Comentando estos y otros pasajes de los libros sagrados, concluye el inmortal asceta granadino: «Lo cual todo nos declara »cómo la virtud y la verdadera religion no sólo ayuda »para alcanzar los bienes eternos, sino tambien para »no perder los temporales (3).» Hé aquí, pues, la doctrina católica acerca del engrandecimiento y decadencia de las naciones: doctrina aplicable absolutamente á todos los tiempos y edades; doctrina que proclama la historia entera y que jamás podrá desmentir la razon humana. Si anhelas mayor explicacion sobre esta doctrina; si deseas verla aplicada á la historia de todos los imperios y naciones, así en lo antiguo como en lo moderno, hojea el magnífico discurso de Bossuet que te cité anteriormente; repasa las instructivas y elocuentísimas páginas que han escrito á este propósito De Maistre (4), Gaume (5), Donoso Cortés (6) y otros doctores ilustres de mi escuela.

LUIS. Yo procuraré leerlas, y ciertamente que ya no lo haré con una prevencion desfavorable. Las doctrinas católicas, como fundadas en la verdad revelada, inspiran á sus defensores una fuerza de conviccion y una fijeza que desconoce la escuela racionalista. Pero como Dios mismo ha querido que el obsequio prestado á su fé sea un obsequio racional, segun dice San Pablo, yo deseo ver cómo respondes á las numerosas objeciones que en nombre de la filosofía y de la historia puedo dirigirte.

CARLOS. Mañana, si te place, contestaré á ellas y continuaremos este coloquio, porque el dia es muy entrado, y el sol empieza ya á molestarnos.

LUIS. Pues que mañana, al amanecer, acudas á este mismo puesto. Adios.

CARLOS. Él te ilumine.

FRANCISCO JAVIER SIMONET.

(1) *De civitate Dei*, lib. v, cap. 1.
(2) Citado por Donoso Cortés en el lugar menc., pág. 386.
(3) Donoso Cortés, ibidem, pág. 424.
(4) Profecía de Baruch, cap. III, v. 9 al 14.

(1) *Guia de pecadores*, t. I, págs. 454 y 455 de la mencionada edicion.
(2) *Deuteronomio*, cap. XXVIII, desde el vers. 1 al 10.

EL GENERAL BOURBAKI.

I.

Entre tantos generales como tiene en la actualidad el infortunado ejército francés, uno hay á cuyo solo nombre marchan al combate, confiados en la victoria, los belicosos hijos del Africa y de Francia. Este general es Cárlos Bourbaki.

Nacido en Pau el 22 de Abril de 1816, es hijo de Denis Bourbaki, coronel francés, griego de origen, que murió en 1827 peleando por la independencia de su patria, y de una distinguida dama española, doña Carlota Rica, que puede en la actualidad, con la ternura de madre, tomar parte en la gloria y en los infortunios de su valiente hijo. La sangre, pues, del general Bourbaki es la sangre de los conciudadanos de Epaminondas y Temistocles, del Cid y de Gonzalo de Córdova, es una sangre vertida despues en defensa del pueblo de Cárlos Martel y de San Luis. Francés por nacimiento, educado en España, ántes y desde 1828 á 1831 en la Escuela Pia de San Fernando de Madrid, viviendo muchos años en Africa y peleando siempre

(1) *Epist. I, ad Timoth.*, cap. III, v. 8. A cuyas palabras añade Fr. Luis de Granada este comentario: «Ves, pues, aquí »cuán abiertamente promete aquí el Apóstol á la piedad (que es »el culto y veneracion de Dios) no sólo los bienes de la otra vida, »sino tambien los de ésta, en cuanto nos sirven y ayudan para »alcanzar aquella.» *Guia de pecadores*, t. I, pág. 450 de la ed. menc.
(2) San Mateo, VI, 33.
(3) Granada, ibid., pág. 465.
(4) En sus *Veladas de San Petersburgo, ó diálogos sobre el gobierno temporal de la Providencia.*
(5) En su magnífica obra titulada: *Cate ismo de perseverancia.*
(6) En sus *Bosquejos histórico-filosóficos* ántes mencionados, y en su *Ensayo sobre el catolicismo, el liberalismo y el socialismo.*

con variada fortuna personal en cuantas guerras ha sostenido Francia desde 1837 hasta el presente, Bourbaki tiene un carácter independiente, altivo, valiente, caballeresco, honrado y pundonoroso hasta lo excesivo. Bizarro Bayardo, que vive en la vida de los campamentos, es el padre de sus soldados, un protector para los vencidos, y en todas ocasiones capaz de las más árduas empresas, de todo lo heróico y grande, digno de la Francia y de la gloria, sueño perpétuo de su imaginacion ardiente.

De la escuela militar de San Cyr, donde entró en 1834, y donde, por su impetuosidad y desenvoltura, nunca creyeron profesores y compañeros que llegaria á ser el esclavo y modelo de la disciplina que fué despues, pasó á África de subteniente en 1836. Teniente en 1838 y capitan en 1842, bien pronto por su conducta en el campo de batalla se señaló como un bravo oficial, tuvo el honor de ser citado en la órden del dia por su mérito en el combate de Ain-Turk, y fué herido en la pierna izquierda en la accion contra los Beni-Guencha, cuando le mataron el caballo que montaba. El rey Luis Felipe le nombró en 1845 su ayudante de órdenes; la vida palaciega de las Tullerías no tiene para Cárlos Bourbaki los encantos de la vida libre de la Algeria, y vuelve un mes despues para esta colonia, á ruegos del mariscal Bugeaud, que necesitaba un jefe inteligente y bravo que, conocedor de su lengua y costumbres, mandara un cuerpo árabe. Ascendido á comandante de tiradores indígenas en 1847, que fueron bajo sus órdenes un modelo de soldados, bien pronto en la toma de Zaactha en 1850, fué nombrado teniente coronel, cuando el general Erbillon le regaló su propia espada. Por entónces fué cuando contrajo matrimonio con Teresa Alina Adan, mujer cariñosa y simpática, que por sus virtudes es digna de las que atesora el corazon de su esposo, dos años más tarde coronel.

Siendo el primero en los peligros y privaciones, fué siempre al mismo tiempo un organizador militar muy distinguido. Si no hubiera en cierta manera completado la creacion y organizacion de los *spahis* y turcos, estos cuerpos indígenas se hubieran creado para él. Fogosos y ardientes, ligeros y bravos y á veces indisciplinados, necesitaron para *meterlos en cintura* una mano de hierro, bajo un guante de terciopelo, y Bourbaki, valiente, bizarro, fastuoso, de apuesta figura y de imaginacion caballeresca y oriental, tuvo la mano y el guante. Bien pronto estos soldados se identificaron con su jefe, á quien amaron y respetaron sobremanera, y á cuyo nombre ligaron siempre los hechos de armas más notables, cuando no le repetian en sus cantares, á la manera que en sus cantos y poemas conservaron los antiguos el nombre de sus héroes; como á Klever los mamelucos, ellos le llamaban Bourbaki el bravo sultan. Todos en el ejército conocen la cancion del gentil turco:

La elegancia exquisita
del turco bravo,
á Bourbaki la deben:
¡honor á Cárlos! (1).

II.

La guerra de Oriente le dió ancho campo para hacer valer sus notables cualidades militares, y allí efectivamente desplegó aquel valor brillante é irresistible que habia fanatizado á los africanos de la Algeria. Camino de la guerra, en uno de los puertos del mar Negro, su regimiento sufrió mucho del cólera; y como un buque viniera con órdenes expresas de recibir sólo á los no atacados, el coronel Bourbaki se resistió á abandonar á los enfermos, y sólo subió á bordo cuando consiguió embarcar al último colérico. ¡Rasgo notable de energía y de temeridad, pero de caridad y de amor con sus soldados, con quienes habia compartido siempre tantos triunfos y fatigas, y de los que no tardó mucho tiempo en separarse, con harto sentimiento de su corazon!

En la batalla de Alma, uno de estos bravos fué el primero que subió con la bandera tricolor á la torre del telégrafo, punto estratégico muy importante; el regimiento de Bourbaki hizo prodigios, y el general Saint Arnaud felicitaba cariñosamente á su digno jefe, despues de alcanzada la victoria. Nombrado entónces general de brigada (1854), fué en esta batalla, como se ve en la de Inkerman —donde le mataron el caballo que montaba,—en las riberas de Tchernaia y en el sitio de Sebastopol—donde fué herido en el pecho.—lo que habia sido siempre, un rayo de la guerra. Entónces el ejército le llamaba Bourbaki el de Inkerman. Y la razon fué la siguiente:

Á punto ya de sucumbir los ingleses en esta batalla, Bourbaki se apercibe de su situacion por un oficial inglés, que le dice con la mayor desesperacion:

—General, no tenemos más remedio que morir.

—Para morir siempre hay tiempo: vamos á verlo, contestó el general.

Y á la cabeza de zuavos y turcos, á quienes recuerda sus victorias de África, ataca y dispersa á los rusos. Al rehacerse, forman estos un cuadro vigoroso, al cual ataca y vuelve á deshacer y dispersar, marchando al frente de los suyos, á quienes les dice: *¡En avant! ¡Place! ¡Il a ici de la gloire pour tous!*

En aquella memorable jornada, el general Bourbaki celebraba sus dias: sus amigos y sus admiradores le regalaron despues de las siete de la noche, en que habia concluido la victoria, un ramo de flores cogidas en el mismo campo de batalla. Dicen que algunas blancas margaritas ostentaban en sus pétalos rojas manchas de sangre, y que en las verdes ramas de otras flores habian estampado los caballos los claveteados círculos de sus herraduras. ¡Ofrenda tosca y sencilla, propia de la rudeza del militar, pero sentida y cariñosa, por lo mucho que decir queria!

Hecha la paz, volvió á África á la conquista de la gran kabila, y mandaba la division de vanguardia del ejército de Mac-Mahon. Perdió un caballo en uno de los combates; despues del de Ichiriden fué citado en la órden del dia, y en fin, por haber contribuido poderosamente con su valor al éxito de tantos hechos de armas, como por entónces allí tuvieron lugar, fué ascendido en 1857 á general de division.

En la campaña de Italia, para donde fué el primero que embarcó y de donde fué el último que vino, mandó una division de ejército, á donde corrieron á alistarse muchos distinguidos oficiales, que querian pelear bajo sus órdenes, y que por una de esas mil extrañas peripecias de la guerra, no entró en fuego, con verdadero pesar de jefes y soldados, hasta el último de sus notables encuentros. Desde entónces hasta el comienzo de la gigantesta lucha franco-alemana, tuvo diferentes mandos militares en el Garona, Grenoble (donde organizó la anexion de la Saboya), Metz, Chalons, Paris, una mision militar en Prusia, y por último, el cargo de edecan del emperador, general de la Guardia imperial, y general en jefe de la misma en la guerra.

Están bien recientes sus hechos en esta contienda sin igual, que, áun despues de fenecida, tiene los ánimos sobrecogidos. Su heróica conducta en los primeros encuentros fué consignada hasta en los partes del enemigo. Las causas de su patriótica salida de Metz á Lóndres, con órden escrita de Bazaine, son hoy desconocidas para todos los que saben que estaba dispuesto á no rendirse con su Guardia, y aplauden su noble proceder de ofrecerse despues al gobierno de la defensa nacional.

Le destinaron á mandar el ejército del Loire, que no aceptó, porque le consideraba bien mandado por Aurelles de Paladines. Trasladado al del Norte, en poco tiempo le organiza (1) y le forma de 25.000 hombres, mandados por oficiales que se escapaban de Metz, rendido ya por Bazaine, y que venian en su busca; pero vencido Aurelles en Orleans, tomó la direccion de su ejército y continuó su reorganizacion. Vista entónces la situacion de la campaña, el número de repetidos desastres, la desventaja con el ejército enemigo y la division interior que por todas partes cundia, el general, prudente y previsor, propuso al gobierno de Tours la ejecucion de la paz, que hubiera sido por aquel tiempo más ventajosa que despues lo fué. Dividido en dos el ejército del Loire, mandaron uno Chancy, y Bourbaki el otro. Este, acometiendo una marcha brillante, difícil y comprometida—y más con la gente bisoña que mandaba,—se traslada del Oeste al Este, con ánimo de levantar el sitio de Belfort y cortar las comunicaciones de Alemania con su ejército sitiador de la capital de Francia. Aunque hubiera conseguido su intento, ya él mismo consideraba perdida la campaña, pero queria sacrificarse á poner á su pais en mejores condiciones de una paz honrosa. Los elementos y la falta de toda clase de recursos necesarios al soldado, se encargaron con otros contratiempos de hacer ineficaces sus esfuerzos. Vence, sin embargo, en Villersexel, en Arcey y en Montbeliard al enemigo en muy considerable número; mas del sitio de Paris viene gente contra él, alarmada por la importancia de su plan, y formada á las órdenes de Werder una division respetable, le obligaron á retirarse, ya escaso de víveres, á Besancon. El ministerio, y en particular Gambetta, ministro de la Guerra, le dijeron con ligereza inconcebible y despues de tan fatales resultados, que allí le mandaban raciones y materiales suficientes para sus operaciones y resistencia. Una vez allá, nada le mandaron y nada encuentra; la nieve y la lluvia se oponen á su marcha en varios dias; el hambre, el frio y las enfermedades principian á diezmar y perturbar aquel ejército del Este. El enemigo se aproxima; al que no tenia participacion ninguna en el desastre se le quiere acriminar con injusticia; el general ve en perspectiva una derrota de aquella gente estenuada y enfermiza; faltan igualmente alimentos para los caballos; los soldados carecen de pan y de abrigo... ¡Horrible situacion! Bourbaki toma las disposiciones necesarias para que Clinchant salve las tropas en Suiza del desastre que ya ve cercano; exagerados sentimientos de pundonor y desesperacion trastornan su entendimiento, siempre claro, y acontece entónces el drama doloroso de Besancon, providencialmente, sin fatales consecuencias para bien y gloria de la Francia.

En el canton de Greze, en Buere, departamento del Mayenne, convaleciendo de su herida en Angevinieres,—pintoresca posesion de su hermana la bella y leal madama Le Breton, que en la emigracion acompaña á nuestra ilustre compatriota la condesa de Teba, —le hemos visitado estos últimos dias con sus hermanos Luisa y su esposo el Excmo. Sr. D. Manuel M. Secades, subgobernador del Banco de España. Allí presenció el general los primeros hechos del gobierno de Versalles y los horrorosos acontecimientos de París, cuyo recuerdo sólo subleva la conciencia del hombre honrado.

Vencidos ya los vándalos de la Commune, Bourbaki, lamentándose de la suerte infausta de su querida Francia, tal vez sueña y acaricia dias mejores, porque hombres de su temple no se resignan á la vida de la inaccion y del quietismo.

III.

El nombre del general Bourbaki es un nombre mágico para los franceses. Considerado en alto grado por ellos, que ven en él una esperanza del porvenir, como fué una notabilidad en el pasado, le han de ligar, de seguro, á la causa de la reorganizacion del pais.

Gran cordon de la Legion de honor cubre su pecho con diferentes condecoraciones y medallas por acciones de guerra, y los gobiernos de Italia, Prusia, Inglaterra, Turquía y Grecia, le han distinguido con sus principales Órdenes. ¡De España no tiene ninguna! Más aún. Entre los diferentes candidatos al trono de Grecia, que cuando la última conmocion de este pueblo inmortal, circularon con más aceptacion en este pais, que queria ver en el hijo las cualidades de su infortunado y heróico padre, y en Francia, que fué entónces y despues la brújula de la política europea, uno de ellos fué el general Cárlos Bourbaki, á quien miras poderosas de honor, de rectitud y de independencia le obligaron á declinar tan elevada distincion.

Se nos preguntará ahora, como complemento de las noticias que vamos dando, por la política y las ideas del general Bourbaki. Militar solamente, soldado francés, siempre con los ojos fijos en su bandera, no milita en ninguna de las filas de los partidos que, como á España por desgracia, tienen dividida la Francia. Atento sólo á la voz del honor, del órden y de la ley, su espada es la espada de la nacion, no es la espada de ningun hombre, y sólo por la Francia brilla y se blande. Un hombre tan popular como Bourbaki, bien ha podido sentarse en el Parlamento varias veces; mas ha declinado tal honor y vivido siempre alejado de la política, siguiendo los impulsos de su corazon generoso y leal.

Al comienzo de la guerra entre Francia y Prusia, La Ilustracion Española y Americana, fiel á sus compromisos y promesas de dar á conocer en la península todo lo más notable del mundo por medio de sus buenos escritos y excelentes grabados, ha publicado entónces el retrato y algunas ligeras líneas biográficas. Mas La Ilustracion, que conoce que España, por la sangre materna y educacion del general Bourbaki, tiene derecho á participar en cierto modo de las glorias de un hombre tan ilustre, vuelve á publicar esta biografía más extensa, pero mal trazada por quien se honra de haber estrechado varias veces la mano de aquel valiente, que le ha distinguido con la amistad y el cariño más afectuoso y verdadero.

---

(1) Traduccion libre de

Ce chic exquis
par les turcos acquis,
il le doivent... à qui?
A Bourbaki!
Honeur à Bourbaki!

Con este cantar por tema ó estribillo conocemos una composicion poética del entónces capitan de artillería Mr. L. Artus, que sirve de letra á una marcha musical francesa, titulada «Los turcos».

(1) No es posible hablar del general Bourbaki sin recordar, unido á sus triunfos y á sus disposiciones, á su ayudante de campo, el bravo é inteligente coronel Mr. Leperche. Los diarios franceses hablan con mucho encomio de tan distinguido militar, y fundan en él las más legítimas esperanzas para el ejército de Francia.

INSURRECCION DE PARÍS.—¡Á LA MUERTE!—EPISODIO EN LA CALLE DE SAN MARTIN pág. 301.

EL MES DE JUNIO (POR ORTEGO).

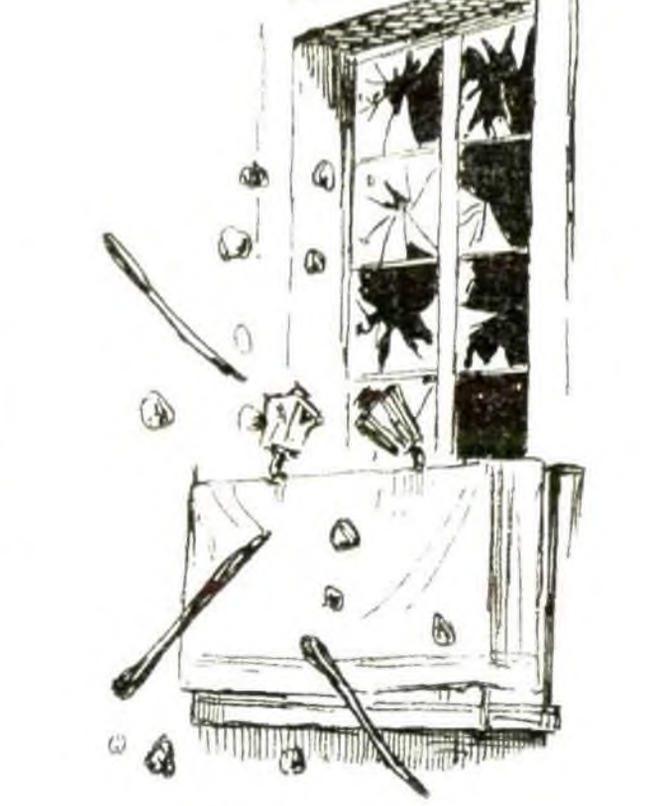
Temperatura del mes de Junio.

Modas del mes.

—¡Horror!
—¿Qué le pasa á usted que está tan azorado?
—¡Acaban de decirme que hoy van á estrenar las ametralladoras!

Sesion del dia 16.

—¡Miste, miste! ¡tio Elas, miste los gigantones!
—¡Calla bruto! ¿qué han de ser los gigantones!
—¿Pus entónces qué son?
—¡Toma! ¿y yo qué sé?



Derechos individuales.

En este mes se marcha la Primavera, viene el Estio, y

—¿Este año marcha usted á Pau, ó á Paris?
—A Cuenca.

se arregla Cuba.

Un buen Juan.

Un Pedro.

El general Bourbaki es de estatura regular y de porte airoso, militar y muy distinguido y delicado. Quien se le haya figurado un tipo rudo del campamento de África, vea en él un hombre excesivamente amable, galante y caballero. Blanco y de ojos pardos y vivos, tiene el pelo castaño oscuro, ligeramente ahora salpicado por algunas canas, y los bigotes rubios y rizosos. Lleva en su fisonomía una expresion simpática de trato cortés y franco: á primera vista, y ántes de tratarlo con intimidad, no parece ser el hombre de accion tan poderosa y de carácter tan entero que todos conocemos.

Vamos á concluir.

Mr. Jules Richar escribió en 1859 un libro biográfico y anecdótico del ejército francés, y hé aquí cómo con cuatro rasgos describe el carácter del héroe que nos ocupa: «Bourbaki es el tipo de la bravura france»sa, que busca los obstáculos y aguza las dificultades. «Con el cigarro en la boca, de guantes blancos y con »botas finas, los zuavos le han visto con el *stick* en la »mano subir el primero en el asalto de Zaaetcha, y le »han encontrado siempre el mismo en Alma, Inker»man, que ganó casi él solo, y en el asalto de Sebas»topol.»

Más son, en fin, de una epopeya *sui generis*, de la epopeya militar, que de una biografía rutinaria, los hechos del general Bourbaki, que nosotros hemos apuntado á la ligera. Su nombre es en Francia popular á todas las clases de la sociedad, porque ha salido á fuerza de victorias, que selló con su sangre generosa, granjearse una envidiable reputacion. Los soldados se han identificado con él, y bajo sus órdenes son siempre franceses y bravos, que viven por el laurel y para la patria.

F. Canella Secades.

TEATROS PARTICULARES.

Es cosa particular la *particularidad* del teatro casero, y de ella, oh lector pio, voy á hablarte. Múdanse los tiempos y los hombres, y con ellos las costumbres y la historia; mas por forzosa ley ó sino consecuente, como á la luz sigue la sombra, la negacion á la idea y al hecho el comentario, á los héroes suceden los juglares, los diablos familiares á los santos, y las brujas á las reinas de gaya gentileza, y en lo que toca á la farándula de comediantes aventureros, áun andan remolones por esos mundos los bueyes trágicos de las jaulas de Tespis y los escuálidos jacos del *Carro de la muerte*. Tras de la manta de Lope de Rueda vino el telon de lienzo pulido por la brocha, y ahora se descorre la cortina que ocultaba, no ya los rasgos caricaturescos de la *Comedia de Maravillas*, ni los caractéres típicos de los poetas de la mesocracia, sino el arrogante aspecto y rostro perfilado de la dama cuyas campanillas tocan á concurso para ostentar sus gracias y primores, con el sentir del poeta, la elocuencia del libro, la belleza de la tienda, la hidumentaria de la modista y los arreboles de las tablas.

Pasaron ya el candor y la modestia de las gentes asociadas para erigir á Talía un templo en cuarto piso, en una cuadra ó en tugurios vergonzantes. Pasaron los recreos inocentes de una multitud fraccionada en familias de cómicos de aficion, las cuales repartian sus papeles, siendo la madre dama de carácter, dama jóven la hija, el padre barba, el imberbe estudiante galancete, los primos los geniales, graciosos los amigos de la casa, y comparsas los chicos agregados.

Entónces era cuando la diestra pluma y la observacion perspicua del *Curioso Parlante*, cuyos bosquejos festivos rivalizan con el cuadro social, describia la *Comedia casera* por medio de su interlocutor *Don Plácido Casabellillo* y *Los cómicos en Cuaresma*, arrancados á la verdad.

Entónces, oh, entónces, las modestas tertulias improvisaban liceos de peseta por accion, y Máiquezes, Guzmanes y Latorres que robaban las horas al descanso de sus oficios y quehaceres, palpitantes de entusiasmo y de pulmones para ensayar con fé y perseverancia lo mismo un entremés que una tragedia: *El buñuelo* al lado de *Margarita de Borgoña*, *El pelo de la dehesa* junto á *El gato*, *Los palos deseados* uncidos á *El terremoto de la Martinica*.

Entónces, oh, entónces, nacian poetas quejumbrosos que amenizaban los entreactos con la lectura de trozos escogidos de la más pura simplicidad, lanzados á veces por espacio de dos horas, retando á duelo á sueño al auditorio más despierto y valiente. Estos eran tambien autores de alguno que otro paso, loa ó fin de fiesta, que componian con el ardor del genio neófito, y representaban asegurados de antemano del éxito de su produccion, siempre ruidoso, en el buen sentido del escándalo. Nacian igualmente galanes de furia, máquinas de codazo y manoteo, á cuyas exclamaciones y alaridos retemblaba la escena, actores encumbrados que desafiaban las iras de los cielos, tocando con su casco en las bambalinas, y que al dar un cintarazo con su tizona, podian saludar con un bautismo de sangre á los atónitos espectadores de la primera fila de lunetas. Hombres grandes que conocian las tablas por ser maestros carpinteros, y que en punto á tragaderas literarias podian desayunarse con *Otelo*, moro de Venecia, tomar las once con el Don Pedro de *El zapatero y el rey*, y merendarse el Andrés de la *Carcajada*.

Entónces, oh, entónces, señalábase un fausto acontecimiento en el seno del hogar del benemérito oficial de estancadas: en el del comerciante de algodones por mayor, ó en el del impertérrito valetudinario coronel retirado, cuando la señorita de la casa iba á cantar el rondó de la *Lucia*, en uno de los intermedios. Su profesor debia acompañarla en un piano de cola cuyas voces subversivas no infundian recelo á la autoridad. Mamá la habia preparado á fuerza de vigilias y trasnoches el indispensable vestido blanco de linon con adornos de color de rosa. Papá la habia comprado un aderezo que se confundia con los finos, y un amiguito íntimo debia presentarla, momentos ántes del estrago de Donizetti, un ramo de camelias con su correspondiente papel picado. Las relaciones de la casa habian sido puestas en juego, recibiendo butacas los amigos de cumplimiento, huecos de balcon llamados palcos los amigos de respeto, y delanteras de galería los de mayor confianza, para que contribuyeran con su *estrenado* personal de piés y manos al lucimiento y armonía del conjunto.

El compromiso era doble. Pepito, hermano de la tiple, debia desempeñar aquella fausta noche un papel en el drama *Bandera negra*. Hacia su *debuta* por vez primera, y sus padres, empeñados en salir airosos con los frutos precoces de sus hijos, así en la parte lírica como en la dramática, no escasearon medio para que el niño interpretara acertadamente su papel, que consideraban difícil y arriesgado por lo mismo que debia ser breve su presencia en la escena.

Quince dias llevaba estudiando Pepito la manera de presentarse: el gesto, el ademan, la entonacion, el saludo y la retirada. El aficionado director de escena, que contaba diez y ocho años de activo servicio en la tarea de solazar á las sociedades, fué rogado por la familia, y acudia solícito á ensayar particularmente al nuevo artista

Patilla, cruzado y vuelta á empezar, como diria un maestro de baile. Repaso arriba y repaso abajo: dale que le das, y siempre sobre el mismo tema. Pepito dijo al cabo, con alguna naturalidad, su corto pero interesante papel. Debia asomarse á una puerta y exclamar sin afectacion y sin arrogancia, pero visiblemente conmovido:

«El señor don Luis de Haro,
Ministro de España, ha muerto!»

y retirarse. A esto se hallaba reducida su mision.

Pepito se sonreia siempre al decir que don Luis habia muerto, porque ya se ve, don Luis era un tal Jimenez, y le costaba trabajo mentir cuando sabia lo contrario. El director se enfadaba porque Pepito no ponia la cara triste al anunciar aquel fallecimiento; y la mamá, mientras cortaba, descosia y estrechaba el cuerpo y las mangas de un traje de veludillo negro que un cómico de provincia habia prestado con la especial advertencia de que no se le estropearan, solia decir al maestro:

—Jimenez, apriete usted al chico las costuras, que lo que no haga será porque no quiera, que buenas disposiciones tiene para todo, y no ignora usted que ha sacado un premio en los exámenes de taquigrafía, lo cual prueba que es capaz de hacer lo que se le mande. Con que duro, duro, y no tenga usted compasion. Lo principal es que no nos deje feos á su padre y á mí, ni á su hermanita.

La hermanita, por su parte, hacia á hurtadillas una corona de laurel con botones dorados, de la cual pendian unas cintas de raso de color de tórtola, que habian servido de adorno durante muchos años á un gorro de mamá. En aquellas cintas se habia impreso, con tinta de marcar, una dedicatoria que decia: *Al eminente artista Pepito Melgarejo, recuerdo de su admirador L. M.* Estas iniciales correspondian á los nombres de los autores de sus dias Liborio y Mariquita, que habian querido unir su recuerdo al triunfo de su hijo, guardando, por mejor parecer, el incógnito, hasta el momento decisivo en que se confirmara la justicia de la dádiva.

—Mamá,—decia la niña,—debiamos hacer otra corona para la dama, y otra para Jimenez, y otra para...

—Pues eche usted,—contestaba la madre;—tendriamos que poner fábrica, y no hay cinta ni papel para tanto. El que quiera coronas que las compre, que harto tengo yo con pensar en mis hijos. No se harán más que la de Pepito y la tuya, pues ya sabes que se han comprometido á arrojarlas, con el mayor sigilo, el marido de la portera y la muchacha de casa.

El jóven amigo, el del ramillete de camelias, se habia reservado una localidad inmediata al escenario. Los porteros de la casa, la criada y un cabo de lanceros, primo suyo, se colocaron á su lado, con las coronas debajo del asiento; además llevaba el susodicho admirador, tapados con los faldones de la levita, dos palomos blancos con lazos azules, que en el momento oportuno debian volar en torno de la hija de Euterpe.

Llegó el supremo instante. Los amigos se apresuraban á ocupar sus asientos y á preparar las manos. Los socios daban el alerta de atencion á los convidados. Don Liborio, desde la última fila de lunetas, decia:

—Señores, silencio, que va á cantar mi hija.

Doña Mariquita añadia:

—Silencio, señores, que va á salir mi chico.

Apareció por fin Lucia de Lamermoor, sobrecogida y temerosa, y anudada su garganta por la emocion, apenas pudo sacar la voz, oscurecida por el cencerreo del piano de cola. Dos ó tres palmadas disidentes resonaron, y al hacer un gorgorito final la cantora, en vez de oirse sus notas, tan sólo se escuchó el ruido de los bravos, confundido con el revolotear de los palomos, que cayeron encima de la concha del apuntador, depositando en ella un pequeño recuerdo de su estancia. La corona que la artista se dedicaba á sí misma, disparada á guisa de proyectil revolucionario, vino á posarse en la cabeza del violon, quien se la devolvió á la diva. Cayó el telon entre aplausos y algazara; pasó el entreacto divertido con el rumor de las censuras de los envidiosos y los plácemes de los aduladores, y volvióse á alzar para que continuara la comedia.

Pepito debia salir, y en efecto salió, aunque retrasado, por haberse estado prendiendo con un alfiler la gola, que le venia muy ancha. Equivocó la puerta de la izquierda con la de la derecha, y haciendo una reverenda cortesía, que los interlocutores no podian ver, porque estaban de espaldas, y dando frente á la parte opuesta, por donde debió haber aparecido, exclamó con épica desenvoltura:

«¡El señor don Luis *de España*,
Ministro *de Haro*, ha muerto!»

solló una carcajada; el público contestó con otra; su corona cayó sobre una candileja y produjo un momentáneo incendio. La sociedad se alarmó al advertir el fuego, las señoras se desmayaron, los caballeros echaron á correr para tomar disposiciones; todo era desórden y confusion. El telon de boca cayó sin terminar el drama, y cuando las llamas lamian las frescas piernas de una Musa, pintada en el lienzo, el apuntador sacó una regadera y ahogó en gérmen el voraz elemento. Un aplauso, el más nutrido y espontáneo de la noche, resonó entónces, y el público al saber que se habia suspendido la funcion, se fué retirando entre atufado y mohino, mientras que doña Mariquita decia:

—¡Intrigas!

Y don Liborio:

—Tienen envidia de mis hijos, y han prendido fuego para que no se luzcan.

Tal es una de las particulares fisonomías del *teatro particular* que ha desaparecido. Restos de sus más asiduos mantenedores, alumnos de la briba, albérganse todavía en escondidos locales, donde la eterna dama y el galan fogoso esgrimen sus pulmones, mediante una entrada vergonzante. Los más, han convertido en recurso vividero la declamacion *cocada*, y forman las compañías de media docena de personas, en las cuales se ceba la aficion de ver comedias que al público íntimo de Madrid domina siempre. Hecho el aprendizaje del mecanismo de hablar sobre un tablado de cama, el genio mendicante se remonta hasta las lámparas de petróleo del café de la *Gloria*, y la adquiere ganando dos pesetas y cena gratuita en esos antros donde el criterio vulgar se vicia y el arte se envilece.

Mas no por eso el teatro casero ha dejado de ser. Existe solemne, pretencioso, y se propaga como nunca. Elevado á las regiones más altas, mimado por la fortuna, espléndido en recursos, rico en galas, favorecido por la dama ilustre, frecuentado por los hombres de peso y de fama, alabado por la juventud que amenaza regenerarle, ensalzado por la crítica de los periódicos *políticos* y bien educados, y reverenciado por el bello mundo de manga corta y de cola larga, de corbata blanca y de cabos negros.

Allí reside el arte, segun cuentan las crónicas. Allí su más digno culto; allí sus más puros emblemas; allí la sombra de Nevio, de Nicostrato, de Callipedes, de Neotolemo y de Livio Andrónico, resbalándose hasta Juan de la Encina y Pedro Navarro, y hasta la Calde-

rona del siglo XVII, y la Zoronguita, la Mayorita y la Caramba del siglo pasado. Allí, en fin, el baluarte contra la indiferencia de un público á quien agradan tanto más las producciones de nuestros ingenios, cuanto ménos dinero le cuestan.

En estos, no ya templos efímeros, sino centros elevados y perennes de la civilizacion dramática, penetrad con ese espíritu analizador que distingue al hombre del mono con pantalones, y la razon fria os dirá que la comedia es el pretexto de la fiesta.

Gemian desamparados los salones del gran señor A ó de la gran señora E. Pensó cualquiera de éstos que en la sala de planchar de su palacio, unida á dos piezas contiguas, podia formarse un lindo coliseo *particular*; cayeron los tabiques; el pintor, el papelista y el carpintero se encargaron de lo demás, y como por via de ensalmo, brotó la fuente de la Talía almidonada.

Ya tenemos teatro infinitesimal. Actrices: la señora de la casa, que empieza á ser bella en el momento en que empieza á ser cómica, y el coro de amiguitas que la acompaña. Actores: los de oficio sólo se necesitan para que nos aplaudan y ponderen; en tiempos de Mari-castaña venian á solazarnos por su sueldo; ¡ya se ve, no sabia la buena sociedad representar!... Hoy hemos adelantado, y la simple educacion que se recibe en el colegio enseña á la mujer á fingir y al hombre á disfrazarse. Serán, pues, los actores los contertulios de la casa, los cuales seguramente desempeñarán, sin reparo, todo linaje de papeles.

¿Qué comedia elegimos para empezar? La que fuere del agrado de la primera dama. *La rica hembra* tiene una excelente protagonista, mas la dá una bofetada el que luego es su marido. Esto no ha de agradar; es inverosimil. Desechada *Doña Juana de Mendoza*. ¿Pondremos *Adriana*? Esa. Luce muchos trajes. Pero es muy triste; se enamora demasiado. Desechada. ¿*Mujer gazmoña*? Es tonta. ¿*Amor de madre*? Es sándia. Pondremos una zarzuela bonita. ¿*El jóven Telémaco*? Perfectamente. Pero cuidado, que hay que alargar los trajes, replica la señora de la casa.

Se ensaya la funcion bastantemente. Tómanse por modelos á las alegres *saripantas*. Hay maestros á porrillo de canto, de piano, de coros, maestro director de orquesta, abundancia de prestados atavíos. ¡Qué feliz proyecto! La funcion se ejecuta y cúbrense las formas descubiertas. Los adornos de las señoras son muy lindos: las carnes se confunden con la realidad. ¡Sácanse los piés y las piernas de las alforjas, y el público se muestra tan complacido! No es extraño: el espectáculo es nuevo y no caro. Por una nada se ven esas cosas y se toma un refrigerio; porque hay cena, vulgo *bufet*: se empieza dando dentera, pero se acaba complaciendo á los dientes.

Con atractivos tales, ¿cómo no admirar la fiesta? ¿Quién no la anhela? ¿Quién no pide ¡que se repita! ¡que se repita! La vista y el oido son sensibles, y no pueden ménos de serlo los demás sentidos corporales, entre los que descuella el del gusto.

Cuanto la corte encierra de distinguido asistió á la reunion, la cual merece describirse. Pero son pálidos para ensalzarla los colores de mi paleta. Oigamos á las cien trompas de la fama, que por esta vez se encarga de hacer sonar un amigo íntimo de la casa, á quien no se puede tachar de apasionado. Es un crítico severo, encaramado en el folletin del periódico *La Melopia*, desde donde lanza sus rayos olímpicos sobre poetas, empresarios y representantes del teatro de oficio. Sus sales áticas y sus decires humorísticos se han empleado muchas veces contra el jornalero literario, que se llama escritor. De tal modo pone la pluma el pícaro, que asentarla sobre el papel y levantar roncha, todo es uno.

Mas se trata del teatro casero de la señora de Changa, protagonista de la zarzuela bufa *El Jóven Telémaco*. Leed y admiraos de su flexibilidad.

Párrafo primero. «Aquellos elegantes y suntuosos salones, irradiando de luz, y derramando á torrentes la armonía; aquella espléndida oriental de flores y de adornos, de sedas y brocados; aquel gusto, aquella encantadora sencillez, que aunados hacian resaltar los primores de las hermosas niñas, de las jóvenes esbeltas y de las distinguidas matronas. Un mundo escogido y placentero rendido al entusiasmo de tantas maravillas no soñadas, y en medio de aquellos purísimos destellos de buen tono, el templo de las gracias de Talía.» Pero esto merece punto aparte.

Párrafo segundo. «Un teatro casero... ¿Sabeis lo que es un teatro casero? La gran rueda motriz de la regeneracion artística de España. La señora de Changa ha empleado cuantiosas sumas en la ereccion de un monumento que simboliza las glorias de su casa. La señora de Changa discreta, noble, bondadosa, bella, amante de las artes, amante de las letras, amante de la juventud y sus progresos, ha abierto un honroso palenque, donde al par que se eternicen nuestros timbres dramáticos, se perpetúen las gracias del amor y la belleza. La escena era digna de admirarse hasta en sus más pequeños detalles: las decoraciones en miniatura causaron grata impresion en el público inteligente, sobre todo miradas con gemelos, por medio de los cuales resaltaba su encantadora verdad. La señora de Changa estuvo en su papel á la altura de una primera actriz, de una artista consumada; su voz, su figura, su ademan, las múltiples cualidades que la adornan; sus altas prendas morales, entre las que sobresale su exquisita sensibilidad, todas contribuyeron al mágico efecto que produjo su presencia. ¿Y qué diremos del traje? ¿Qué de la soltura y naturalidad con que le ostentaba? Su airoso talle, sus penetrantes ojos, su blanca mano, su menudo pié, sus apreciables formas veladas por la ondulante y envidiada gasa, rasgos son característicos que patentizan su genio para la escena. Verla y no caer en la red de sus encantos fuera imposible. Así lo comprendió el público, prodigándola una ovacion sin límites y arrojándola ramos de flores naturales á la escena, en la cual tuvo que presentarse hasta diez y ocho veces en el trascurso de la representacion, y tres al final de cada acto. Los demás actores, señoras y señoritas, coros y acompañamiento, la secundaron dignamente. En el entreacto segundo circularon con profusion desconocida dulces, pastas, bebidas y helados, y al terminarse la zarzuela se abrió el *bufet*.» Pero esto merece capítulo aparte.

Párrafo tercero. «Cuanto puede exigir el idealismo del paladar más refinado se hallaba allí, y fué el tema sobre que giró la conversacion toda la noche, y el objeto de los más expresivos elogios de la concurrencia. Frescos y abundantes manjares, platos exóticos, viandas á cual más gratas, esparcidas sobre una mesa de trescientos quince á trescientos diez y seis cubiertos. Riquísimos y variados vinos, conservas extrañas, mariscos desconocidos en nuestros mares, servidos en una vajilla de plata del siglo VI, causaron satisfaccion al cuerpo y delectacion al ánimo.

En resúmen: el triunfo de la señora de Changa fué completo. ¡Qué noche tan deliciosa! ¡Qué funcion tan magnífica! ¡Qué música! ¡Qué canto! ¡Qué verso! ¡Qué cena! La señora de Changa hizo los honores con la sin igual amabilidad y fino tacto que la distingue, multiplicándose de continuo para atender á todos, como en efecto lo hizo.

Fáltanos espacio para hablar de las personas que concurrieron á la velada, y de las que brillaron por su ausencia á causa de no haber asistido; pero á trueque de que se nos tache de minuciosos, la crítica no puede ménos de consignar que allí estaban las hermosas duquesas de A. B. C. y D., las bellas marquesas de F. G. H., las no ménos bellas condesas de I. J., las espirituales vizcondesas de K. L. y M., las preciosas baronesas de N., de O. y de P., las distinguidas señoras de Q. R. S. y T., y las elegantísimas señoritas de U. V. X. Y. y Z., sin contar otras muchas que se habrán escapado á nuestra memoria, y de las que daremos cuenta en la próxima revista, terminando la presente con la inmensa satisfaccion de asegurar á la señora de Changa, prototipo de la noble dama de la culta sociedad española, que el recuerdo de la apertura de su teatro, así como el de la cena que le precedió, no se borrarán jamás de la mente de cuantos tuvimos la inefable dicha de asistir á ellas, habiéndonos dado puntual é ineludible cita para cuando se reproduzcan, que esperamos sea en breve.» (Firmado. —*Picio*.

La pintura no podrá ser exacta; pero el fondo del cuadro, lector mio, está tomado del natural. El *teatro particular*, salvas raras excepciones, es probado, acaba con el arte, con la literatura y con la crítica; pero en cambio regenera el estómago.

F. Martinez Pedrosa.

MUROS CICLÓPEOS EN TARRAGONA.

ARTÍCULO SEGUNDO.

(CONCLUSION.)

Contribuyó á la adopcion de esta hipótesis la consideracion de que los arqueólogos de más nota atribuyen asimismo á los Pelasgos los otros monumentos ciclópeos existentes en las islas del Mediterráneo, como son la Jiganteya de Malta, los Nuragas de Cerdeña y los Talayots de Mallorca y Menorca, y entónces bien hubieran podido residir ántes en estas islas y en Tarragona que en la Toscana y en el Peloponeso. Violenta era esta suposicion, pero no imposible, en el supuesto que los acontecimientos de aquellos remotos tiempos son de suyo sobrado oscuros para que pueda afirmarse en absoluto esta ni ninguna otra conjetura.

Es verdad que la arqueología comparada nos daba resultados negativos, como vamos á demostrar. Acabamos de decir que los arqueólogos de más nota consideran pelásgicas las torres semi-cónicas de Cerdeña, al igual de sus hermanas de Mallorca y de Menorca; y con efecto, todas ellas están, como las murallas de Tirinto y de Tarragona, compuestas de grandísimos pedruscos, y tienen además sus exiguas puertas cuadradas idénticas en un todo á las ciclópeas de estas dos ciudades; pero es lo notable que forman parte integrante, y por lo mismo contemporánea de estos Talayots, unos recintos sagrados (cromlehs), cuyo plano, que tenemos á la vista, es absolutamente igual al de *Soch* en las costas de Finisterre, descrito por Mr. Freminville, con su correspondiente *Menhir* ó altar sagrado en el centro. Tambien se observan en otros Talayots restos de cromlehs, de avenidas ó alineamientos, de pasadizos cubiertos, en una palabra, los mismísimos monumentos que, conocidos por Druídicos, existen á Occidente y Septentrion de Europa, y que sin embargo tienen el mismo sistema de construccion que los denominados ciclópeos; y hé aquí al arqueólogo desorientado y en una confusion, atendido que las personas facultativas y los críticos todos no dudaban afirmar que la ereccion de unos y otros pertenecia á pueblos bien diversos: entónces, pues, ¿de qué manera se explica la estraña mezcla y simultaneidad de obras de distinta procedencia en unos mismos edificios? ¿Cómo se han levantado altares druídicos en las Baleares, cuando el druidismo se circunscribió en los países centrales de las Galias? Este descubrimiento arqueológico, que es poco conocido, nos puso en guardia, resolviéndonos aguardar.

Y no fué en vano, pues los postreros estudios etnográficos y paleográficos nos enseñan, como ya hemos indicado anteriormente, que el pueblo de los dólmens, en sus frecuentes viajes á la Europa, dejó colosales monumentos como imperecederas huellas de sus pisadas, los cuales en mejor ó peor estado han llegado á nosotros, y son al presente objeto de profundas y sábias investigaciones. Presunciones muy fundadas indican que las construcciones colosales de aquel misterioso pueblo, casi desconocido, son más ó ménos perfeccionadas á medida que sus emigraciones tienen mayor ó menor antigüedad; pero por muy antigua que se considere su venida á Europa, la encontró poblada ya, y sin duda hubo de luchar con los aborígenes para establecerse, y hé aquí explicada la razon de ser de la inmensa cerca militar de Tarragona, de las acrópolis de la Toscana, y de las que la tradicion y los mitos atribuyen á Hércules, dios viajador, en la Argolide.

Es incontestable que el pueblo de los dólmens conocia la navegacion, y lo ponen de manifiesto sus numerosas construcciones en las islas del mar del Norte y en las del Mediterráneo, así como la eleccion de la colina de Tarragona, batida del mar, con su puerto, para erigir en su cumbre la primitiva acrópolis, cuyas defensas mirando á la parte interior del país, manifiestan que se levantaron contra los indígenas establecidos en las comarcas contiguas (sin duda pertenecientes á la raza ibérica), la más antigua ocupante por testimonio de todos los escritores antiguos y modernos, y confirmado por las tradiciones constantemente trasmitidas.

A lo que parece, este pueblo llamado ibérico, de raza braquicéfala, estaba diseminado ya desde tiempos inmemoriales, anteriores á la llegada del pueblo de los dólmens, en la mayor parte del Occidente de Europa y sus mares, especialmente en España, de donde se le considera aborígena á causa de ignorarse todavía de dónde y por dónde vino á poblarla.

Segun sucede frecuentemente, y la misma España nos ha dado numerosos ejemplos, trascurriendo el tiempo vino á fundirse el pueblo invasor con el posesor, enlazándose y viviendo pacíficamente durante siglos

quizás, hasta la llegada de otro pueblo asiático, que en época anterior á toda historia escrita vino á perturbar aquella tranquilidad. Este pueblo indómito, agreste y feroz, fué el que los antiguos denominaron Celtas ó Germanos, y por lo comun sus irrupciones y agresiones llevaban en pos de sí la desolacion y la ruina. Es muy posible que esta poderosa emigracion fuese la misma que conocemos por *Iranianu*, verificada áun ántes de los primeros albores de la historia, la que causó grandes trastornos en el Asia central y occidental y hasta en el mismo Egipto, conforme representan las célebres pinturas de Tebas (Masagetas), si bien hay quien cree que no fueron éstos los progenitores de los Celtas, sino los Turanes, mucho más feroces todavía que los Arianas, quienes por la Scitia y la Sarmacia se introdujeran á la Europa septentrional y occidental.

Estas hordas salvajes, sea cualquiera su denominacion y procedencia, ocuparon primeramente la Dinamarca y Escandinavia; descendieron luégo por la Germania á las Galias é islas británicas, y su tránsito fué señalado por la devastacion y el incendio, segun han sido siempre estos repetidos desbordamientos venidos por el Septentrion. La destruccion de los monumentos, mal llamados druídicos, á ellos se atribuye, así como el de los palafitos ó ciudades lacustres, cuyos vestigios de incendio se han encontrado en el fondo de los lagos de la Helvecia, de la Italia y de Inglaterra.

Al llegar una de las ramas de los Celtas, los Kimris, al Mediodía de la Francia, tropezaron con los Aquitanos, de procedencia ibérica, aborígenes de España, establecidos desde muy remotas edades en la desembocadura del Garona. Este pueblo se defendió con valentía, y los invasores, dejándolos á sus espaldas, prosiguieron su viaje atravesando los Pirineos septentrionales. Los habitantes del Norte y Occidente de España, de carácter pacífico, hubieron de sucumbir; mas no así los del Mediodía y Oriente de la Península, que resistieron á la agresion, pero ménos fuertes que sus impetuosos enemigos tuvieronque retroceder, y los Ligures de la Bética arrojados por los Celtas empujaron á su vez á los Sicanos de Cataluña hácia los Pirineos orientales (Tierry), y la historia encuentra á los primeros en la Liguria desde los Pirineos á los Alpes, y á los Sicanos en Sicilia, en donde se establecieron.

Presumimos con muchas probabilidades, que irritados los feroces Celtas de la resistencia que les ofreció la imponente fortificacion de Tarragona, desplegaron todo su furor y sus instintos salvajes; y hé aquí demostrado de una manera racional, de acuerdo con la historia sincronística y con los monumentos, la ruina terrible de aquellas colosales murallas, convirtiendo á la ciudad en un confuso monton de ruinas, carbones y cenizas.

Hecha esta rápida reseña histórica y ántes de seguir adelante, creemos conveniente aducir una prueba del carácter originario de los erectores de los muros de Tarragona, tal como hemos demostrado en el precedente epítome.

Recordaremos que la ciencia prehistórica señala como constructores de estos gigantescos monumentos megalíticos á un pueblo procedente del Indostan; y en efecto, en la torre ciclópea llamada de San Magin, situada en el punto más culminante de la colina de Tarragona, y en uno de los informes pedruscos que la componen, se ve toscamente esculpida una gran cabeza al parecer de mujer y en medio relieve, cuya cara cuadrada, nariz aplastada en su base y en los labios bezos, se halla típicamente demostrada la procedencia índica de la raza de los constructores; y en otro de dichos pedruscos que forma ángulo en la misma torre, hay asimismo esculpidas tres cabezas del tamaño natural reunidas en un solo tronco, demostracion sin duda de la trinidad india, ó el *trimurti* de los Vedas, segun las doctrinas de Manú, idea teogónica que forma el principal fundamento de la religion de los Bramas, de donde pasó á la Persia y al Egipto. Desgraciadamente una bala de cañon, durante el sitio que sufrió Tarragona en 1811, se llevó parte de la frente de la cabeza de mujer, y otro proyectil una de las tres cabezas que formaban el símbolo trinitario, quedando, sin embargo, la señal de su anterior existencia.

Otro dato demostrativo nos ofrece la arqueología, poco estudiado hasta aquí. Las medallas acuñadas por los Iberos, y que tan abundantes son en las excavaciones de Tarragona, llevan esculpida la inscripcion COSE en caractéres ibéricos; esta palabra manifiesta el primitivo nombre que tuvo la ciudad, y segun costumbre de aquellos remotos tiempos, de la ciudad lo tomó la region donde estaba situada, que se denominó COSE-TANIA, esto es, el nombre de la capital y la terminacion indo-persa TANIA, que significa país, region ó comarca, de la misma manera que de Edeta la tomó la Edet-tania, de Turdes la Turde-tania, de Ceret la Ceret-tania, de Basti la Basti-tania, etc., y tambien vemos en Oriente que de Chus se formó la Chusis-tania, de Fars la Farsis-tania, y del Indo la Indos-tania que hoy conocemos por el Indostan, patria del pueblo de los dólmens.

Indicios muy dignos de ser tomados en cuenta manifiestan que la fortificacion continuó desmantelada durante una série de siglos, y en este intermedio volvió á repoblarse la ciudad, pero bajo un carácter pacífico hasta la llegada de las colonias griegas, rodias y fóceas, quienes comerciaron con los indígenas respetando sus leyes y costumbres, así como conservaron el primitivo nombre de la ciudad.

Otras señales manifiestas prueban que tambien se estableció en ella una factoría ó estacion naval, tirrénica, y estas evidentes señales se encuentran con muchísima frecuencia en las ya mencionadas excavaciones; es probable, pues, que entónces tambien se fundarian en estas mismas costas otras factorías de índole tirrénica, que menciona Festo Avieno, denominadas Hylactes, Sarna, Hystra y Tyrriche, á la derecha del Ebro, siendo de creer que los indicados fundadores ó navegantes tendrian más de guerreros que de comerciantes, y cambiarian el nombre primitivo de la ciudad de *Cose* por otro de fisonomía etrusca, como supongamos *Tarrachia*, que significa áspero ó pendiente, situacion que conviene con tóda exactitud á la histórica colina, nombre que latinizado más tarde por los Romanos se convirtió en TARRACO, el cual ha llegado casi sin variedad hasta nuestros días.

Hé aquí, pues, y á grandes rasgos la historia de las murallas primitivas de Tarragona, que actualmente llaman la atencion del mundo sabio, y cuyo estudio será en breve objeto de la ciencia antropo-arqueológica: resto el más considerable y el más antiguo en su género que se conoce; único en España, y en grandeza ó extension el mayor que construyó aquel antiquísimo y desconocido pueblo, cuya existencia sólo se revela por los monumentos; y sin los auxilios de la arqueología comparada, su historia hubiera pasado como hasta aquí desapercibida é ignorada: gracias, pues, á la ciencia prehistórica que ha inaugurado estos estudios, siendo de esperar de la ilustracion de nuestro Gobierno que no permitirá que desaparezcan á impulsos de la piqueta demoledora, segun están amenazados, los importantísimos é históricos muros antiguos de Tarragona.

BUENAVENTURA HERNANDEZ SANAHUJA.

Tarragona 19 de Marzo de 1871.

ESPAÑA.—CONDECORACION CIVIL PARA LOS VOLUNTARIOS DE LA LIBERTAD.

NUEVA CONDECORACION CIVIL.

Las pruebas constantes de adhesion al órden y á las instituciones creadas por la revolucion de Setiembre de 1868, que han dado los Voluntarios de la Libertad, y la espontaneidad y entusiasmo con que prestaron, en general, la obediencia debida á S. M. Amadeo I, elegido rey de España por las Córtes Constituyentes, merecian un recuerdo que conmemore proceder tan digno, y que sirva á la par de estímulo para que aquellos perseveren en el propósito que les ha aconsejado su acrisolado patriotismo.

A este fin responde la condecoracion civil creada por decreto de 6 de Mayo último, expedido por el Ministerio de la Gobernacion, y destinada á premiar á los Voluntarios de la Libertad por los servicios prestados ó que prestaren en lo sucesivo.

La condecoracion citada consta de tres clases: la primera, se ha concedido á todos los Voluntarios inscriptos desde 1.º de Enero de 1869; la segunda, á los que, no hallándose comprendidos en la clase anterior, sean actualmente Voluntarios de la Libertad; y la tercera, que es laureada, se reserva para premiar servicios especiales.

En esta página hallarán nuestros lectores los modelos de la condecoracion á que se refieren estas líneas.

Este premio,—se dice en el preámbulo del decreto,—por muy valioso que sea, nunca llegará á compensar suficientemente los espontáneos servicios prestados por los Voluntarios de la Libertad.

ADVERTENCIAS.

Con el presente número terminan los abonos del primer semestre, por lo que rogamos á los señores suscritores que determinen continuar favoreciéndonos con sus suscriciones, nos pasen aviso para evitar demoras en la remision de los números sucesivos.

Administracion: Carretas, 12, principal.

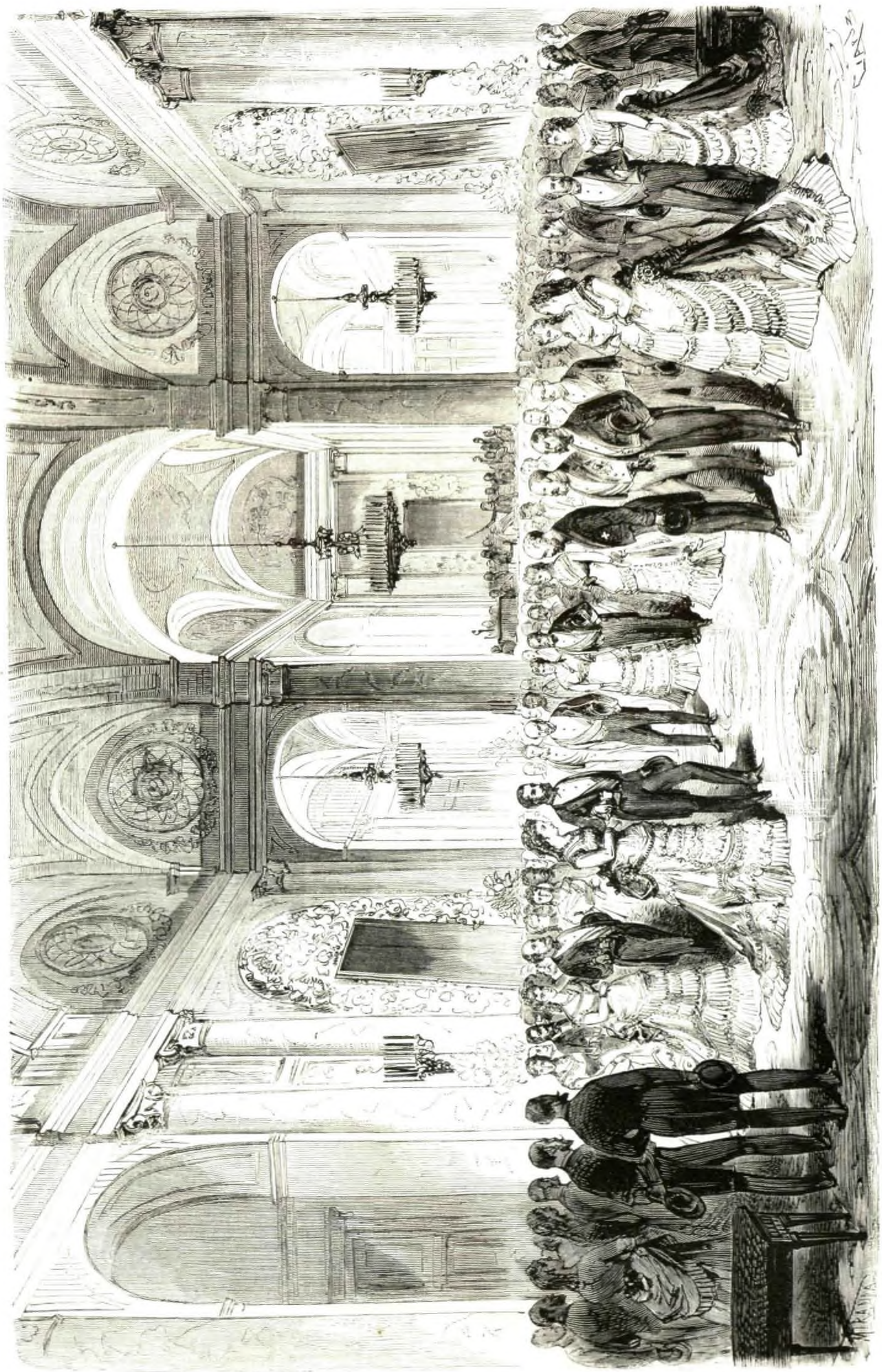
Terminadas las reimpresiones que hemos hecho de los números del año anterior, hay algunas colecciones completas, las que venderemos sólo á señores suscritores en los precios siguientes:

En Madrid, por.	25 pesetas.
En Provincias, por.	28 »
En Cuba y Puerto-Rico, por.	8 Ps. fs.
En las demás Américas y Filipinas, por.	10 »

NOTA. La existencia es muy reducida, lo que advertimos para conocimiento de dichos señores, manifestándoles al mismo tiempo que del MUSEO UNIVERSAL de 1869 nos quedan tambien algunos ejemplares, que les cederemos á la mitad del precio de los de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA.

Administracion: Carretas, 12, principal.

MADRID:—IMPRENTA DE T. FORTANET,
CALLE DE LA LIBERTAD, NÚM. 29.



MADRID.—CONCIERTO INSTRUMENTAL EN EL REAL PALACIO, EFECTUADO EN LA NOCHE DEL 18 DE JUNIO (pág. 318).

REVISTA ACADÉMICA.

La Academia Española.—Sus trabajos y recientes publicaciones.—Sus Memorias.—Tres poetas contemporáneos, discurso de don Patricio de la Escosura.—La Academia Nacional de Nobles Artes.—Labores en el último ejercicio.—El naturalismo artístico de Velazquez, discurso de don Pedro de Madrazo.—Recepcion del señor Cubas.—Su discurso y la respuesta de don José Amador de los Rios.

ARTÍCULO TERCERO Y ÚLTIMO.

Ingresó el señor Cubas en la Academia Nacional de Bellas Artes, gracias á su cualidad de arquitecto, y en el acto de su recepcion leyó el acostumbrado discurso. No recordábamos las obras con que el favorecido habia acrecentado nuestras riquezas literarias dentro del círculo de su especialidad; no habíamos tampoco hallado ocasion de escucharle como profesor, y era tal nuestra involuntaria ignorancia, que desconocíamos en aquel instante, hasta los monumentos donde mostrara gallardamente su pericia y explayase liberal sus facultades. Bastábanos, no obstante, saber que el docto senado habíale creido digno de ocupar uno de sus sitiales, para que nosotros, en uso del derecho que como público nos correspondia, viéramos merecido el premio, y acertada, oportuna y discreta la eleccion. Escuchamos su discurso con el interés que estos trabajos nos inspiran siempre, lo leimos y meditamos luégo con el debido reposo, y aquella audicion y esta lectura, no sólo confirmó nuestro pensamiento, sino que hubo de robustecerlo con inesperadas y concluyentes razones. El señor Cubas, sobre demostrar su competencia en lo que podríamos considerar de su privativo dominio, se nos reveló tambien como apto para ejercer la crítica en materias filosóficas y literarias, descubriendo por tal manera copiosa erudicion, miras y aspiraciones mucho ménos que secundarias ó baladíes. Así trataremos de probarlo en el discurso de este artículo.

Comenzó nuestro académico manifestando que iba á concretarse á exponer algunas consideraciones generales sobre la arquitectura. No se puntualizaba la índole de estas consideraciones, ni bajo qué relacion se consideraria al arte de construir; mas juzgando *á posteriori*, esto es, fijándonos en lo dicho por el señor Cubas, podemos afirmar que la disquisicion debia de ser histórica, pues los párrafos donde se encierra el alma de su discurso aparecen consagrados á la historia de la arquitectura. Rápida y llanamente pasa el nuevo académico sobre materia tan vasta y tan compleja, y da cima á su empeño en pocas líneas. Arranca su exposicion de quinientos años ántes de nuestra era, en cuya fecha se le presenta el fenómeno singular de un pueblo en su mayor grado de perfeccion: la Grecia de Pericles. Allí se le ofrece el espectáculo maravilloso de una arquitectura tan perfecta, regular, sencilla y grandiosa, que con la propia del tiempo de Augusto ha merecido el epíteto de clásica. De las regiones helénicas traspórtase al Lacio, donde no reposa sino poquísimos instantes, entra en el mundo moderno, citando de pasada los estilos latino, bizantino, románico y ojival: fíjase en la última de estas manifestaciones, y comparándola con las que en Grecia y Roma le causaron tanto pasmo y admiracion, halla, no obstante, que á éstas encadenaron la tiranía y el paganismo, y que aquella obedece á una inspiracion que eleva las almas y las levanta hasta el cielo. No tienen por qué humillarse los elevados pilares y briosos arcos de la catedral ojiva, ante la severa columna y el macizo arco de las arquitecturas griega y romana; unos dirígense á lo alto, llevan hácia lo elevado y lo sublime; otros se separan poco de la tierra y recuerdan la servidumbre y el error.

Acordándose quizá el señor Cubas de los anatemas del abate Gaume, diríase que no repara en el Renacimiento, acerca del que guarda silencio, si bien asevera que muy luego le siguió la decadencia en que debia extraviarse el genio artístico con el mal gusto del género borrominesco. Aun más severo se muestra con los conatos neo-clásicos de la anterior centúria, aprisionamiento del arte en general y particularmente de la arquitectura, que ha llegado hasta nuestros dias, y contra el cual se levanta en su creencia, una saludable reaccion que, sin faltar á las cláusulas del buen gusto, y sin encadenar el arte en las reducidas reglas de un frio dogmatismo, otorga al genio la prudente libertad que la inspiracion exige.

De sentir es que el nuevo académico no haya tenido ni una sola frase para épocas y estilos cuyo estudio interesa por extremo á cuantos hallan placer y satisfaccion en este linaje de investigaciones. Cuando los trabajos y pesquisas de los arquitectos y literatos ingleses, alemanes, franceses é italianos en la India, en la Asiria, en la Media y en el Egipto, nos han facilitado, á nosotros los encogidos españoles, que no solemos pasar en nuestros viajes de las orillas del Sena, el conocimiento de los inmensos tesoros artísticos que en esas comarcas se conservan, y sin cuyo exámen no es fácil adquirir una idea apropiada y completa del progreso del arte arquitectónica en general; bueno hubiera sido que se diera mayor extension á parte tan principal de la arenga académica, y nadie habria extrañado, sino por el contrario, aplaudido, la novedad y oportunidad de sus noticias y advertencias. Limitarse á pocas líneas sobre tema tan suyo, circunscribirse á repetir lo que no ignora el alumno ménos diligente de la Escuela de Arquitectura, acusa modestia tan excesiva, que en otro ménos dado que nosotros á la indulgencia, tal vez produciria desabrimiento y hasta vituperio.

Respetando las opiniones del señor Cubas en órden al arte helénico y de la Edad Media, por más que profesemos doctrinas muy opuestas á las suyas, hemos de seguir en el imparcial análisis de su discurso. Ya dijimos que reconocia la existencia de un movimiento contemporáneo, contrario á la esclavitud del arte y favorable á su dilatacion y crecimiento. Apuntamos tambien que el orador debia limitarse por propio acuerdo á consideraciones generales; añadiremos ahora que, cambiando de propósito, plantea una tésis concreta, particular y no por cierto de escasa monta y fácil desempeño. ¿Es exacto, pregunta, que las doctrinas á que obedecen los estudios arquitectónicos, sean provenientes y sigan el impulso de la moderna filosofía y de esa escuela literaria llamada el Romanticismo?

Suponemos que el señor Cubas se refiere á la enseñanza escolar con que la juventud se adestra en el aula oficial sostenida por el Estado, en Madrid, y á la que pueda disfrutarse al amparo de la Academia Nacional de Bellas Artes; no á las labores de los arquitectos una vez favorecidos con el título que de tales los acredita. Ni debemos imaginar que aluda á los varios y á menudo divergentes estudios que se realizan en las distintas naciones de la Europa culta y en el Norte-América, ni mucho ménos á los que informa la novísima tendencia de la arqueología. Sea de esto lo que quiera, resulta que el señor Cubas afirma que ni eso que se llama la moderna filosofía, ni mucho ménos la pretendida escuela que en literatura se distinguió con el adjetivo de romántica, son los resortes que verdaderamente impulsan y robustecen la restauracion de los buenos preceptos del arte arquitectónica. Hé aquí, en resúmen, el argumento que parece decidido á ventilar.

Manifestó en su respuesta el señor Amador de los Rios, censor de la Academia, encargado por ésta de dar la bienvenida al nuevo compañero, que su propósito ni era tan fácil como tal vez parecia, ni se prestaba la materia á ser expuesta en contadas palabras. No debió pensarlo así el señor Cubas, cuando haciendo bizarro alarde de conocimientos un tanto extraños á su profesion, penetró en el campo de la filosofía y de la literatura para resolver allí en parte la dificultad que á sí propio se habia creado. Y nada tan famoso como la firmeza, el desenfado y la moderacion con que por este difícil y resbaladizo terréno camina nuestro académico. La moderna filosofía no es la madre de las provechosas reformas que en cuanto mira á la parte didáctica, preceptiva y áun dogmativa del arte, se han introducido en la enseñanza arquitectónica; ni áun siquiera le somos deudores del nacimiento de esa rama del humano saber conocida con el nombre de ciencia estética, que al decir de críticos y doctos, es clara fuente donde se regenera y purifica el gusto, piedra de toque del mérito genuino, enérgico y vigoroso resorte que empuja al arte sin violencia, hácia los horizontes de su verdadero encumbramiento. Ni la historia de las artes bellas, y por consiguiente de la arquitectura, con la clasificacion sagaz de los sistemas y las épocas, y las críticas profundas, y los fines elevados, y las aspiraciones grandiosas, y los juicios peregrinos, y el discernimiento perspicaz de lo sólido y verdadero al lado de lo fugaz y deleznable, ni ninguno, en fin, de los elementos que soportan y guian el ánimo del crítico cuando analiza y pondera las obras de arte, nada deben á los trabajos filosóficos de nuestros dias, ni ménos han de reconocerlos como origen de donde emanan y proceden. ¿Y cómo podia admitirse lo contrario cuando la filosofía moderna, más oscura é impenetrable que las «Soledades» de Góngora, vive entre las nieblas de un sombrío escepticismo y se alimenta de la negacion y de la duda? ¿Cómo habia de ser esa filosofía madre de la actual restauracion de los estudios arquitectónicos, cuando la negacion y la duda no son, no pueden ser fuentes de inspiracion para el artista?

Así propone el señor Cubas el problema, y así lo resuelve; así trata á la filosofía, y así confunde incons-
cia é involuntariamente ideas y particulares que convenia distinguir. Una cosa son las doctrinas que rigen los modernos estudios arquitectónicos, y otra la inspiracion que engendra las obras del artista. Ministra aquellas el pedagogo en libros, áulas y ejemplos; es la parte didascálica del aprendizaje á que se sujeta el alumno; á su calor se dilatan las facultades, se determinan las aptitudes y se forma el gusto; es, además, la iniciacion en el tecnicismo, en lo que constituye la parte empírica del arte; es el proceso mediante el cual el maestro trasmite al discípulo la experiencia por él adquirida, dándole reglas y enunciándole preceptos que le iluminen en la ancha esfera de la sola y exclusiva espontaneidad donde pronto ha de encontrarse.

Repetimos que la inspiracion es otra cosa: terminado el noviciado escolar, lánzase el artista en la vorágine de la vida civil, donde radican los gérmenes impalpables que agitan su fantasía, donde brotan los misteriosos incentivos que espolean su imaginacion, hasta forjar en el molde de sus talentos obras inmortales, marcadas con el sello augusto de lo original y lo espontáneo. Y no se concibe cómo una persona tan avisada como el señor Cubas, pudo negar la influencia de la moderna filosofía, en el concepto debido, en la direccion de los estudios y en la corriente de las doctrinas que los regularizan, que para explicarse el hecho seria preciso suponer desconozca todo el movimiento de la estética, desde Baumgarten hasta nuestros dias.

A error engendrado por causas que no son del caso, debemos atribuir su extraña afirmacion. Grande y decisivamente influye la moderna filosofía en la restauracion de los buenos estudios artísticos, como demostró el señor Amador de los Rios, proclamando que su desarrollo debíase mayormente á la ciencia estética; profundamente reconocido ha de mostrarse el arte á los esfuerzos que en su beneficio han hecho y hacen los filósofos, y no seria justo ni propio de corazones bien templados, revolverse contra esa admirable muestra del saber moderno, que oscura, impenetrable y todo ha esparcido clarísimas luces por el orbe, haciéndonos obtener una más cabal medida de nuestra naturaleza, de nuestro ideal y de nuestros destinos. Deplorables como son los errores en que ha incurrido la filosofía, sin intentar vindicarla de los cargos que se la hacen, cuando se la acusa de impotencia para resolver ciertos gravísimos enigmas, ¿cómo es posible negar que á ella debemos los progresos de la dialéctica y de la crítica? ¿Y qué seria de la enseñanza artística —cosa muy distinta de la inspiracion segun ántes expresamos—sin crítica y sin dialéctica? Las reglas no dan originalidad; pero asociándose á la sensibilidad, forman el gusto; los principios juiciosos, la erudicion sazonada, un criterio esclarecido, no crearán el genio; empero harán posibles sus destellos, moderando sus ímpetus, que sin aquella disciplina tirarian á descarriarse en el laberinto de la exageracion y de la extra-

vagancia. En cuanto se dice acerca de la libertad en las artes, antójasenos hay mucho de fraseología: el artista, cuando compone, si tiene dotes para ser original, obra libérrima é independientemente; y cuando estudia no es siervo, sino dócil cera que recibe las impresiones trasmitidas por el maestro. Sólo en casos muy singulares hubo artistas tiranizados, en el concepto objetivo; lo que reconoce la historia son artistas mediocres, sin fisonomía propia, sin sávia, sin grandes alientos, sin inventiva, gusto ni facultades; artistas de segundo órden ó menguados imitadores de lo que otros hicieron; copistas, voluntades raquíticas que no se sienten con bríos para apartarse de los trillados senderos y surcar la ancha esfera donde alientan los caractéres superiores y vive el genio.

Basta en cuanto á la filosofía se refiere y por lo que al romanticismo atañe, perdone el nuevo académico; pero á nadie, que sepamos, se ocurrió pensar que una manifestacion más ó ménos legítima y pasajera de la actividad literaria, fuese orígen de restauracion arquitectónica ni manantial donde confortaran su celo los que desearon promoverla y extremarla. El arte del bien decir, como el arte de la construccion, en su concepto más noble, siguen los altibajos del saber y del progreso humanos; son, en cierto sentido, modos divergentes de un mismo principio, la capacidad y sensibilidad estética; mas ni la disciplina clásica, ni el libre albedrío romántico, ni el culteranismo de Góngora ó la ironía volteriana, engendraron nuevos géneros arquitectónicos ni modificaron los existentes. Sólo la ciencia de una manera directa, esto es, por medio del cánon, é indirectamente las necesidades, doctrinas, preocupaciones, gustos, errores y esperanzas más culminantes en la sociedad, son los agentes que, barajándose con otras causas afines, como el clima, los hechos políticos, la preponderancia religiosa, inician, robustecen, subliman, oprimen, abaten y arruinan los estilos que marcan las varias épocas de la arquitectura.

Puede, sí, darse el ejemplo de que á la decadencia literaria acompaña la artística; pueden manifestarse casi paralelamente Sófocles y Fidias, Eurípides é Ictino, el Tasso y Buonarrota, Góngora y Churriguera; mas fuera excesiva licencia suponer que el coturno ó la trompa épica influian en el módulo del arquitecto, ó que lo alambicado del «Polifemo» habia de traer forzosamente, la hinchazon de nuestros retablos y fachadas del siglo XVII. Sí, es evidente que bajo cierta relacion á una época de abatimiento literario corresponde una de relajacion artística, como uno y otra encajan en un período de decadencia manifiesta para todos los órdenes de la vida, ya se la considere políticamente, ya desde el punto de vista de la ciencia, de la moral, del derecho ó la filosofía.

Pero el error del académico tiene, en nuestro juicio, óbvia explicacion: leyendo á Víctor Hugo hubo de topar con su célebre máxima de «esto matará aquello;» el ilustre proscripto del 2 de Diciembre, hoy reintegrado á los sagrados lares para ver rota y despedazada la querida patria, figuró un dia al frente de lo que dió en llamarse escuela romántica; y como aquella frase escribióse, al parecer, en elogio de la imprenta y en daño de la arquitectura, no nos sorprende que el señor Cubas, dejándose llevar de sus imaginaciones, cargara el aforismo á la cuenta de una parcialidad literaria, haciéndola comparecer ante el tribunal de su crítica para convencerla de error y de injusticia.

Asentemos como preliminar á lo que luégo hemos de decir, que si nuestros padres riñeron sérias batallas en pró de clásicos ó románticos, la generacion actual ha puesto fin á la contienda, declarando que unos y otros se relacionan y coordinan en un término superior, la obediencia de los preceptos del buen gusto y la imitacion inteligente y discreta de la naturaleza siempre fecunda, bella é inagotable. Murió el romanticismo como secta exclusivista; ó más claro, la literatura actual en sus tendencias más marcadas, asociando el espíritu romántico á la tradicion clásica, en cuanto tiene de superior y perfecta, ha concluido con la enojosa querella, aceptando la sávia de los nuevos principios donde palpita la vida contemporánea, para regenerar con ellos las sábias máximas que nos legara la antigüedad.

Dijo Víctor Hugo que la imprenta mataria á la Iglesia y á la arquitectura; doble proposicion que el señor Cubas encuentra tan extraordinariamente atrevida como falsa. Renunciando á ocuparse del primer extremo, parécele en cuanto al segundo, que la vida de la arquitectura nada tiene que temer de la imprenta; y halla demostrada la falta de fundamento con que el novelista hubo de expresarse, en el hecho de haberse levantado despues de la aparicion de aquella, centenares de monumentos que se revuelven y hablan contra él con más sólida, más suntuosa é imponente elocuencia que la empleada en *Nuestra Señora de París*. Esto aparte de que por otro camino llega el académico á idéntica demostracion: «No mata el libro la vida de los pueblos, y esa vida no es una idealidad abstracta, sino un hecho material y tangible; y si en la vida ha de haber creencias religiosas, sucesos funestos ó gloriosos, necesidades sociales de más ó ménos importancia, tipos de vicio y virtud, de deformidad ó de belleza, allí estará la inagotable tarea del artista para levantar templos á la divinidad, para erigir monumentos á las glorias nacionales, para levantar edificios que correspondan á las necesidades de la sociedad, y para encontrar reglas y tipos de belleza y de buen gusto.»

Si en nuestro modo de ver se equivocó el señor Cubas, atribuyendo á la escuela romántica la afirmacion de pura filosofía que Víctor Hugo intercaló en una de sus novelas, y que podria suprimirse sin que la produccion se resintiera en lo más mínimo, tambien se extravió no comprendiendo el profundo sentido que entraña la proposicion controvertida. No quiso decir el autor de *Los Miserables* y de *Los trabajadores del mar*, que la imprenta concluyera con el arte arquitectónico, y que á partir de su descubrimiento habian terminado los esplendores que abonan á la que se presenta como su émula. *Esto matará aquello*, no significa, segun ha creido el señor Cubas, que el libro sea una piqueta demoledora que dé en tierra con los monumentos que nos legaron las edades pretéritas, y que impida se erijan otros en lo sucesivo. Víctor Hugo ni pensó ni escribió semejante aserto. Tomando las cosas de léjos, queria expresar con aquel pronóstico ó sentencia que el pensamiento humano, mudando de forma, iba tambien á mudar de fórmula de expresion; que la idea capital de cada generacion no se escribiria ya con la misma materia y del mismo modo; que al libro de piedra, en fin, tan sólido y duradero, sucederia el libro de papel, más sólido y más duradero todavía.

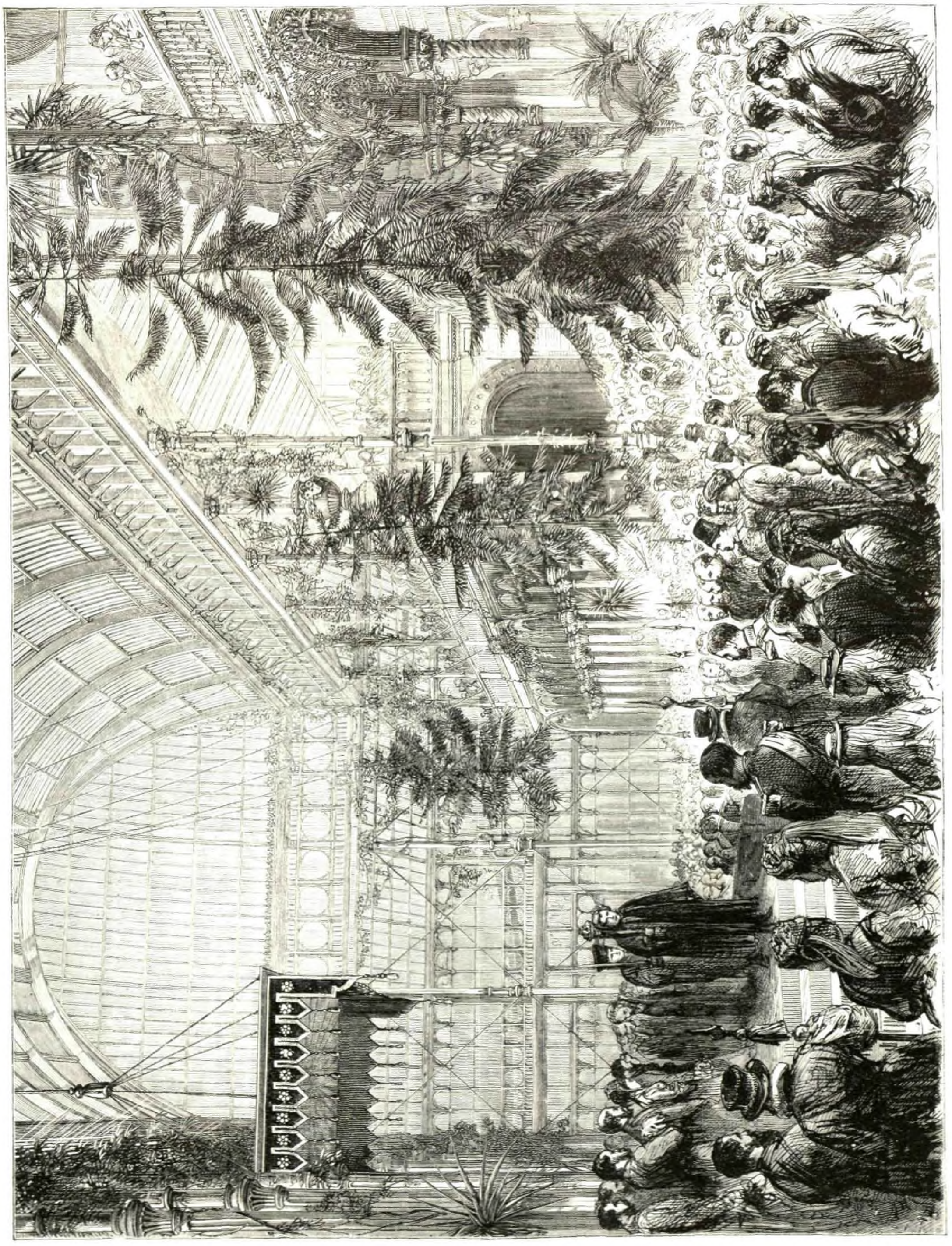
Y para llegar á estas conclusiones, para asentar Víctor Hugo que la frase misteriosa del arcediano de Nuestra Señora argüia que un arte debia destronar á otro arte, planteó el problema en la esfera filosófica; y allí, ayudado por la Historia, y siguiendo un procedimiento rigurosamente dialéctico, hubo de resolverlo. Desde los tiempos más remotos hasta el siglo XV de la Era cristiana, la arquitectura se exhibe como el gran infolio de piedra de la humanidad, como la superior expresion del hombre en sus diferentes estados de desarrollo, sea como fuerza, sea como inteligencia. Abrumada la memoria de las primeras razas con el peso de los recuerdos, cuando éstos por su número corrieron el peligro de perderse, pretendió el hombre conservarlos, escribiéndolos en la tierra del modo más visible, encerrando así cada tradicion en un monumento. Pedazo de roca aislado, en un principio, sin labra ni geometría; complicacion de fragmentos superpuestos más tarde; edificio, por último, el monumento es primero hito ó menhir, dólmen ó cromlech despues, hipogeo, pagoda, templo en definitiva. Mas llámese aquí piedra de Lockmariaker, alineamientos de Karnac ó círculos de Stonehenge, allí pagoda de Eklinga, Ramesseum de Egipto ó templo de Salomon, siempre en el fondo y en la forma de la construccion, hállase esculpida la idea madre que el monumento cristaliza, encierra y conmemora. Traen el progreso y los desarrollos metafísicos la preponderancia de los símbolos, y un dia la arquitectura es el emblema de la creencia religiosa, y el templo la expresion más alta de la total vida civil. Sacerdote es el arquitecto, sagrado su ministerio, y las fases por que pasa la obra tienen mucho de litúrgicas. Religion, patria, templo, preséntanse como términos correlativos que resumen toda la economía de las asociaciones humanas, cuando ya apunta la idea abstracta del sér ontológico; y los corazones, movidos por el sentimiento, buscan un punto de reposo en las regiones fantásticas y abstrusas de lo absoluto. En los tiempos posteriores al exclusivo dominio del paganismo, la arquitectura continúa siendo el lienzo donde el género humano deja el trasunto de sus dolores y sus caidas. Todo pensamiento humano tiende á traducirse en piedra, y desde el caprichoso geroglífico del egipcio hasta el sombrío simbolismo bizantino, y desde la exhuberante ornamentacion gótica hasta las sátiras que en capiteles y frisos bosqueja el miembro de la gilda, todo arguye la realidad de un proceso ideográfico, donde el erudito descubre grandiosas enseñanzas.

Así las cosas, florece el renacimiento, triunfa la reforma y estalla la imprenta: todo cambia entónces. La arquitectura abdica su imperio, el libro se enseñorea de las muchedumbres, lanza á los mejores á empresas desconocidas, y siembra por do quiera los gérmenes del derecho humano. No muere la arquitectura en el sentido técnico, pero sí como institucion. El pensamiento moderno necesita otros mensajeros, medios distintos de manifestarse; ántes hallábase eterna y totalmente adherido al muro, ahora es preciso que circule, que se mueva, que trasponga á todas las zonas, que suba á la torre del magnate y baje á la choza del proletario. Hasta Guttemberg, fué la arquitectura la primera lengua universal escrita; despues el pensamiento humano se explayaria por las cien bocas de su potente máquina.

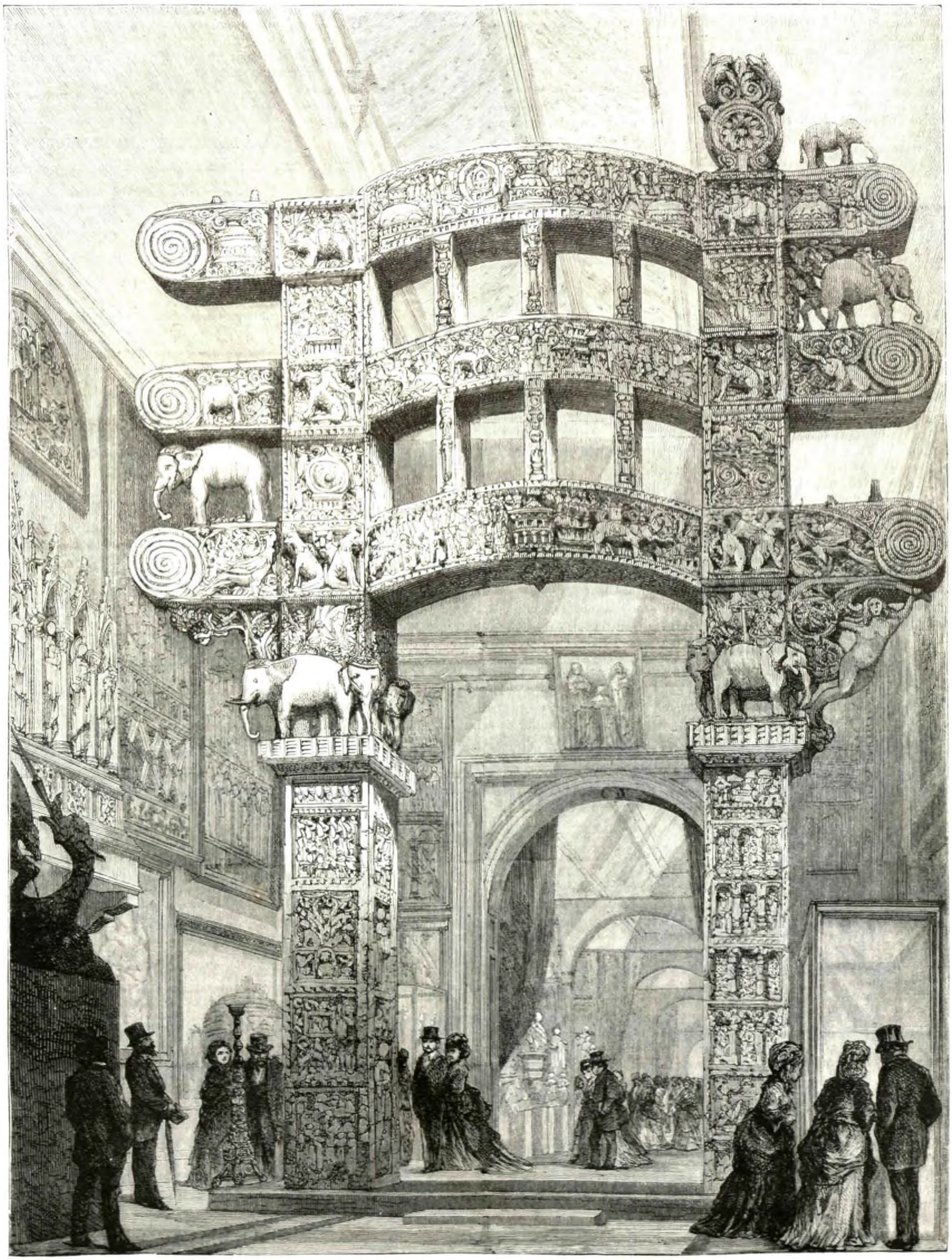
En la historia todo tiende á la perpetuidad: ántes nada podia conservar la idea emitida por el hombre como el edificio; ahora el gran ministro de la inmortalidad será el tipógrafo. Y hé aquí por qué la arquitectura ha dejado de ser lo que fué hasta la Edad Media; hé aquí con cuánta verdad ha podido escribirse el «esto matará aquello.» Seguirá el arquitecto construyendo edificios; áun se erigirán monumentos consagrados á memorar notables sucesos; sobre la haz de la tierra alzaránse desde San Pedro en el Vaticano, hasta San Pablo de Lóndres, desde el Escorial hasta la Magdalena, desde el Palacio de la Industria de los Campos Elíseos de París hasta nuestro Congreso de Diputados; mas ninguno de esos edificios habrá de aspirar al rango que en la historia tienen el Partenon de Atenas, las basílicas constantinianas ó la catedral de Colonia. Son éstos el rompimiento por donde asoma su faz toda una civilizacion, toda una raza; aquellos notas aisladas hijas del orgullo de un poderoso ó de la soberbia de una secta, producto de un capricho soberano ó satisfaccion de una necesidad local y pasajera. Falta ya el sello de originalidad que distingue á los monumentos anteriores. Ahora se construyen grandes mansiones mutilando las antiguas, combinando los estilos conocidos, remedándolos ó copiándolos; y cuando se pretende ser original, nos encontramos con los palacios exóticos de Recoletos ó los híbridos *hoteles* de la Castellana. ¿Quién afirmará que los monumentos viñolescos de Dresde y de Munich, las iglesias parisienses de la Trinidad y de San Agustin, la Bolsa de Marsella, el Museo de Stockolmo, el Capitolio de Washington, Nuestra Señora de Copenhague, resúmen y son cifra verdadera de las creencias que abrigaron en momento dado los pueblos cuya cultura debian ilustrar?

Convengamos en que Víctor Hugo no dijo ningun disparate: quede sin efecto la censura de nuestro académico; reconozca la influencia de la crítica, hija de la moderna filosofía, en la acertada direccion de los nuevos estudios arquitectónicos, y permítanos que con el señor Amador de los Rios, volvamos hácia ella la vista, pidiéndole amparo y auxilio contra la desapoderada licencia, esto es, contra el mal gusto y la ruindad, «que ha empezado á dominar en el campo arquitectónico, con abuso, menosprecio y descrédito de las buenas doctrinas.»

FRANCISCO M. TUBINO.



LÓNDRES.—APERTURA DE LA EXPOSICION INTERNACIONAL DE 1871 (pág. 319).



LONDRES.—GALERÍA DE BELLAS ARTES EN LA EXPOSICION INTERNACIONAL (pág. 319).

CONCIERTO EN EL REAL PALACIO.

Brillantísima fué la fiesta musical celebrada en la noche del 18 del corriente, en el magnífico salon de columnas del alcázar de la plaza de Oriente,—y de la cual ofrece á nuestros lectores una idea aproximada el grabado de la pág. 313.

Más de cuatrocientas personas, invitadas préviamente, asistieron al real concierto, y entre ellas tenian honrosa representacion los Cuerpos colegisladores, la Diputacion provincial y el Ayuntamiento, el Consejo de ministros, los Tribunales supremos, las Academias, la Universidad, y casi todas las corporaciones científicas y literarias.

Tambien la aristocracia, las armas, las letras y la política estuvieron dignamente representadas, y hermosas y elegantes damas lucian allí sus gracias y trajes riquísimos.

SS. MM. dispensaron bondadosa acogida á todos los concurrentes, y éstos debieron quedar satisfechos de la cordialidad que reina en el palacio de nuestros reyes.

Séanos lícito indicar (no obstante la brevedad de estos apuntes), que S. M. la reina, quien conversó afablemente con varias señoras, vestia un lindísimo traje blanco y rosa, y adornábanla alhajas de brillantes de gran valor y un bello prendido de flores.

El concierto fué dirigido por el jóven y eminente artista señor Monasterio: todas las piezas fueron interpretadas con admirable precision y buen gusto, y en los intermedios se sirvieron con profusion helados y dulces.

A la una de la madrugada terminó la régia fiesta, y es bien seguro que todos los convidados, deplorando que las horas se hubiesen deslizado con rapidez tan inflexible, conservarán de ella recuerdos indelebles.

EL AVENTURERO.

COPIA DE VARIOS ORIGINALES.

¿Conoceis al aventurero del siglo XIX?

Ántes, cuando España era propiedad del rey absoluto, cuando no habia ni libertad, ni tolerancia, ni prensa, ni buen tono, ni alta banca, ni Bolsa, ni ferro-carril, ni café, ni otras muchas cosas, el aventurero era una cosa que caia por fuera.

Era un muchacho listo, que no tenia sobre qué caerse muerto, que se salia de su pueblo con ánimo decidido de hacer fortuna fuese como fuese, y donde fuese, y con lo que fuese.

Tenia valor, y no necesitaba más para lograr su objeto.

Venia á la corte, estaba en las hosterías, jugaba á los dados, reñia por cualquier motivo, ó sin motivo, andaba á cuchilladas con el más bravo de la reunion, cobraba fama y empezaba á ser hombre.

Otras veces se ponia á servicio de algun cortesano cobarde.

Daba puñaladas á cambio de ducados, sobornaba dueñas, robaba doncellas, ayudaba los amores del señor, y le tenia siempre contento.

De este modo pasaba de rufian á lacayo, de lacayo á escudero, de escudero á secretario, y ¡quién sabe!

Otras veces, si el jóven audaz no tenia malos instintos, buscaba en la guerra lo que en paz no se logra.

Se hacia soldado.

Iba á Flandes; mataba á mucha gente; ascendia á alférez, luégo á capitan de tercio... y así subia, subia y subia á grandes alturas.

Poco á poco lograba acercarse al rey.

Esto ha sido siempre productivo.

Si tenia talento, intrigaba; si no, enamoraba; con los hombres ó con las mujeres; él se hacia lado por algun modo; y casos se han visto de llegar un mendigo á favorito.

El aventurero va siempre de ménos á más; la fortuna es la misma en la intriga que en el juego. Se pone dos para ganar cuatro.

Pero aquellos aventureros de otro tiempo han concluido. El valor va siendo raro. La astucia es más cómoda.

No hay campañas de Flandes, ni moros que matar, ni se roban doncellas, no sé si porque es más difícil ó porque no es preciso robarlas.

Ahora las cosas son de otro modo.

El fin puede ser el mismo. Los medios son diferentes.

¿Qué quiere el aventurero? Fortuna.

¿Cómo la logrará? Como pueda.

Y no hay más que verlo.

Apura todos los recursos, agota todos los esfuerzos, inventa todo lo inventable.

La prensa es su palenque. Tiempos corremos en que cuatro renglones impresos valen por diez cuchilladas de antaño.

¿Hay que alarmar? Ahí está él para anunciar combinaciones y sucesos alarmantes.

¿Hay que acometer? Su pluma hará más daño que una epidemia.

¿Hay enemigos? Se les insulta.

¿Hay competidores? Se les calumnia.

Él vino de su pueblo decidido á hacer carrera.

Comenzó por alborotar en los cafés y perorar en las redacciones.

Aquí exponia todo un programa político.

Allí sorprendia á una redaccion publicando un suelto con el cual no estaban conformes los redactores despues de verlo publicado.

En ménos de un año se dió á conocer de todos los españoles.

¿Cómo no habia de suceder así, si en todas partes estuvo, y su voz sonó más que todas?

Hizo de todo un poco, porque de todo sabe.

Él sabe hacer *comedias*, lo cual ya *no es difícil*.

Él sabe visitar, que es una ciencia moderna.

Él sabe ir elegante por poco dinero. Generalmente no paga.

El buen tono lo posee á maravilla.

Se ha hecho presentar en todos los salones.

Allí le habian ustedes de ver, hablando con éste, saludando á aquél, codeando á aquel otro.

Las mujeres se lo disputan. El ocurrente sabe de *modas*, refiere *cuentos*, *hace frases*, y tiene cosas. Da gusto oirle. Fué liberal; pero esto no le produjo gran cosa.

Le dió por echar juicio, y modificó sus opiniones.

Hoy es conservador. ¿Qué será mañana?

Nadie lo sabe; pero todo el mundo asegura que *tiene porvenir*, y esto basta.

¿Cómo logró entrar en todas partes? Se ignora.

¿Qué cruz es la que lleva en el ojal? No se sabe.

¿Por qué se la han dado? Por cualquier cosa.

¿De dónde ha venido? ¡Vaya usted á saber!

¿Cuál es su origen? ¡Qué importa!

Lo que hay de cierto es, que su persona ha venido á ser una necesidad social; que ha quebrado dos ó tres veces, lo cual significa algo; que tiene posicion, lo cual significa bastante; que da de comer, lo cual significa mucho.

Su porte es distinguido.

Su semblante risueño.

Su conversacion animada.

Hace un discurso en ménos que lo piensa.

Escribe un folleto en ménos que lo vende.

Protege á los artistas, seduce á las bailarinas, ama á las casadas y engaña á las solteras.

Los porteros le dan usía.

La aristocracia y los toreros le tutean.

Se ha batido sin razon varias veces.

Ha perdido á una mujer ó dos.

Ha arruinado con sus negocios á muchísimos hombres.

Y ahí le tiene usted paseando en coche propio, que guia un cochero con peluca, y arrastran unos caballos bien mantenidos.

Y ahí le tiene usted agasajado y respetado, y hasta perseguido.

¿En qué vendrá á parar?

¿Cuál será su fin?

Esto es dudoso, pero no inseguro.

Ello es que figura en la alta política.

Que parece ser el *inspirador* de un periódico.

Que ha sido diputado varias veces.

Que murmura siempre del gobierno, á pesar de que tiene colocados á varios amigos.

Y que siempre que va á caer el ministerio suena su nombre, porque está indicado.

Ministro será, tarde ó temprano, y mandará en las gentes, y hará leyes del reino, y de la república y de la anarquía; que siempre estos países meridionales fueron fecundos en héroes y aventureros.

EUSEBIO BLASCO.

Á LA INSIGNE DAMA ESPAÑOLA

EXCELENTÍSIMA SEÑORA DOÑA EUGENIA DE GUZMAN.

Nunca, señora, se manchó mi lira
con la lisonja, por preciada oferta,
ni degradó mi labio la mentira.
Jamás aduladora,
del opulento prócer á la puerta,
ó bajo el techo que el marfil decora,
mi voz fué resonando,
la proteccion ó el oro mendigando.
Antes ahogada en mi garganta muera,
que, cediendo un momento
al torpe halago ó ambicion mezquina
que tras la innoble adulacion se escuda,
acaricie al poder; ¡nunca mi acento
ensalzará á Neron ni á Mesalina,
aunque caiga á sus piés la tierra muda!
Virgen de engaño, de ambicion desnudo,
cruzando voy las sendas de la vida:
no á la potente majestad saludo,
sino á la augusta majestad caida.
Cristiano y español, con el que gime
sé compartir el solitario duelo;
cristiano y español, mi pecho alienta
del entusiasmo con la fé sublime,
y con las patrias glorias se alimenta.
Por eso á tu morada llegar quiero,
hija de España, reina sin ventura,
y obedeciendo ahora
mi deber de español y caballero,
para la reina brotará mi llanto,
mientras que en ti, señora,
á la mujer, á la española canto.
Yo vi tus sienes coronar un dia
la diadema imperial; sobre tus hombros
el rico manto señorial pendia,
encubriendo del talle soberano
la esbelta gallardía;
vi inclinarse á tu paso placenteras,
el camino de flores alfombrando,
las cortesanas frentes altaneras,
una sonrisa tuya ambicionando;
y al compás de las músicas que herian
en son acorde la region del viento,
cien voces escuché que, lisonjeras,
cantaban tus grandezas una á una,
mientras, suspenso el raudo movimiento
de su rueda versátil, la fortuna
cayó á tus plantas, se llamó tu esclava,
y de sus dones te ofreció el tesoro,
tu cabeza gentil acariciando
con ensueños de nácar y de oro.
Pasé, y gemí al pasar. No sé qué oscura
imágen de dolor miré presente;
no sé qué pensamientos de amargura
sentí vagar por la ardorosa mente;
quizá en lo frágil del poder humano
entónces medité; quizá en la suerte,
que, veleidosa, al golpe de su mano
eleva al débil y deprime al fuerte.
¡Ay! acaso en la atmósfera vacía
sentí á la tempestad tender sus alas,
implacable, fatídica, sombría,
y las nubes en masas apiñarse,
y prestas á amagar tu noble frente
con ímpetu furioso desplomarse.
¡Adios!—con honda pena
gritó mi corazon:—¡adios, señora!
¡Que tu nave serena
surque sin riesgo la extranjera playa!
¡que Dios contigo y con tu suerte vaya!
Y corrieron las horas,
y siempre tu fortuna sonreia,
y de tu vida la risueña nave
sobre las blandas olas se mecia.
¡Ay! ¡que en tanto ni un eco, ni un lejano
rumor de tempestad brotaba en torno
de tu imperial mansion!—Así violento
hierve en su fondo oscuro el Océano,
mientras la tersa espalda riza el viento.
Mas al fin estalló. ¿Quién hay que diga
la catástrofe horrible? Aun su recuerdo
con hondo miedo al corazon fatiga.
Yo vi, yo vi las huestes vencedoras
lentamente avanzar; hirvientes rios
de sangre señalaban
las huellas destructoras;
y escuché de los cánticos de guerra,
de las marciales músicas sonoras
el áspero clamor, de los sonantes
aceros el chocar, los roncos gritos
del fiero vencedor, de la agonía

el ¡ay! doliente que al cobarde aterra,
todo en tropel confuso hiriéndo el viento,
y turbando con lúgubre armonía
el hondo valle y la nevada sierra.
Y vi las fugitivas muchedumbres,
cual bandas de palomas refugiarse
de los ásperos montes en las cumbres,
huyendo del violento
ímpetu vencedor.
—Así, otro dia,
cuando el orbe en diluvio se anegaba
y avanzando á la tierra turbulento
el mar, su dura cárcel quebrantaba,
la multitud despavorida huia,
y las cimas excelsas escalaba
por prolongar al ménos su agonía.
Mas allí estabas tú; de valor llena,
impávida y serena,
te ví tranquila levantar la frente,
ceñida con la espléndida aureola
del heroismo intrépido; ¡en ti sola,
entre el espanto universal creciente,
no cedió al miedo el ánimo valiente!
¡Oh! ¡cuán grande, cuán bella,
señora, te admiré! Tu faz hermosa
con fuego varonil brillaba entónces,
é ingénito valor; yo te veia
como el cedro arrogante, que descuella
en la cumbre del monte, y fijo, inmoble
del huracan las furias desafia,
sin que ceda un instante en la porfia,
ni el fuerte tronco secular se doble.
¡Ah! que en aquel momento la figura
del ínclito Guzman, cual sol radiante,
contemplé descendiendo de la altura,
bañado en gozo el inmortal semblante:
«Es digna nieta de mi raza, dijo;
mi nombre en ella y mi valor renace;
que ante mi ejemplo, si preciso fuera,
nuevos puñales arrojar supiera
para inmolar al inocente hijo,
ántes que al miedo ó deshonor cediera.»
Calló, y ufano, altivo, satisfecho,
sentí en su centro palpitar mi pecho
de orgullo nacional,—de ese profundo
sentimiento inmortal que el alma abriga;
de ese glorioso estímulo fecundo,
que impeliendo las almas españolas,
les hizo un dia dominar las olas
y de sus senos arrancar un mundo.
De orgullo nacional, sí, que tú eres
hija querida de mi patria hermosa;
sí, que en tu seno circulando late
la sangre generosa
de aquella heróica raza enaltecida,
que ni en la negra adversidad se abate,
ni ante el fiero peligro se intimida!
¡Oh, tú, preclara, intrépida matrona,
que hoy en destierro vives tristemente
y en honda soledad, alza la frente,
donde irradia el valor; si de ella un dia
cayó, rota en pedazos, la corona,
otra más grande tienes,
timbre de gloria que la tuya abona,
resplandeciendo fúlgida en tus sienes.
¡Alta diadema, que ninguna empaña!
¡Rico floron de brillo sin segundo!
¡Tú eres hija de España,
que vale más que ser reina del mundo!
¿Oyes? Ella, cual madre cariñosa,
desplegando las orlas de su manto,
«ven, te dice, á mi seno, en él reposa,
que en él tienes un trono y un asilo,
para que viertas junto á mí tu llanto.»
Óyela y ven, señora,
á tu patria y tu hogar; aquí tranquilo
tu corazon recobrará la calma,
que en esta hermosa tierra
se alivia el pecho y se dilata el alma.
En ella el cielo, como claro espejo,
radia con limpia sin igual tersura,
y del sol al suavísimo reflejo
aparecen en vario panorama,
brillando con fantástica hermosura,
prados, jardines, flores,
bosques umbrosos, valles pintorescos,
montes que muestran la risueña falda
ornada con espléndidos colores,
y alfombrada con mantos de esmeralda.
En ella todo es luz, todo armonía,
y llena de vigor naturaleza
se ostenta con perpétua lozanía,
y los gigantes mares que despliegan
ciñéndola sus brazos colosales,
al tocar en las costas españolas
pierden su furia, y las soberbias olas
junto á las rocas áridas repliegan
mientras murmuran cantos inmortales,
que se confunden con los mil rumores
de sus ocultos bosques de corales.
Ven á tu patria, ven; aquí un asilo
hallará tu dolor... Mas ¡ay! ¿qué idea
doliente asalta el ánimo tranquilo
ante la cual de súbito flaquea?
¡Mi patria! ¡Desgraciada patria mia!
¡Ay! ¡No vengas, señora,
á la que tú llamaste madre un dia!
¡Huérfana tambien gime! ¡No es ya aquella
matrona poderosa
que sobre el orbe colocó su huella,
é indomable y potente
en el trono del sol puso la frente!
Hoy... humillada está! Duelos prolijos,
males y desventuras
la trabajan do quier... ¡Hasta sus hijos
llegaron á olvidar sus glorias puras!
¡Ah! perdona, señora,
si pensando aliviarte, mústia exhala
ronco gemido mi garganta ahora.
¡Dios sólo es vencedor! La infausta hora
él á los pueblos y al mortal señala;
su poderosa diestra
la cumbre altiva y la llanura iguala.
¡Dios sólo es vencedor! De su ira al fuego
vieron venir la ruina y el estrago,
Tiro, Memphis, Cartago,
y el Capitolio y el Parthenon griego.
¡Dios sólo es inmortal! Su eterna historia
ni tiene ayer, ni encontrará mañana;
Él es dueño del bien y la victoria,
para Él es humo la terrena gloria,
y polvo el fausto y la grandeza humana.
Mas ¿qué dije? Tambien el alto nombre
del héroe á la materia sobrevive;
sí; que en el cielo resucita el hombre,
y allí Dios con amor su historia escribe.
¡Paso al héroe! ¡mirad! águila ufana,
su alma generosa
ciérnese un punto en el confin del suelo,
y luégo rauda, libre, soberana,
salva la inmensidad, escala el cielo,
y los senderos inmortales gana.
Noble reina proscrita,
que hoy gimes en tristísimo abandono:
¡áun te queda otro reino y nuevo trono,
y otra palma que nunca se marchita!
Da treguas ya, señora, á la tristeza;
si el huracan en su furor azota
tu lánguida cabeza,
ya el negro cáliz para ti se agota:
nuevo blason para tu nombre empieza,
nuevo laurel para tus sienes brota.
¡Y es perpétuo laurel!—Cuando mañana
al ver brillar sobre tu frente régia,
del cristiano valor la palma egregia
junto al trofeo de tu alteza humana,
tus títulos de gloria
la nueva edad demande,
escribirá en sus páginas la historia:
«¡Grande, como San Luis, fué en su heroismo,
y cual San Luis, en su infortunio, grande!»

FRANCISCO DIAZ CARMONA.

Granada, Diciembre 1870.

EXPOSICION INTERNACIONAL DE LÓNDRES.

No sólo debemos reseñar en las columnas de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA los grandes sucesos, inauditos algunos hasta ahora, que han ocurrido en las esferas social y política, sino tambien y muy principalmente los que marcan un paso más de la generacion presente en la verdadera senda de la civilizacion y del progreso.

Mientras el mundo escuchaba todavía la tristísima relacion de la guerra franco-alemana, ya felizmente concluida, y se apenaba nuevamente con los sucesos de París, y los más dolorosos que se presagiaban al acercarse el desenlace de la espantosa tragedia que empezó á representarse el 18 de Marzo con los asesinatos de los honrados generales republicanos Lecomte y Thomas,—en Inglaterra, libre de conmociones populares, inaugurábase solemnemente la Exposicion artística é industrial de 1871.

El 1.º de Abril, y bajo la presidencia del príncipe de Gales y de la bella princesa Elena, acompañados del príncipe Christian y de otros individuos de la familia real inglesa, celebróse con toda solemnidad aquel acto,—que está representado exactamente en el bello dibujo de la pág. 316.

Grande aparato—dice textualmente una ilustrada *Revista* inglesa que tenemos á la vista—numerosísima y selecta concurrencia, perfeccionamento (si cabe expresarse así) en el arte de presentar los objetos, todo cuanto la experiencia adquirida en actos semejantes y la importancia del suceso requerian, todo, en fin, se ha puesto en juego para su mayor solemnidad.

Los comisionados, para preparar este brillante certámen de las artes y de la industria, se han excedido á sí mismos, como suele decirse, á fin de presentar los objetos con excelente método y buen gusto, proponiéndose que estas exposiciones sean anuales y que sólo comprenda cada una dos ó tres departamentos de la industria, aunque las bellas artes tengan cabida todos los años.

De este modo se calcula—añade la *Revista* mencionada—que en un periodo de siete habrá tocado su turno á todas las producciones.

Una novedad más se ha introducido en el solemne certámen á que aludimos: no habrá premios, ni medallas—ya que tanto se ha abusado de éstas y de aquellos,—y los objetos presentados no lo serán á voluntad del expositor, sino escogidos por los comisionados.

Así se evita—dicen los ingleses, y es verdad—el recargo de objetos inútiles, y la confusion que produce, áun en los más estudiosos y sistemáticos visitantes, la variedad inmensa de artefactos y demás producciones que han de examinar en cada dia.

La exposicion se ha celebrado en el suntuoso palacio de cristal, y ha sido hábilmente preparada por el famoso M. Henry Cole, director del museo de Kensington, uno de los hombres más eminentes de Inglaterra, y bien conocido por los que concurrieron á la Exposicion universal celebrada en París en 1867.

En el acto de la inauguracion, el príncipe de Gales pronunció las siguientes palabras:

—En nombre de S. M. la reina, declaro abierta la Exposicion internacional de 1871.

Y apenas concluida la frase de ceremonia, los numerosos artistas de las sociedades filarmónicas *Musical Committee* y *Exhibition of musical Art* tocaron un magnífico himno *A la paz*, compuesto expresamente para el acto solemne que acababa de realizarse.

No es de extrañar, atendiendo á la proteccion que en Inglaterra se dispensa á los cultivadores de las bellas artes, que la galería de pinturas sea una de las principales, si no la más selecta de todas las demás: el grabado de la pág. 317 ofrece una hermosa perspectiva de aquella, en la cual se han reunido no sólo cuadros bellísimos y originales que merecen entusiastas elogios de los periódicos artísticos de Lóndres, sino tambien acabadas esculturas y perfectos modelos de los monumentos más notables de la China y de la India, de Grecia y del antiguo imperio bizantino

¡Ojalá que esta primera fiesta de la Industria sea precursora de otras que despierten de nuevo los generosos sentimientos de paz y fraternidad entre las naciones!

LA FE DEL AMOR.

NOVELA

POR

DON MANUEL FERNANDEZ Y GONZALEZ.

XXXV.

DE MÁS GRAVE Á MÁS GRAVE.

(Continuacion.)

Elena escuchaba anhelante, veia desarrollarse un drama terrible.

La sombría venganza del Pintado sobre Estéban aparecia con todo su horror á sus ojos.

La pobre jóven se estremecia de espanto.

No comprendia que en una criatura humana pudiese caber un tal y tan terrible pensamiento de venganza como el que habia cabido en el malvado cerebro del Pintado.

Si Elena hubiera podido dejar de amar á Enrique, hubiera vuelto á sentirse enamorada de Estéban.

Pero Estéban la habia desencantado.

La fé de aquel amor falso (tal se debe fiar en la fé de la falaz certidumbre humana) la habia hecho insistir en sus esfuerzos por salvar á Estéban, y éstos habian dado unos resultados preciosos.

Pero se habia desencantado de aquel falso amor, que no habia sido otra cosa que una satisfaccion del deseo de su alma.

Despues habia conocido á Enrique, le habia comprendido, y un verdadero amor, el amor del alma, se habia hecho sentir en ella.

Esto no obstante, Elena no desistia de su empeño por salvar á Estéban, en la parte que fuese posible.

Ella no sabia que una ejecutoria no podia invalidarse.

No conocia más leyes que las del sentimiento, esto es, las leyes del corazon.

Si hubiera conocido las leyes de la justicia humana, no hubiera sido ya la idea de salvar á Estéban la que le hubiera impulsado, sino una idea de venganza; porque tambien los ángeles pueden sentir en situaciones dadas el horrible sentimiento de la venganza.

La carta póstuma, por decirlo así, del Caballero, era bastante explícita, y ofrecia medios suficientes para probar la culpabilidad del Pintado en el asesinato de la Enramadilla.

—Y bien, dijo Elena dando muestras de una energía que no se hubiera supuesto en ella, es necesario no perder tiempo, no reposar, avisar á la justicia; ese malvado puede huir y hacer inútiles las pruebas que contra él se tienen.

—Y bien, adorada mia, dijo Enrique, yo te he leido esta carta para consultarte: yo no he querido hacer nada sin tu conocimiento; tú puedes verte, no comprometida ante las leyes en este asunto, pero si por lo que puede desprenderse de tus inocentes relaciones con Estéban, ante la maledicencia pública. Estéban es un libertino: aquí aparece la historia de un adulterio infame. Durante el proceso, Estéban ha dado muestras de un carácter violento y de un cinismo que le han perjudicado.

—Y bien, no importa, dijo Elena; la justicia ante todo: ante todo el cumplimiento del deber. Nadie creerá mal de mí; y si lo creyeran, ¿no me basta con tu confianza?

—Y bien, dijo Enrique, yo pienso lo mismo que tú; es necesario llevar adelante este negocio, salvar á ese pobre Estéban; pero yo quisiera consultarlo ántes con Ángeles.

En aquel momento se sintieron pasos.

Era Ángeles que se acercaba.

Entró en el pabellon demudada y trémula.

—¡Ah! exclamó al ver allí á Elena. Te buscaba, hija mia; mi tio ha tenido graves explicaciones conmigo, y necesito verte. Yo creo que se acerca el momento de una revelacion.

Elena se conmovió.

¿Qué revelacion podia ser aquella que tenia que hacerle el marqués de Torrenegra?

—¿Pero cómo ha sucedido eso, mi querida tia? dijo Enrique.

—Yo velaba al lado de nuestro tio; su delirio continuaba, pero incoherente; nada se podia deducir de sus palabras: de improviso cayó en un estado semejante á un letargo; pero tan denso, que yo me alarmé y envié inmediatamente á llamar al médico. Yo creia que habia llegado la última hora del marqués. Cuando el médico ha venido, me ha tranquilizado.

—Esto, me dijo, en vez de ser amenazador, es favorable; se presenta una crísis, y esta crísis pasa rápidamente.

En efecto, poco despues el marqués volvió de aquel paroxismo en que habia caido, miró en torno suyo, y al vernos al médico y á mí, exclamó:

—¿Qué es esto? ¿Por qué estoy en este lecho? ¿Por qué me siento tan débil?

El marqués no tenia conciencia del tiempo que habia pasado desde el momento en que al aparecer tú delante de él, Elena habia caido por tierra sin sentido. Se le explicó el accidente, y entónces nuestro tio dijo al médico:

—Amigo mio, hágame usted el favor de dejarme solo con mi sobrina. Yo creo que por el momento no tengo necesidad de usted: me parece como que acabo de despertar de un sueño denso, de un sueño fatigoso: tengo la cabeza pesada, dolorida, y nada más; pero me encuentro en el cabal uso de mi razon.

El médico salió, y esperó en una habitacion inmediata.

—Explícame cómo he podido yo ver viva y palpitante delante de mí á Mercedes, me dijo con ánsia el marqués.

—¿Verdaderamente, mi querido tio, está usted fuerte? le dije: ¿puedo hacer á usted una revelacion muy grave?

—¡Oh! sí, hija mia, sí; me contestó el marqués; pero yo te lo aseguro: he visto viva, hermosa, magnífica, pálida, conmovedora como en otro tiempo, á Mercedes, iluminada de lleno por la luna, fantástica, semejante á un espectro.

—Pues bien, mi querido tio, le respondí, lo que usted ha visto no es un fantasma; es una jóven de veinte años: un retrato viviente de la pobre Mercedes.

—¡Cómo! exclamó el marqués. ¿Estás segura de ello?

—Sí, sí, tio mio; tan segura, como que hace ya muchos dias que esa jóven, que á usted ha parecido la sombra de Mercedes, vive en casa: es una huérfana muy interesante, á la que ha sido necesario proteger.

—Y bien, Ángeles, exclamó el marqués anhelante, respirando apenas; ¿por qué se parece tanto esa jóven á la pobre Mercedes?

—Mi querido tio, le respondí, ¿no tiene usted algun recuerdo en su vida que pueda justificar la existencia de una jóven que se parezca á Mercedes?

—¡Oh! ¡calla! ¡calla! exclamó el marqués; yo me habia olvidado... no, miento; no me habia olvidado; no podia olvidarme... era mi remordimiento contínuo aquella niña; pero no, yo no soy el culpable, no: yo no he cometido más culpa que la de la incuria. La culpa es de María, de la duquesa de la Granja; de mi prima ¡Ah! yo fuí indolente, demasiado indolente. Además de esto, yo aborrecia á aquella niña. ¿Y dices tú, Ángeles, que esa niña está aquí?

—Sí, sí, tio mio, le respondí.

—¿Y cómo ha venido aquí esa niña?

—Por una sucesion de acontecimientos terribles. Esa niña pasaba por hija de un cirujano comadron.

—¿De un cirujano comadron? exclamó el marques. ¿Y por qué razon ha podido venir esa jóven á esta casa?

Yo le referí la triste historia, causa de tu venida entre nosotros, Elena. El Marqués entónces me dijo:

—Pues bien; es necesario que yo la vea, que yo hable con ella, que yo la interrogue; esa niña debe tener consigo, si es hija de Mercedes, prendas de reconocimiento. Ve, búscala, Ángeles; tráela junto á mí: necesito descargar mi conciencia de un peso horrible.

—Y bien, tio, le dije, ¿se siente usted con fuerzas para sufrir de nuevo la aparicion de esa jóven?

—Sí, sí; esto ha pasado ya, no me queda, como he dicho, más que pesadez y dolor en la cabeza; pero mi razon está sana. Sí, ve, búscala; necesito aliviarme de un remordimiento.

Elena habia escuchado palpitante á Ángeles.

La revelacion que debia hacerla el marqués de Torrenegra, era para ella demasiado importante.

¿Era hija legítima de Mercedes?... ¿Se habia cometido un crímen contra ella, ó Mercedes habia cometido una falta?

La situacion de Elena no podia ser más terrible.

Temblaba toda y miraba con ánsia á Ángeles.

—Y bien, dijo ésta, no vayamos á tener un enfermo en peligro, cuando acaba de salvarse de una enfermedad peligrosa otro. ¿Te sientes con valor, Elena, para escuchar la revelacion que debe hacerte mi tio el marqués de Torrenegra?

—¡Oh! sí, sí: exclamó Elena; es necesario concluir; pero aguardemos un tanto: necesito dominarme, prepararme. Entre tanto, Enrique puede hacer á usted otra revelacion que no es ménos importante: se trata del conocimiento del lugar en donde se pueden encontrar la pruebas de la inocencia de Estéban, acerca del asesinato de doña Eufemia.

—¡Oh! ¿Y cómo? exclamó con un vivísimo interés Ángeles.

Enrique manifestó á Ángeles lo que ántes habia manifestado á Elena, y la leyó la carta del Caballero.

—¡Ah! Pues esto es importantísimo, exclamó Ángeles; se necesitan esas pruebas, no sólo para exculpar á Enrique, sino para obtener las pruebas de reconocimiento que necesita el marqués. Esas pruebas deben estar indudablemente en las alhajas robadas por aquel miserable á aquella desgraciada vieja; pero se necesita una gran prudencia, un gran tacto. Yo seria de opinion que Enrique fuese ahora mismo á verse con el juez, que tan propicio se ha mostrado á ayudarnos en la averiguacion de lo que pudiera exculpar á Estéban. Ve, ve, Enrique: nosotras, entre tanto, vamos á ver á nuestro tio.

Y Ángeles asió de una mano á Elena y se la llevó consigo.

Enrique subió á su cuarto, se vistió y se trasladó inmediatamente á casa del juez de primera instancia, al que encontró en el momento en que acababa de levantarse de la mesa.

—Y bien, ¿qué tenemos de nuevo, señor mio? dijo el magistrado, que conocia ya harto á Enrique.

—Tenemos un documento precioso, contestó éste.

—Veamos, veamos, dijo el juez.

Enrique sacó la carta del Caballero.

—Perfectamente, dijo el magistrado.

Y miró su reloj.

—Las ocho. De aquí á Leganés tres cuartos de hora; pero no, no; áun es temprano: más tarde; á la media noche: es necesario que nadie nos sienta en el pueblo. Sobre todo, hace falta reconocer si el casuco en que ese hombre vivió está abandonado. Voy á determinar lo que es necesario para ir sobre seguro; ese don Juan el Pintado es un hombre astuto; pudiera apercibirse, y todo se habria perdido. Espero me haga usted el favor de venir á la media noche.

Enrique se fué.

El juez, por sí mismo, fué á ver al gobernador de la provincia, y le informó de lo que acontecia.

El gobernador envió á Leganés dos agentes de policía con la órden de que volviesen inmediatamente despues de haber hecho un reconocimiento sobre la casa que habia ocupado en el pueblo don Nicolás Angulo el Caballero.

Como sabemos, la casa en que éste habia vivido, por su posicion, no podia equivocarse con otra.

Los agentes partieron, y volvieron dos horas despues.

El gobernador trasmitió al juez de primera instancia la noticia de que la casa que habia habitado don Nicolás Angulo estaba abandonada.

Cuando Enrique volvió á casa del juez, éste estaba preparado.

Le acompañaba un escribano.

Algunos agentes de policía y cuatro guardias civiles esperaban en la puerta.

Al momento se emprendió la marcha para Leganés, y llegaron á él, y detrás de la casa del Caballero, sin haber sido notados de nadie, á las doce de la noche.

(Se continuará.)

AJEDREZ.

Solucion al problema núm. 12, compuesto por don Mateo Zamora y don Javier Marquez.

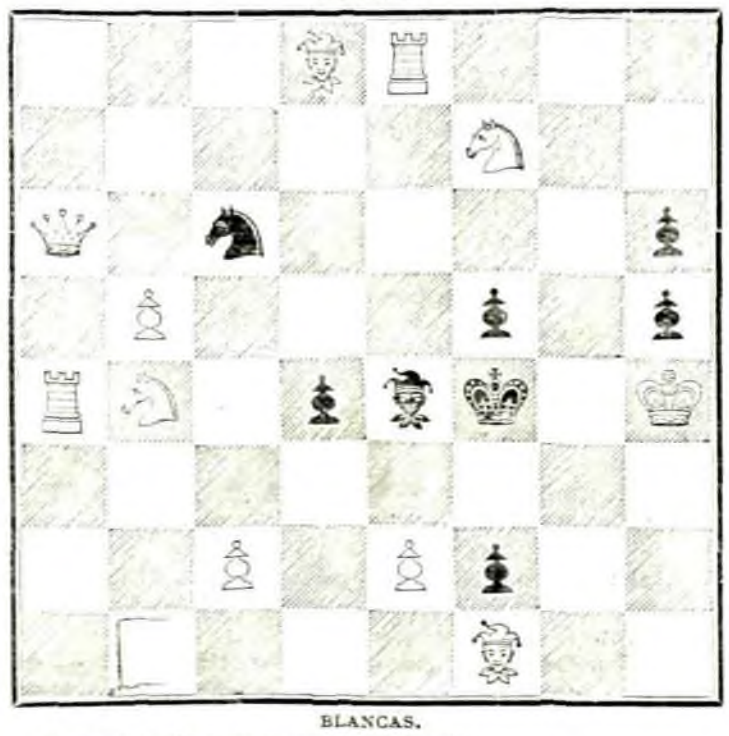
BLANCAS.	NEGRAS.
1.ª T toma p.	1.ª p toma T la mejor.
2.ª A toma p.	2.ª p juega.
3.ª C 8.ª C R.ª jaque.	3.ª R.ª juega.
4.ª C 6.ª T R.ª	4.ª R.ª toma C 6 casilla T R.ª
5.ª A mate.	

Las demás fáciles.

PROBLEMA NÚM. 13.

COMPUESTO POR D. JAVIER MARQUEZ, Y DEDICADO Á D. ABELARDO DE CÁRLOS.

NEGRAS.



BLANCAS.

Juegan y dan mate en dos jugadas.

MADRID.—IMPRENTA DE T. FORTANET,
CALLE DE LA LIBERTAD, NÚM. 29.